

honda

ISSN: 1605-7920

No. 45 de 2015

Director

RAFAEL POLANCO BRAHOJOS

Edición

ALENA BASTOS BAÑOS

Diseño

RICARDO RAFAEL VILLARES

Consejo editorial

ARMANDO HART DÁVALOS

LUIS ÁLVAREZ ÁLVAREZ

ROLANDO BELLIDO AGUILERA

MARLÉN DOMÍNGUEZ HERNÁNDEZ

OMAR GONZÁLEZ JIMÉNEZ

ORDENEL HEREDIA ROJAS

HÉCTOR HERNÁNDEZ PARDO

FRANCISCA LÓPEZ CIVEIRA

JORGE LOZANO ROS

RAÚL RODRÍGUEZ LA O

PEDRO PABLO RODRÍGUEZ LÓPEZ

ADALBERTO RONDA VARONA

RODOLFO SARRACINO MAGRIÑAT

JOSÉ L. DE LA TEJERA GALÍ

Fundadores de la Sociedad Cultural "José Martí"

ARMANDO HART DÁVALOS

ROBERTO FERNÁNDEZ RETAMAR

EUSEBIO LEAL SPENGLER

CARLOS MARTÍ BRENES

ABEL PRIETO JIMÉNEZ

ENRIQUE UBIETA GÓMEZ

CINTIO VITIER BOLAÑOS

Redacción

Calzada 801½ entre 2 y 4

El Vedado, La Habana, Cuba

Tel.: 830 8289 y 838 2298

Fax: 8334672

revhonda@cubarte.cult.cu

Agradecimientos

Biblioteca del Centro de Estudios Martianos; a Dolores García y Jospép Trujillo

Portada

Fotografía de la escultura de José Martí en el Parque Central de Nueva York, Estados Unidos, realizada por la artista norteamericana Anne Hyat Huntington

Impresión

Ediciones Caribe

Edición financiada

por el Fondo de Desarrollo de la Cultura y la Educación

Sumario

Ideas

Armando Hart Dávalos. El regreso triunfante de José Martí / 3

Francisca López Civeira. México en Martí / 6

Mayra Beatriz Martínez. Días dominicanos de José Martí: entre testimonios y olvido / 14

Ricardo Hodelín Tablada. Martí en la Zaragoza que baña el Ebro lodoso / 25

Damaris Torres Elers. José Martí en Jamaica / 32

Rafael Polanco Brahojos. Martí en Nueva York / 39

Acontecimientos

José Antonio Pérez Martínez. Visión martiana de Carlos Manuel de Céspedes / 44

Dioelis Delgado Machado. Arturo R. de Carricarte y de Armas: Fundador del Museo José Martí / 49

Roberto Rodríguez González. Dos singulares e impresionantes esculturas de patriotas cubanos en los EE.UU. / 55

Anne Hyat Huntington / 58

Presencia

José Martí. Carta a Fausto Teodoro de Aldrey / 59

Intimando

Rafael Polanco Brahojos. Entrevista a Alexis Gelabert / 60

A la de colibrí

Alpidio Alonso-Grau. Rolando Escardó: Invitación al reencuentro / 62

Páginas nuevas

Israel Escalona Chádez. Los Estados Unidos y otros temas martianos en la exégesis de Hebert Pérez Concepción / 66

Lourdes Ocampo Andina. Un libro antillanista / 68

Fernando Rodríguez Sosa. Martí, narrar desde el periodismo / 69

Ibrahim Hidalgo Paz. Observaciones al libro *Guatemala en José Martí*, de Marco Vinicio Mejía Dávila / 70

Rodolfo Sarracino Magriñat. Reflexiones para una reseña del libro *José Martí. Cónsul de Argentina. Documentos* / 72

En casa

Raquel Marrero Yanes. XX aniversario Por la idea del bien / 77

Reunión del Comité Nacional de la Sociedad Cultural "José Martí" / 79

Nuestros autores / 80

Página del director

El proceso histórico para alcanzar la independencia, iniciado por Céspedes el 10 de octubre de 1868, quedó trunco diez años más tarde y su final pospuesto. Pronto se hizo evidente para los españoles, tras el Pacto del Zanjón, que en lugar de la guerra lo que habían ganado era una tregua. Para lograrla, España había perdido 100 mil hombres en el curso de los casi 10 años de combate. El fracaso de aquel primer intento emancipador dejó exhaustas las fuerzas independentistas y también un profundo sentido de frustración. Recomponer, desde el punto de vista político y moral, aquella situación llevaría más de 15 años y una tenacidad y sabiduría propias de un genio en el arte de unir voluntades.

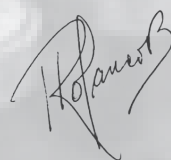
Así emerge la figura de José Martí, cuyas cualidades excepcionales aparecen, excepcionalmente reunidas, en un solo hombre: poeta precursor del Modernismo en América, a quien Rubén Darío llama Maestro; que figura entre los más depurados y originales prosistas de la lengua española; crítico de arte que sorprende por su agudo sentido de futuridad, que no vacila en poner su extraordinaria sensibilidad al servicio del arte de la política y emprender una verdadera cruzada en favor de la independencia de Cuba. Al evaluar lo ocurrido en la guerra del 68 Martí reconoció con amargura “nuestra espada no nos la quitó nadie de la mano, sino que la dejamos caer nosotros mismos...” aludiendo a las divisiones que frustraron la revolución. La palabra de orden de su prédica incesante fue la de forjar una sólida unidad y para lograrlo concibió la creación del Partido Revolucionario Cubano como crisol de esa unidad y de vehículo forjador de su proyecto de república “con todos y para el bien de todos” después de lograr la victoria frente a España. Asimismo, asumía el reto de fomentar y auxiliar la independencia de Puerto Rico. Al objetivo de alcanzar la independencia se asocian otros no menos importantes de justicia social, antirracismo y laicidad. Esto diferencia radicalmente el proceso cubano de otros procesos independentistas de América.

Se ha convertido casi en una consigna añadirle a Martí el título de “más universal de los cubanos”

sin reparar en que esa universalidad está referida a una época histórica y a la cosmovisión que fue forjando a lo largo de sus 42 años de vida. Es en su pensamiento donde se manifiesta precisamente su universalidad resumida en esa frase trascendente de *Patria es Humanidad*. Este número de *Honda*, el 45, dedica su sección Ideas a subrayar el carácter de hombre universal de José Martí y la vigencia de su legado patriótico, ético y antimperialista. El artículo de Hart que abre la sección enfatiza, precisamente, su carácter de referente insoslayable en las nuevas condiciones que se abren para la Revolución Cubana. Otros artículos y reseñas de libros en la sección Páginas Nuevas van aportando elementos sobre su relación con México, España, Estados Unidos, Santo Domingo, Jamaica, Venezuela, Costa Rica... Incluimos un breve artículo sobre las esculturas de José Martí y del Padre Félix Varela en los Estados Unidos como homenaje póstumo a Roberto Rodríguez González, colaborador de la revista ya fallecido. En *Ala de Colibrí*, a cargo del poeta Alpídio Alonso, una semblanza del poeta Rolando Escardó acompañada de varios de sus poemas y en *Intimando* la entrevista al pintor Alexis Gelabert, de extensa obra martiana, completan la entrega.

La presentación de este número de *Honda* tendrá lugar coincidentemente con el aniversario 163 del natalicio del Apóstol y de la celebración de la Conferencia Internacional “CON TODOS Y PARA EL BIEN DE TODOS” que tendrá lugar los días 25 al 28 de enero de 2016 en el Palacio de Convenciones de La Habana como una modesta contribución a subrayar la universalidad de su pensamiento. ■

RAFAEL POLANCO BRAHOJOS
Director





Ideas

El regreso triunfante de José Martí*

ARMANDO HART DÁVALOS

Un 19 de mayo, hace 120 años, en la confluencia de los ríos Cauto y Contra-maestre caía José Martí en su primer combate contra fuerzas del ejército español. Aquel acontecimiento marcó su ascenso definitivo a la inmortalidad y como él mismo señalara de manera premonitoria, la víspera de su muerte, en carta inconclusa a Manuel Mercado: “Sé desaparecer. Pero no desaparecería mi pensamiento”.

Y así fue. Aunque escamoteado o mutilado durante la república neocolonial su pensamiento se mantuvo vivo y fue precisamente la generación del centenario, con Fidel a la cabeza, la que no dejó morir al Apóstol cuando se cumplían cien años de su natalicio y cincuenta y ocho de aquella caída en Dos Ríos. Después de la victoria de enero de 1959, su pensamiento antimperialista y de profundo contenido social ha sido conocido y estudiado por varias generaciones de cubanos y

desde luego también fuera de Cuba y su prédica fructificó en la obra de la Revolución.

Hoy ese legado intelectual de José Martí es cada vez más reconocido fuera de nuestras fronteras. Nos enorgullecemos, como cubanos, cuando los Presidentes y otras figuras de la política y la cultura se refieren a él como iniciador, junto a Bolívar y otros próceres, de la lucha de los pueblos latinoamericanos y caribeños por alcanzar la plena y definitiva independencia. Tenemos una enorme responsabilidad en hacer que se conozca más y mejor el legado martiano.

Sus ideas, como las que aparecen en su ensayo *Nuestra América*, inspiradas por la razón y la poesía, cobran con los procesos integracionistas en marcha, una vigencia impresionante. Y es que a 120 años de su caída en combate, Martí regresa triunfante y su legado, con su carga de espiritualidad y eticidad y el carácter visionario de su pensamiento latinoamericanista y caribeño, se ha convertido en un referente imprescindible para la consecución de ese mundo mejor al que aspiramos para las presentes y venideras generaciones.

* Artículo publicado el 19 de mayo de 2015 en *Juventud Rebelde*.

Un sueño de dos siglos se está haciendo finalmente realidad y los forjadores de lo que pareció durante mucho tiempo una utopía inalcanzable se nos muestran más presentes que nunca indicando el camino hacia la Patria Grande.

De ahí, que sea hoy más necesario divulgar y estudiar, de la manera más eficaz, la vida y la obra de aquel hombre que vivió en el monstruo y le conoció bien las entrañas y que analizó con ojos judiciales todo lo que acontecía en aquella sociedad en los momentos en que surgía el imperialismo norteamericano. Corresponde a los jóvenes profundizar en su pensamiento que nos ofrece una visión precisa de la época que le tocó vivir y de la historia de los Estados Unidos a fines del siglo XIX, sus costumbres, su acelerado desarrollo económico, los procesos electorales inescrupulosos y corruptos, las carencias en su vida espiritual junto a la más nítida y fascinante descripción de las ideas que se gestaban en ese país, las cuales pueden servir para el riguroso análisis científico-social de aquel tiempo histórico.

El conocimiento profundo y razonado por los niños y los jóvenes de su pensamiento, con su carga de eticidad, de radicalidad antimperialista, de patriotismo y de amor entrañable a su patria y a los pobres de todo el planeta con los que quiso su suerte echar es la garantía insustituible de la continuidad de la revolución. Es una tarea que se entrelaza con la necesidad de abrir cauce al pensamiento que necesita la humanidad para enfrentar los peligros que amenazan la existencia del género humano en nuestro planeta.

Por ello, debemos tener muy en cuenta que coexisten dos Estados Unidos y que debemos unir fuerzas con aquellos que en su seno luchan por un mundo de paz, por cambiar el orden impuesto por el poder financiero y la maquinaria de guerra que controla el gobierno. Así lo apreció Martí cuando afirmó: “Amamos a la Patria de Lincoln, tanto como tememos a la patria de Cutting”. Aludía a un oscuro aventurero que intentó ocupar una parte del territorio de México.

Como muestra la historia, todos los imperios, en el momento de fenecer o en el proceso final de su existencia, emprenden acciones desesperadas para tratar de detener lo inevitable. El imperio hegemónico, ansioso de perpetuar su dominación a toda costa, acude a violaciones flagrantes del derecho internacional, a la amenaza del uso de

la fuerza y no vacila en emprender agresiones en gran escala con el propósito de asegurar la explotación y el saqueo de los recursos naturales en todo el mundo, en especial de los energéticos. Las acciones desestabilizadoras contra Venezuela, poseedora de las más grandes reservas de petróleo del mundo, lo confirman de manera elocuente.

Los cubanos, que luchamos por más de medio siglo contra la genocida política de bloqueo de las 10 administraciones que ocuparon la Casa Blanca durante ese periodo, recibimos con serenidad y satisfacción, el histórico acuerdo anunciado el 17 de diciembre de 2014 por nuestro presidente Raúl Castro y el Presidente Barak Obama de restablecer las relaciones diplomáticas y avanzar en la normalización del conjunto de las relaciones entre los dos países.

El cumplimiento de esos acuerdos dará inicio a una nueva etapa en el combate ideológico entre la Revolución cubana y el imperialismo en la que será necesario el diseño de una nueva concepción teórica y propagandística acerca de nuestras ideas y su origen.

Es decir, además de una victoria contra el bloqueo, tenemos ante nosotros el reto inmenso de cómo enfrentar un tiempo nuevo en la lucha cultural contra el enemigo.

Como nosotros aspiramos a seguir manteniendo en alto la bandera del socialismo es necesario investigar, estudiar y promover la tradición nacional cubana y en especial el pensamiento de José Martí.

Exhorto a encontrar los nuevos caminos subrayando la importancia de articular el pensamiento socialista de Marx, Engels y Lenin con las ideas de José Martí que expresan una tradición enriquecida con todo el saber acumulado por nuestros grandes próceres y pensadores desde el padre José Agustín Caballero, Félix Varela, Luz y Caballero, Carlos Manuel de Céspedes, Ignacio Agramonte y de las ideas y sentimientos de Antonio Maceo y lo que he llamado la cultura Maceo-Grajales.

En su medular ensayo *Nuestra América*, José Martí se refirió al peligro que emanaba “de la diferencia de orígenes, métodos e intereses entre los dos factores continentales”. Se refería, desde luego, a la América del Norte y a Nuestra América. Y apuntó que “no se ha de suponer, por antipatía de aldea, una maldad ingénita y fatal

al pueblo rubio del continente” y llamó a “no esconder los datos patentes del problema que puede resolverse, para la paz de los siglos, con el estudio oportuno y la unión tácita y urgente del alma continental”.

Intereseamos a todos los que en ese país, sin excepción, estén dispuestos a entablar un diálogo constructivo que nos permita abordar, con serenidad y respeto, los problemas que hoy afectan, al decir de Martí, a los dos factores continentales y a la humanidad en su conjunto.

Impresiona comprobar lo acertado de sus previsiones, veedor profundo, de una intuición y capacidad de análisis y de proyección de futuro realmente sorprendentes. Hoy es más necesario que nunca antes promover los valores humanistas presentes en el pensamiento de nuestro Héroe Nacional y en la cultura cubana como escudo eficaz para defender nuestra unidad y nuestras conquistas y cualquier intento para aislar y destruir la Revolución.

El imperio yanqui seguirá cambiando sus maneras de intentar someter a sus designios a la nación cubana, pero, en esencia, mantendrá el mismo propósito, de ahí que se nos avecine una etapa de mayor sutileza y rigor en el combate que nuestro pueblo tiene que dar y dará por mantener lo alcanzado hasta aquí y avanzar hacia un socialismo próspero y sostenible.

Hay que tener muy en cuenta que el momento que estamos viviendo es radicalmente diferente al de décadas anteriores y las nuevas formas revolucionarias de luchar en defensa de Cuba tomarán nuevos alcances y sutilezas, estarán cargadas de peligros pero estamos convencidos de que en nuestro pueblo existen las fortalezas necesarias para preservar y hacer avanzar la Revolución.

En estos tiempos de graves convulsiones financieras, de agresiones y focos de conflicto, de auge del terrorismo, del crecimiento de los negocios de la droga, del desorden generalizado, se impone, más que nunca antes, exaltar los valores éticos y culturales presentes en nuestra historia de más de dos siglos y llevarlos a la educación, a la política y a todos los planos de la vida nacional; consolidando la cultura jurídica y el cumplimiento estricto de la ley.

A 120 años de su muerte en combate Martí sigue vivo y actuante entre nosotros y estamos llamados a preservar para las generaciones presentes y venideras su rico legado y a promover desde la familia, la escuela, y los medios de comunicación masiva, sus ideas patrióticas y antimperialistas y a darle continuidad a sus enseñanzas éticas y políticas en el relevo más joven. Solo así podremos garantizar la continuidad histórica de la Revolución y la existencia de Cuba como estado independiente y soberano. ■





El Zócalo de la capital mexicana, en la segunda mitad del siglo XIX

México en Martí

FRANCISCA LÓPEZ CIVEIRA

La relevancia de la experiencia mexicana de Martí es un tema reconocido por los estudiosos del gran cubano. La tierra azteca fue la entrada de Martí al mundo de la América Latina independiente. Allí llegó el 8 de febrero de 1875 para una estancia que se prolongó hasta el 2 de enero de 1877 de manera ininterrumpida, regresó para resolver asuntos familiares entre febrero y marzo de ese año, y en diciembre de nuevo estaba en México para celebrar su boda con la cubana Carmen Zayas Bazán. Su visita siguiente no sería hasta julio de 1894, pero ya no para asuntos personales, sino dentro de la preparación de la guerra necesaria. Aunque el tiempo físico de permanencia en ese país apenas abarcó dos años, su impacto en el análisis martiano de los problemas de la América continental que había sido colonia española, de la realización de la independencia y su relación o no con la revolución anticolonial, de la situación del “indio” americano, de la iden-

tividad de esta parte del continente en contraste con la parte anglosajona, tuvo allí su génesis, así como allí están las bases iniciales de lo que sería su estrategia continental. También en ese periodo desplegó una intensa labor intelectual, desarrolló sus capacidades periodísticas e inició relaciones de amistad que serían entrañables a lo largo de su vida. Por tanto, México fue una tierra de particular importancia en la vida, en la obra y en el proyecto martiano de revolución.

La entrada en la tierra mexicana

En febrero de 1875 llegó Martí a México, procedente de España, donde había permanecido desterrado desde 1871. El joven de 22 años había culminado sus estudios de Bachiller y de Licenciado en Derecho Civil y Canónico y Filosofía y Letras en la Universidad de Zaragoza. Su alineamiento con la independencia lo había llevado a la prisión, los

trabajos forzados y al destierro y, cuando en Cuba se mantenía la guerra que se conocería por Guerra de los Diez Años, salía clandestinamente de la península ibérica para reunirse con su familia que había emigrado a la tierra mexicana.

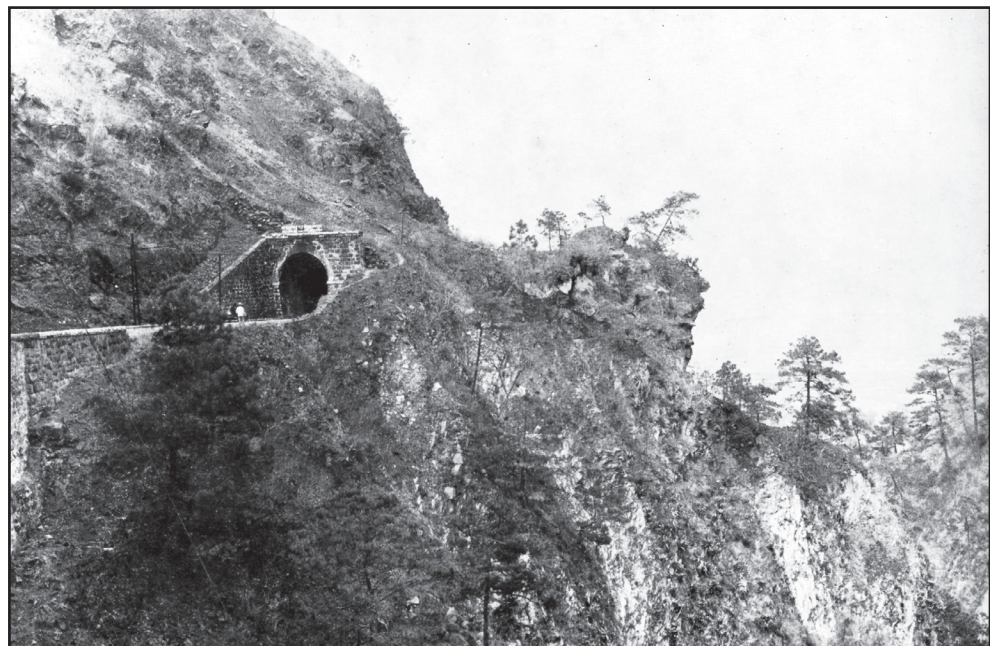
En aquel momento Martí era un joven con definiciones fundamentales en el sentido de su vida, las que había expresado en versos y en prosa y en su temprano sufrimiento del presidio. También había mostrado una impresionante capacidad analítica en textos como “La República Española ante la Revolución Cubana”, publicado en forma de folleto en España, donde hacía precisiones importantes, entre ellas el derecho de Cuba a su independencia, la diferencia que separaba a Cuba de España, la validez de la revolución y su lugar como fuente de derecho, el sentido del tiempo y el cambio histórico y que imponía el fin del dominio hispano en la Isla, además de valores éticos como la noción del bien. Estos y otros asuntos medulares mostraban la personalidad del veinteañero que arribaba a México.

Un aspecto importante para entender la experiencia mexicana del cubano es la propia situación del país al que arribaba, donde estaba muy reciente la muerte de Benito Juárez. En aquel momento se vivía el periodo de reformas liberales bajo la presidencia de Sebastián Lerdo de Tejada, proceso que buscaba modernizar aquella sociedad y que se desarrollaba también en otros países de la América Latina. Por otra parte, existía allí un ambiente intelectual bastante sólido, por lo que ofrecía campo para el desarrollo de las capacidades del recién llegado. De la situación general que encontraba en la nueva tierra que lo acogía, quizás lo más importante era justamente el contacto con la vida de una república independiente dentro de lo que había sido el imperio colonial español, del cual Cuba todavía formaba parte, y someter al análisis crítico el proyecto liberal que se ejecutaba, dentro de una sociedad que mostraba múltiples contradicciones, entre ellas la marginación del “indio”, realidad con la que tenía su primer acercamiento.

El día de su llegada conoció al que sería su gran amigo para siempre, a quien

llamaría “hermano queridísimo”: Manuel Mercado quien acompañó a Mariano Martí a recibir al hijo en virtud de la relación de vecindad que habían iniciado. Mercado le facilitó sus primeras relaciones con el mundo intelectual. Martí comenzó rápidamente a escribir para la *Revista Universal*, tanto artículos como poemas y la traducción de la obra de Víctor Hugo *Mes fils*. Su trabajo en este medio lo llevó a asumir la redacción de la sección editorial “Boletín” lo que hizo con el seudónimo “Orestes”. En la Revista comentó y reseñó los más diversos asuntos, especialmente las obras teatrales que se ponían en escena, exposiciones de pintura, publicación de libros, así como elogió a artistas como Manuel Ocaranza y José Peón Contreras, entre los mexicanos, aunque también dedicó espacio a figuras cubanas como José María Heredia, José White. Este trabajo periodístico se amplió a medios como *El Socialista* y *El Federalista*. Martí se dio a conocer como dramaturgo cuando en diciembre de 1875 estrenó su obra “Amor con amor se paga” en el Teatro Principal, obra que fue editada meses más tarde. Desde la prensa también defendió la causa cubana, como se evidencia en la intensa polémica que sostuvo con los diarios *La Colonia Española* y *La Iberia*, defensores del dominio español. Por tanto, fue un tiempo de intenso trabajo.

Paso y tunel del “Infiernillo” en la vía férrea entre Veracruz y México



Dentro del campo intelectual, Martí se movió con bastante amplitud en instituciones diversas: fue miembro del Liceo Hidalgo, de la Sociedad Gorostiza y de la Sociedad Alarcón. También entabló amistad con algunas de las figuras relevantes de ese ambiente mexicano, además de establecer vínculos con cubanos emigrados como Alfredo Torroella y otros.

Los problemas de la independencia

La sociedad mexicana donde Martí se insertó le permitió conocer algunos de los problemas de la América Latina independiente, en especial dentro del proceso de reformas liberales. Observó la presencia de múltiples supervivencias del colonialismo y también la manera en que se proyectaba la modernización a través de la asunción de modelos ajenos, fundamentalmente europeos y estadounidense, que no correspondían con la realidad de nuestras sociedades. La percepción de la civilización, de lo civilizado, a partir de tales paradigmas, fue sometida a crítica por Martí de manera temprana, desde la experiencia mexicana, el cual sería uno de los temas al que dedicó mayor atención en los años siguientes.

En el análisis martiano de tales problemas, tuvo un impacto de suma importancia la mirada “ahondadora” –para decirlo en términos suyos– sobre las características de esa sociedad que asumió como propia desde la visión que allí comenzó a expresar de una pertenencia común a “nuestra América”. Esto lo llevó a decir, tomando como punto de referencia el interés por la dramaturgia mexicana:

La vida americana no se desarrolla, brota. Los pueblos que habitan nuestro Continente, los pueblos en que las debilidades inteligentes de la raza latina se han mezclado con la vitalidad brillante de la raza de América, piensan de una manera que tiene más luz, sienten de una manera que tiene más amor, y han menester en el teatro –no de copias serviles de naturalezas agotadas– de brotación original de tipos nuevos.¹

Martí comenzaba a observar los elementos que singularizaban a nuestra región, así como la

necesidad de asumir esa “autoctonía” con toda su vitalidad, asunto que extendería al conjunto de la sociedad. El sentido de “brotación” y de “luz” estaba en el centro de esa caracterización temprana pues aparece en el número del 11 de mayo de 1875. Aquí no solo estaba caracterizando a la cultura americana, sino reclamando su presencia en el teatro frente a las “copias serviles” de “naturalezas agotadas”, con lo que evidentemente aludía a la presencia europea en la escena, pero más aún, relacionaba esta necesidad con el proceso de la independencia.

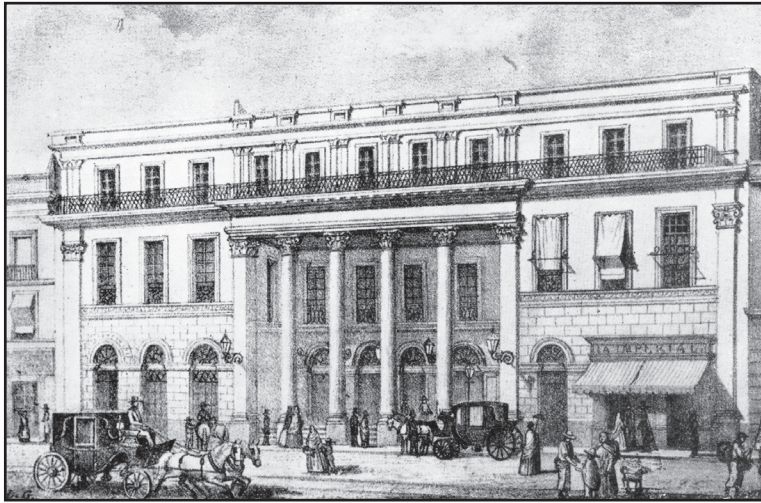
En el texto citado, Martí añadía que México necesitaba una literatura mexicana pues “La independencia del teatro es un paso más en el camino de la independencia de la nación.” En su concepto, “La literatura es la bella forma de los pueblos. Con pueblos nuevos, es ley esencial que la literatura nueva surja”.² Esta idea se complementaba con la afirmación de que las manos de esa tierra virgen no debían ser hechas para aplaudir “las postrimerías de una tierra cansada y moribunda”. De esta manera reafirmaba la idea de la condición de “pueblo nuevo”, a partir del concepto de que la naturaleza nuestra era resultado del choque de la presencia europea con la cultura autóctona y la inserción de otros componentes como los traídos de África, cuya fundición dio lugar al “pueblo mestizo” que diría más tarde, el nuevo que anunciaba. En esta caracterización de lo americano, debe observarse que se está refiriendo a una parte de América, aquella donde se mezclaron la “raza latina” con la “raza de América”, con lo que estaba demarcando el espacio donde habían llegado los de origen latino, lo cual ya anuncia su visión de las “dos nacionalidades” que habitaban este continente, asunto que definiría después.

De manera temprana, el joven cubano también reflexionó en México sobre el verdadero sentido de la independencia, el contenido de esta y las tareas históricas que debía asumir. En un Boletín del 25 de mayo de 1875 en la Revista, referido a las clases orales en el Colegio de Abogados, aportó una definición de gran hondura:

Un pueblo no es independiente cuando ha sacudido las cadenas de sus amos: empieza a serlo cuando se ha arrancado de su ser los vicios de la

¹ José Martí, *Obras Completas*, Edición Crítica, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2010, t. 2, p. 39.

² *Ibíd.*



Teatro Nacional, escenario de brillantes representaciones operáticas y dramáticas

vencida esclavitud, y para patria y vivir nuevos, alza e informa conceptos de vida radicalmente opuestos a la costumbre de servilismo pasado, a las memorias de debilidad y de lisonja que las dominaciones despóticas usan como elementos de dominio sobre los pueblos esclavos.³

Como puede apreciarse, la experiencia mexicana de Martí le aportó, con mucha rapidez, los elementos para comenzar la elaboración de una concepción de la transformación cultural del conjunto de la sociedad como contenido fundamental de la independencia, es decir, no solo se trataba de expulsar al dominador, la tarea era hacer la revolución con la subversión de los mecanismos con los cuales se ejercía esa dominación, lo que implicaba la transformación del dominado en un ser verdaderamente independiente.

De manera reiterada Martí volvería sobre estas ideas en sus trabajos posteriores. Así puede apreciarse en el número del 8 de junio, cuando dice: “México tiene su vida; tenga su teatro”, y a continuación presentaba la interrogante que podía hacer pensar al lector: “¿Por qué en la tierra nueva americana se ha de vivir la vieja vida europea?”⁴ Se refería al teatro, pero era una idea que abarcaba mucho más de la vida del “pueblo nuevo”.

La caracterización de ese “pueblo nuevo” americano sería también un tema recurrente en la

producción periodística de Martí en México. El 18 de junio, comentando otra vez las clases orales en el Colegio de Abogados, se refirió a la naturaleza humana, pero el caso específico de la “naturaleza americana” volvía a asociarse con la luz

[...] las naturalezas americanas, necesitan de que lo que se presente a su razón tenga algún carácter imaginativo; gustan de una locución vivaz y accidentada; han menester que cierta forma brillante envuelva lo que es en su esencia árido y grave. No es que las inteligencias americanas rechacen la profundidad: es que necesitan ir por un camino brillante hacia ella.⁵

La insistencia en describir el ser americano se percibe en muchos de sus trabajos en la prensa mexicana de entonces, no solo en su primer año de estancia, como puede verse en 1876, cuando se refiere a otro drama de Peón Contreras y dice que “siente el alma americana a la manera del raudal y del torrente, y la llanura sembrada de trigales [...] y la amapola humilde y escondida [...] no copian bien esta ardentísima manera con que en los hombres del Nuevo Continente se engendra y desarrolla la pasión”.⁶ A continuación reiteraba también la comparación, esta vez desde sus elementos naturales: “Los ventisqueros helados de la Suiza no alcanzan la imponente grandeza de Ajusco el venerable y el canoso”.⁷

Los Boletines dieron a este autor la posibilidad de publicar ideas que serían clave en su proyecto futuro, lo que se unía a la necesidad de provocar la reflexión de los lectores acerca de problemas fundamentales de su sociedad. El 14 de agosto, cuando analizaba asuntos de la economía, llegaría más lejos en tales planteamientos. Martí señalaba la raíz histórica de los problemas de una sociedad en el campo económico, pues en cada país tienen “especial historia el capital y el trabajo, peculiar son de cada país ciertos disturbios entre ellos”, que eran distintos a los de otras tierras, por ello: “A propia historia, soluciones propias. A vida nuestra, leyes nuestras”.⁸ Estaba planteando otro de los asuntos que tendrían posterior seguimiento

³ *Ibíd.*, p. 51.

⁴ *Ibíd.*, p. 65.

⁵ *Ibíd.*, p. 77.

⁶ *Ibíd.*, t. 3, (2011), p. 189.

⁷ *Ibíd.*, pp. 189-190.

⁸ *Ibíd.*, t. 2 (2010), p. 170.

en su pensamiento: La solución a los problemas de nuestras sociedades no radicaba en asumir en imitación “servil” las reglas económicas de otras sociedades, lo que llevaba a la necesidad de estructurar una economía que correspondiera con la vida real de un pueblo y formular, por tanto, leyes, “originales y concretas”, en correspondencia con ella. El 23 de septiembre, de vuelta con la esencia de este planteamiento, afirmó: “La imitación servil extravía, en Economía, como en literatura y en política”.⁹ Se refería entonces a la polémica económica que reflejaba la prensa mexicana, pero su reflexión se dirigía no solo a este campo, sino que iba a una generalización en la que planteaba que “para apreciar con fruto”, es necesario “conocer con profundidad”, de manera que el hecho de que una solución “se aplicó con éxito en otra nación”, no es garantía de resultado igual en realidad diferente, por ello llamaba a que México estudiara sus conflictos y los atendiera de manera suya, “juiciosa y originalmente”.¹⁰ No se trataba de desdeñar experiencias ajenas, sino de evitar “copias serviles”.

La reflexión martiana sobre la naturaleza de nuestros pueblos y su diferencia con la de la otra parte de América, alcanzó altos niveles durante su estancia en México. El 26 de octubre de 1875, presentó una amplia exposición a propósito de la presentación de un proyecto de instrucción pública que se iba a presentar en la Cámara de Diputados. En ese contexto, Martí declaraba su adhesión a la enseñanza obligatoria, la importancia de que “todos los hombres sepan leer”, el imperio de la razón en los nuevos tiempos y lo que esto significa en la educación, cuando, “A los del dogma católico, han sustituido las enseñanzas de la razón”, por lo que la enseñanza obligatoria “es un artículo de fe del nuevo dogma.” Entonces se refirió al caso nuestro:

Y ¿qué fuerzas no se descubrirían en nosotros, arrojando los montones de luz de Víctor Hugo sobre nuestros ocho millones de habitantes? Y como en nosotros en toda la América del Sur. No somos aún bastante americanos: todo continente debe tener su expresión propia: tenemos una vida legada, y una literatura balbuciente.

⁹ *Ibidem*, p. 188.

¹⁰ *Ibidem*, p. 187.

Hay en América hombres perfectos en la literatura europea; pero no tenemos un literato exclusivamente americano. Ha de haber un poeta que se cierna sobre las cumbres de los Alpes de nuestra sierra, de nuestros altivos Rocallosos; un historiador potente más digno de Bolívar que de Washington, porque la América es el exabrupto, la brotación, las revelaciones, la vehemencia, y Washington es el héroe de la calma; formidable, pero sosegado; sublime, pero tranquilo.¹¹

La diferencia con Europa y con Estados Unidos se marcaba de manera explícita, en especial en la contraposición Bolívar-Washington, que deviene alusión simbólica, para representar las diferencias culturales.

Una arista de la diferencia y las miradas mutuas fue la percepción europea de nuestros pueblos, lo que el boletinista “Orestes” señaló en algunos comentarios. Así ocurrió cuando reseñó la puesta en escena de *La corte de los milagros* de José Picón, donde abordó la manera en que se reflejaba a una mujer cubana:

¿Es acaso tipo real la mujer cubana que la comedia nos presenta? Así son los peruanos y chilenos del teatro francés, y así todos los personajes americanos que los ingenios cómicos europeos llevan con sobrada frecuencia a sus teatros, acostumbrados ya a imaginar que no hay mujer americana sin hamaca, ni hombre del Nuevo Continente sin sendos balandranes de Holanda, y tendidos y anchos sombreros de jipijapa o panamá.¹²

En esa obra apreció la mirada injusta y desconocedora de nuestras tierras, por ello afirmó: “[...] No somos ciertamente en América criaturas conformadas en el molde de toda virtud; pero no es por eso verdadera la especial corrupción de que en los versos de la comedia se hace teatro a los pueblos de nuestro joven continente”.¹³ Frente a esto, diría en otro *Boletín*: “Hay grandeza y originalidad en nuestra historia”.¹⁴

En México comenzó a formarse un concepto clave en Martí: nuestra América. Su contenido

¹¹ *Ibidem*, pp. 210-211.

¹² *Ibidem*, t. 3, p. 84.

¹³ *Ibidem*, p. 86.

¹⁴ *Ibidem*, p. 141.

empezaba a dibujarse en los textos que dio a la prensa, de los cuales se han citado aquí algunos ejemplos, de manera que cuando utiliza la expresión específica no estamos ante algo fortuito. En una reseña sobre la obra *Hasta el cielo* de José Peón Contreras, habla del espíritu americano como algo permanente, no cosa pasajera, para a continuación exponer una vez más la contraposición: “Si Europa fuera el cerebro, nuestra América sería el corazón. Otros pensarán más, nadie sentirá mejor”.¹⁵ Nótese que no afirma que otros pensarían más o que en Europa estuviera el cerebro, sino que establece la condicional para afirmar el valor del sentimiento, de la sensibilidad en “nuestra América”. Esta formulación se complementaría el 16 de diciembre de 1876, cuando, decidida su partida de México, publicó “Extranjero” en *El Federalista*. Allí dijo: “Y cuando yo veo a la tierra americana, hermana y madre mía, que me besó en día frío los labios, y a cambio de respeto y de trabajo, me fortificó con su calor, [...]”.¹⁶

Martí había llegado a construir en tierra mexicana su idea de la América nuestra como madre de los americanos de esta parte del continente, lo que desarrollaría en los años siguientes. No se asociaba al sentido de lo “civilizado” europeo, enfrentado a la barbarie americana, tan en boga entonces en correspondencia con el concepto de civilización imperante.

La relación con Estados Unidos

En tierra azteca, Martí entró en contacto con el problema de la vecindad con Estados Unidos y sus posibles consecuencias a partir del tipo de relaciones que se establecían, especialmente en el plano comercial. La mirada a los dos “factores continentales” tenía una esencia cultural, pero había asuntos específicos que veía como peligrosos, en lo que



En la *Revista Universal*, Martí publicó tanto artículos como poemas y la traducción de la obra de Víctor Hugo *Mes fils*

las relaciones comerciales ocuparon un lugar prominente en esos momentos iniciales.

En 1876, entre otras cosas, apuntó:

Sí: descripción de lo que veo. México crece. Ha de crecer para la defensa, cuando sus vecinos crecen p^a la codicia. Ha de ser digno del mundo, cuando a sus puertas se vea librar la batalla del mundo. ¿Qué va a ser América: Roma o América, César o Espartaco? ¿Qué importa que el César no sea uno, si la nación, como tal una, es cesárea? ¡Abajo el cesarismo americano! ¡Las tierras de habla española son las que han de salvar en Am. la libertad, las que han de abrir el continente nuevo a su servicio de albergue. La masa del mundo está en los Andes.¹⁷

¹⁵ *Ibíd.*, t. 3 (2011), p. 158.

¹⁶ *Ibíd.*, t. 2, p. 299.

¹⁷ *Ibíd.*, t. 4 (2008), p. 412. En esta edición se argumenta la fecha probable de diciembre de 1876 para este apunte. (Ver Nota final, p. 421-422).

Este apunte de viaje revela una mirada hacia la codicia del vecino y la contraposición que simboliza en Roma o América y César o Espartaco. Era el resultado de la reflexión acerca de esa vecindad y sus implicaciones, en especial presentes en los artículos de Martí referidos al comercio entre ambos países. Este apunte termina con una exclamación: “¡Ah México querido! ¡Ah Méx [xico], adorado, ve los peligros que te cercan! ¡Oye el clamor de un hijo tuyo que no nació de ti! Por el Norte un vecino avieso se cuaja: por el Sur...”

Tú te ordenarás: tú te guiarás: yo habré muerto, oh Méx [xico], por defenderte y amarte, [...]”¹⁸ Al final del apunte pregunta si los dueños de esa tierra la dejarían morir y si “¿Creerán que basta morir a última hora, sin la fuerza de la vigilancia anterior, contra un enemigo más fuerte por más vigilante?” Y añade otra pregunta que sería crucial para su proyección futura: “¿Qué es la capacidad de morir sin la superior de ordenar?”¹⁹

El tema de la relación con Estados Unidos tomó fuerza sobre todo en su segundo año de estancia en la república hermana. Los conflictos que se esbozaban llamaron su atención, con lo que comenzó un análisis de los Estados Unidos, su sociedad, sus intereses y el peligro que comenzaba a representar para toda la América nuestra. La experiencia mexicana de pérdida de territorio a manos del vecino del Norte estaba aún fresca en la memoria, por lo que era una herida abierta y sangrante que el cubano podía apreciar. Los conflictos que se anunciaban dieron, por tanto, materia para un análisis cada vez de mayor profundidad.

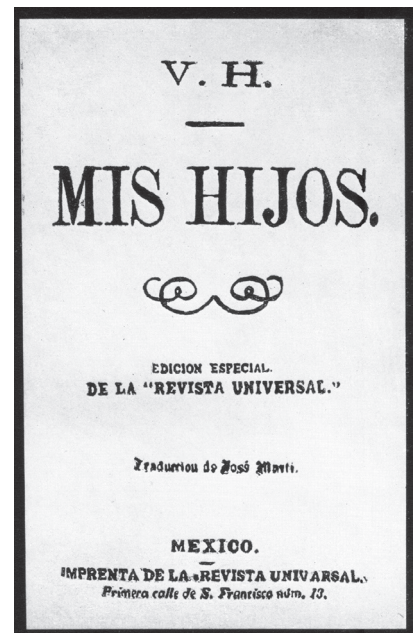
En abril de 1875 ya se percibe la preocupación sobre el peligro en que vivía México:

Vienen acumulándose sucesos, vienen dándose opiniones, vienen presentándose en la Cámara de Representantes de los Estados Unidos, que están creando en la vecina república una atmósfera que nos es perjudicial, por cuanto quiere llevarse a la opinión pública, norma allí del gobierno, el convencimiento de que es justa, necesaria y útil la invasión de una parte del territorio mexicano.²⁰

A partir del peligro que esto implicaba, reflexiona sobre la política nortea, en lo que iguala a México y Cuba como asuntos que en aquel país dependen “de la imponente y tenaz voluntad de un número no pequeño ni despreciable de afortunados agiotistas, que son los dueños naturales de un país en que todo se sacrifica al logro de una riqueza material”.²¹ De esta manera fue caracterizando a aquel país, con expresiones como “la exquisita sensibilidad mercantil del pueblo americano”.²²

La situación que se creó con las acciones de Porfirio Díaz y sus partidarios que finalmente dio el golpe que sacó del poder a Lerdo y, también, determinó la salida de Martí de aquella tierra, creaba condiciones para la intervención estadounidense según reiteradamente señaló el cubano, por tanto este era un motivo más de alarma en relación con los propósitos del vecino; pero no era el único aspecto a tener en cuenta. Como señaló el 29 de mayo de 1875, en aquel país era costumbre en sus periódicos “hacer aparecer a las repúblicas Meridionales como pueblos sin freno y sanguinarios, todavía algo como descendientes de salvajes”.²³ Esto es coherente con lo que expresa cuando el movimiento encabezado por Díaz tomaba fuerza y Martí se refería a la actitud nortea, de “las autoridades americanas” interesadas en “desacreditar completamente a México en toda su nación, para ganarse la opinión” que aún era contraria a la injerencia.²⁴ Un mes después, afirmaba que “Estados Unidos codician a México”, por lo que “necesitan probarnos que somos impotentes para dirigir bien nuestros elementos de riqueza”.²⁵

Esta relación conflictiva estuvo en el interés de Martí, no solo durante su estancia mexicana,



¹⁸ *Ibidem*, pp. 412-413.

¹⁹ *Ibidem*, p. 413.

²⁰ *Ibidem*, t. 2, p. 276.

²¹ *Ibidem*, p. 276.

²² *Ibidem*, p. 278.

²³ *Ibidem*, t. 4, p. 162.

²⁴ *Ibidem*, p. 253.

²⁵ *Ibidem*, p. 277.

sino siempre, de ahí que al anunciarse el texto de un posible tratado comercial en 1883, consideró que no había “acontecimiento de gravedad mayor para los pueblos de nuestra América Latina que el tratado comercial que se proyecta entre los Estados Unidos y México”.²⁶

Martí ahondaría en los años siguientes su percepción sobre Estados Unidos, pero sin duda la estancia mexicana le aportó elementos de base para ello, de manera que tempranamente observó los problemas que planteaba aquella relación sobre la que comenzó a alertar.

El “indio americano”

México fue también el espacio que dio a Martí la oportunidad de conocer la situación de las poblaciones integrantes de las culturas originarias en la América Latina independiente. Esto causó un gran impacto en el cubano. La comprensión del fondo de este asunto y su solución llevaría un proceso más prolongado que los dos años de estancia mexicana estable entre 1875 y 1876, pero aquí se sensibilizó con este problema social que formaba parte de la revolución no realizada, la transformación no acometida por nuestros países. Entre las primeras expresiones de Martí ante este conflicto, está la del 10 de julio de 1975, cuando escribió en la Revista:

Irritan estas criaturas serviles, estos hombres bestias que nos llaman amo y nos veneran: es la esclavitud que los degrada: es que esos hombres mueren sin haber vivido: es que esos hombres avergüenzan a la especie humana. Nada lastima tanto como un ser servil; parece que mancha; parece que hace constantemente daño. La dignidad propia se levanta contra la falta de dignidad ajena; quisiérase crear, transformar, producirse en los demás; quisiérase dar de sí mismo para que los serviles fueran iguales a nosotros.²⁷

Había en el cubano una expresión de vergüenza, pero sobre todo es de destacar cómo situaba la

causa social de aquel “servilismo”, pues veía el fundamento de ello en la esclavitud. Entonces, había que transformar tales condiciones sociales para resolverlo. Para Martí, estaba ante una “raza olvidada”, degradada por la esclavitud, que era vista por los libres como esclava todavía, Eran “esclavos de sí mismos”; entonces preguntaba: “¿Quién despierta a este pueblo sin ventura?” Veía las potencialidades de ese pueblo para su propia redención.²⁸ En otros momentos utilizó los calificativos de “desventurada raza indígena” y “masa útil y viva”.²⁹ No había en esos seres una inferioridad genética, sino que tenía una génesis social y como tal habría que resolverlo. Eso formaría parte de su concepto de revolución que iba construyendo a partir de estas experiencias.

El estudio del propio proceso independentista aportaría elementos a tal construcción, en lo cual ocuparía un lugar importante el movimiento encabezado por Miguel Hidalgo, con la libertad que anunció sobre los hombros de indios, o Benito Juárez, “el indio Juárez con unos treinta locos, que llamaron luego «inmaculados», de fuga por los montes, con un imperio a la espalda y una república rapaz al frente,” que demostró la pujanza, vitalidad y valer de su pueblo.³⁰ Juárez, como “el indio de los treinta fieles” fue referencia reiterada en posteriores discursos y escritos de Martí.

La estancia mexicana de José Martí aportó notables fundamentos para su proyecto revolucionario, para la elaboración de conceptos fundamentales, aunque también tuvo un notable impacto en su vida personal y familiar, así como en su crecimiento intelectual. La importancia de aquellos años, sus relaciones con la realidad mexicana y con sus colegas de esa tierra perdurarían con gran fuerza en su vida y su obra. No es casual que en su carta inconclusa a Manuel Mercado, del 18 de mayo de 1895, expresara lo más profundo de su proyecto y preguntara: “Y México, ¿no hallará modo sagaz, efectivo e inmediato, de auxiliar, a tiempo, a quien lo defiende? Sí lo hallará,—o yo se lo hallaré.—Esto es muerte o vida, y no cabe error.”³¹ ■

²⁶ *La América*, marzo de 1883, en José Martí, *Obras Completas*, Editorial Nacional de Cuba, La Habana, 1963-1973, 28 Tomos, t. 7, p. 17.


²⁷ J. Martí, *Obras Completas*. Edición Crítica. ob. cit., t. 2, p. 117.

²⁸ *Ibíd.*

²⁹ *Ibíd.*, pp. 122, 179.

³⁰ Martí, *Obras Completas*. ob. cit. t. 4, p. 254.

³¹ *Ibíd.*, t. 4, p. 254.



Días dominicanos de José Martí: entre testimonios y olvido

MAYRA BEATRIZ MARTÍNEZ

Hacienda "La Reforma"

Visitar hoy la República Dominicana, con el propósito de reeditar, en lo posible, los recorridos de José Martí durante sus tres estancias –1892, 1893 y 1895– no solo significa acudir a archivos y bibliotecas, o entrevistarse con académicos, encargados de relacionar y analizar datos documentales. Implica la posibilidad de explorar locaciones donde encontrar huellas de su paso –a contrapelo de afectaciones inevitables por el trascurso del tiempo, de la pereza o el desconocimiento de quienes pudieran evitar su deterioro o desaparición–. Pero representa, sobre todo, tropezar con sencillos habitantes, quienes, en cambio, siguen siendo celosos portadores de un patrimonio rico y útil, comunicado de padres a hijos. Los relatos de pobladores apasionados por las tradiciones de su país y los coloridos testimonios de historiadores locales –muchos de ellos profesionales de otras esferas, que dedican su tiempo libre a preservar el acervo de sus regiones, o talentos espontáneos, encargados de atesorar las más inimaginables informaciones– poseen aún

la capacidad de enriquecer el saber académico asentado. Lo comprobé, recién, durante un rápido traslado que pude realizar a ese país vecino.¹

Quisiera detenerme en lo que me aportó semejante diálogo cercano solo respecto a ciertos aconteci-

¹ Este viaje de trabajo, auspiciado por la Oficina del Programa Martiano y bajo la atención de Graciela Rodríguez, se llevó a efecto gracias a la colaboración irrestricta del doctor Rudy Minaya Rancier, presidente en funciones de la Sociedad Cultural Duarte-Martí y su equipo –en especial, la ingeniera Suset Gallego. Asimismo, resultó esencial el apoyo de la embajada cubana en República Dominicana, en la persona del plenipotenciario correspondiente, señor Alexis Bandrich, y de su esposa Tania Causse, de los fraternos directivos y miembros de la Campaña Dominicana de Solidaridad con Cuba y los Comité de Solidaridad con Cuba en cada región, y del colega Carlos Rodríguez Almaguer, vicepresidente de la Fundación Máximo Gómez. Algunos otros intelectuales que auxiliaron nuestras pesquisas, cuyo común denominador fuera, asimismo, ser conocedores de las estancias martianas, no se mencionan acá –o se citan fugazmente– porque su contribución fue de naturaleza más académica y tributó, por tanto, a un estudio de otra índole, aún en proceso, donde se les dará crédito oportuno y bien merecido.

mientos que habían despertado mis dudas y para los cuales apenas había encontrado alusión en estudios publicados. Contribuyó a hacer luz, sobre todo, respecto a lo acontecido a su paso por Barahona y su marcha rumbo a Haití, durante su primer viaje, y, asimismo, referentes a hechos que pudieron acaecer durante su segunda estancia, en la región llamada Línea Noroeste y en la propia ciudad de Montecristi, que son narrados a cualquier recién llegado por los habitantes de esas comarcas.

Sitios desconocidos y la caída del mulo

Al llegar a Barahona a bordo de la goleta *Lépido*, el 20 de septiembre de 1892 y procedente de la capital, Martí se alojó en la vivienda del gobernador José Dolores Matos. El propósito del flamante Delegado del Partido Revolucionario Cubano era cruzar la frontera hacia Haití por el sur, y dirigirse a Puerto Príncipe.

Pude arribar a ese territorio en la cordial compañía del doctor Praede Olivero Feliz –presidente del Comité de Solidaridad con Cuba en Barahona–, quien me lleva a conocer a los entusiastas martianos de esa ciudad. Me muestran el espacio que debió ocupar el inmueble de la familia Matos, en la confluencia de las actuales calles Jaime Mota y 30 de Mayo, donde hoy se levanta un banco. Nada recuerda su paso.

Vamos, entonces, muy cerca, a donde estuvo la casa de Carlos Mota, político de pensamiento anti-anexionista, quien acudió a conocerlo a su llega-

da y, luego, lo invitó a visitarlo: vivía en la actual Ma Caridad Sánchez esquina Jaime Mota. Su casa también fue derribada, aunque no hace mucho. El espacio lo ocupa el parqueo del Hotel Gran Barahona. En un muro que rodea esa propiedad, por suerte, se mantiene una tarja que marca la presencia martiana, producto de una loable acción del Club Rotario de Barahona. Lamentablemente, comprobamos que contiene información errónea: asegura que Martí se hospedó allí cuando se sabe con certeza que lo hizo con los Matos.²

En general, poca evidencia material queda de aquellos días en Barahona. Sin embargo, insistiendo, cuestionando a unos y otros, me informan que, posiblemente, otra de las edificaciones que visitara en el poblado, la del médico cubano Francisco González Colarte –asentado en la localidad, simpatizante con el movimiento independentista y lector de la obra de Martí, aunque no lo conociera hasta entonces en persona–, ¡está aún en pie! Consigo llegar a la Calle Colón no. 16, esquina María Montes, cerca del Mercado Público: hallo una antigua casa que, a pesar de haber sido, desde luego, reparada en todo el lapso transcurrido –tal

² Martí se aloja al llegar en casa de Matos para quien portaba carta de presentación remitida por Federico Henríquez y Carvajal, según testimonio del propio Carlos A. Mota a Demorizi (Emilio Rodríguez Demorizi: *Martí en Santo Domingo*, ed. cit., p. 73). También Francisco González Colarte lo afirmaría (Francisco González Colarte: “‘Carta violada’, El delegado en Santo Domingo”, *Patria*, 22 de octubre, 1892, p. 2).

Casa del doctor Colarte en Barahona, en la actualidad



vez modificada en parte— conserva apariencia de la época; no se encuentra señalizada. El doctor Colarte, tras aquel gratificante encuentro con El Delegado, enviaría de inmediato sus impresiones a *Patria* el 22 de septiembre, lo que representa un invaluable testimonio de primera mano respecto a sus movimientos: “Antier [el 20 de septiembre], a las cinco de la tarde, me anunciaron la llegada de una goleta [...] “Llegó un pasajero”, le oí decir a varios [...] Al día siguiente a las diez de la mañana se presentó en mi morada [...] Ayer a las cinco se despidió de nosotros en la casa morada del señor gobernador, en donde estaba hospedado, y le vimos partir por tierra, para el desierto tan largo y tan inhospitalario, con dirección a la Capital de la vecina República de Haití”.³

Existe consenso respecto a que el Delegado parte desde esa villa el 21 de septiembre de 1892. Carlos A. Mota testificó que “[...] salió para Haití en mi mulo y dos mulas del Gobernador, las que fueron entregadas a Nicolás Cabullas y a Minené López, hombres de nuestra confianza, para conducirlo a su destino”.⁴ La percepción general que se obtiene en las fuentes consultadas es que, prácticamente de inmediato, cruza la frontera: no hay detalles a partir de entonces; no hay descripciones de los avatares sucedidos entre Barahona y su acceso a tierras haitianas. Y, sin embargo, tuvo que afrontar aún un recorrido de varias jornadas, en parte muy árido, por donde se extendía el viejo Camino Real de la época. Ni siquiera el propio Martí lo registra en texto alguno, a pesar de que debió bordear el hermosísimo Lago Enriquillo, el cual, por resonancias obvias a partir de su lectura de la novela homónima de Manuel de Jesús Galván, le debió impresionar.⁵

¿Se habrán extraviado sus anotaciones de entonces? ¿No tendría disposición de ánimo para detenerse a describir lo entonces ocurrido? Apenas hallamos algunos testimonios documentales de lo acontecido recogidos por Rodríguez Demorizi, a

los que no parece haberse dado mucho crédito en estudios posteriores.

Sí se sabe que Martí llegó a Puerto Príncipe al atardecer del 24 de septiembre: lo aseguró el cubano Juan Massó Parra, residente en esa ciudad, en un texto que también dirigiera a *Patria* el 12 de octubre siguiente;⁶ de manera que estuvo tres jornadas en camino. Comprobamos que debió recorrer unos cien kilómetros hasta la frontera de Haití: investigadores locales de su itinerario —entre ellos el solícito David Vázquez—, afirman que podía haberse cumplimentado en unas dieciséis horas —con descanso intermedio— y que le restaría un trayecto menor desde allí hasta la capital haitiana. Así lo verifico, consultando textos sobre la historia de Barahona que el propio Vázquez me facilita: “En la ruta no existían grandes y caudalosos ríos, ni montañas que salvar, tampoco ensenadas, ciénagas, baches o pantanos profundos e incómodos que impidieran el regular movimiento [...] En definitiva, los caminos [...] no eran del todo difíciles para ser recorridos en animales, pudiendo ser transitados en poco tiempo”.⁷

¿Qué rumbo exacto siguió? ¿Dónde pernoctó? ¿Cuándo cruzó la frontera?

Vázquez me detalla los lugares vinculados a la ruta que debió seguir nuestro viajero, teniendo en cuenta el derrotero habitual de entonces. Recita la relación de toponímicos con el fervor amoroso con que entonaría un poema: “tras la salida de Barahona al norte, por El Arco, se giraba al oeste, hacia Charco Colorado, camino de La Cabria —casi siempre entre montañas, por las faldas de las alturas para evitar los medanales—, sur del pueblo Cachón, El Rincón, La Peñuela, camino de El Naranjo —al norte de la imponente montaña de La Ho con sus mil quinientos metros, segundo punto más alto del país—, Río Lemba, Salinas, Saladillo, Angostura, Bermesí —bordeando la Laguna del Caimán—, el desaparecido Palmar Dulce, Las Damas —atravesando el río de su nombre—, Vengan a Ver, Las Baitoas, el perímetro sur de la hoya del Lago Enriquillo —con sus cuarenta y cuatro metros bajo el nivel del mar—, evitando humedales; luego, El Cantón, Boca de Cachón —al oeste del Lago—, Tierra Nueva y, finalmente, Las Lajas, punto fronterizo, donde se

³ Francisco González Colarte, ob. cit.

⁴ Emilio Rodríguez Demorizi: Martí en Santo Domingo, ed. cit., p. 74.

⁵ *Enriquillo* (1879), cuya versión completa, de 1884, conoció y alabó Martí, ha sido considerada por algunos la novela histórica romántica más importante de Hispanoamérica. Había conocido a Galván recientemente, en la noche del 19 de septiembre, a raíz del homenaje que la intelectualidad de la capital le ofreciera en la Sociedad “Amigos del País”.

⁶ Cit. Emilio Rodríguez Demorizi, ob. cit., p. 80-81.

⁷ Welnel Darío Félix, *Historia de Barahona. 1801-1900*, Editora Nacional, Santo Domingo, 2011, p. 356.

cobrava impuesto a los itinerantes desde la época de España. Me muestra su croquis del recorrido”.

Leo descripciones de cómo era la senda que debió transitar, a través tierras salobres y con escasa vegetación, que todavía atravesamos en nuestro recorrido: “El camino al salir de Barahona y luego de atravesar por un costado bajo de las colinas y por bosques ligeros, sale a una sabana cubierta de hierba [...] Durante casi todo el camino el terreno reflejaba una arcilla blanca, cubierta libremente con peñas redondeadas, grandes y pequeñas, de una piedra blanca, suave y de grano pequeño [...]”.⁸

Me asegura Vázquez que en Las Damas se hacía la parada ordinaria, a medio camino hacia Haití. Es decir, Martí, acompañado por sus guías, pudo salir de Barahona a las cinco de la tarde del 21 y esa propia noche llegar a Las Damas –hoy Duvergé.

Rodríguez Demorizi recoge la declaración de A. Salvador González, vecino de Barahona, que parece confirmar la salida de nuestro viajero de tierras dominicanas por Las Lajas, y, además, corrobora relatos que hemos escuchado en la localidad: “En el trayecto en el lugar denominado Las Lajas, jurisdicción de la común de Duvergé, sufrió una fuerte caída del caballo [¿mulo?] que montaba, sufriendo magulladuras en una pierna. Parece que esa circunstancia, según lo informado por él, le hizo detener en Puerto Príncipe, dos días más del tiempo que tenía pensado permanecer allí”.⁹

Los vecinos ya nos habían contado, como cosa obvia, “sabida”, que Martí se había caído del mulo en que se trasladaba, porque este había tropezado, y que, para recuperarse de los golpes y que la pata dañada del animal mejorara, hizo un alto mayor en Las Damas del que era común para los transeúntes. Debió llegar al caserío de entonces la noche-madrugada del 21 para el 22, entrando, como era habitual, por la antigua Calle Real, hoy Sánchez, que todavía se extiende hasta el cementerio viejo, a partir de donde se sale de la población.¹⁰

Plutarco Elías Pérez Rocha, testificante contemporáneo, residente en Duvergé, quien mucho nos auxilia, refiere la tradición popular: afirma que se había alojado en casa de un vecino llamado Saturnino Mosquete; su vivienda era una

humilde edificación de madera y techo de palma cana, al borde de aquella Calle Real, de la cual se conoce todavía la localización. Fue demolida hace tiempo y, ahora, su espacio se halla compartido entre un parqueo de vehículos y el patio de una casa particular: estaba ubicada frente a la de la connotada doña Filomena Acosta –a quien quizás Martí debió conocer, porque eran pocos los habitantes del lugar–, que era amante del entonces presidente Ulises Heureaux (Lilís). Son datos que no he hallado en fuente documental alguna. Sin embargo, pudimos localizar la tumba de Filomena en el antiguo camposanto, bajo una humilde lápida borrosa, que registra fechas de nacimiento y muerte –1862-1947–, según lo cual ella tendría treinta años al paso de El Delegado.

“Se quedó unos cuantos días que no se precisan, porque el mulo se le puso cojo”, afirma Pérez Rocha. Parece poco probable que así ocurriera, pues arribó a Puerto Príncipe el 24. Sin embargo, creemos factible que descansara, al menos, una jornada en Las Damas, magnificada por la imaginación colectiva: la del 22; con partida el 23 hacia Las Lajas y, el 24, traspaso de la frontera hacia Puerto Príncipe, donde llegaría a fin de la jornada.

No por obvio, es insignificante subrayarlo: la vívida memoria que hallamos en esos hombres hizo lamentar más la ausencia de señalizaciones indicativas del paso martiano.

De camino por la Línea Noroeste: algunas presunciones y más evocaciones vivas

Otro de los aspectos no suficientemente esclarecidos en torno a los desplazamientos de El Delegado, había sido la determinación del lugar donde pernoctara la noche entre el 18 y el 19 de febrero de 1895 y los días subsiguientes, en ocasión de su tercer y último viaje y tras el importante encuentro en El Hatico, aquella famosa reunión “de jefes” para establecer el plan de salida del grupo hacia Cuba.¹¹

Podríamos establecer la certeza de que amanece el 19 en las cercanías de Santiago de los Caballeros, en

⁸ James Wells: Informe, cit. Welnel Darío Félix: Historia de Barahona. 1801-1900, ed. cit., p. 353.

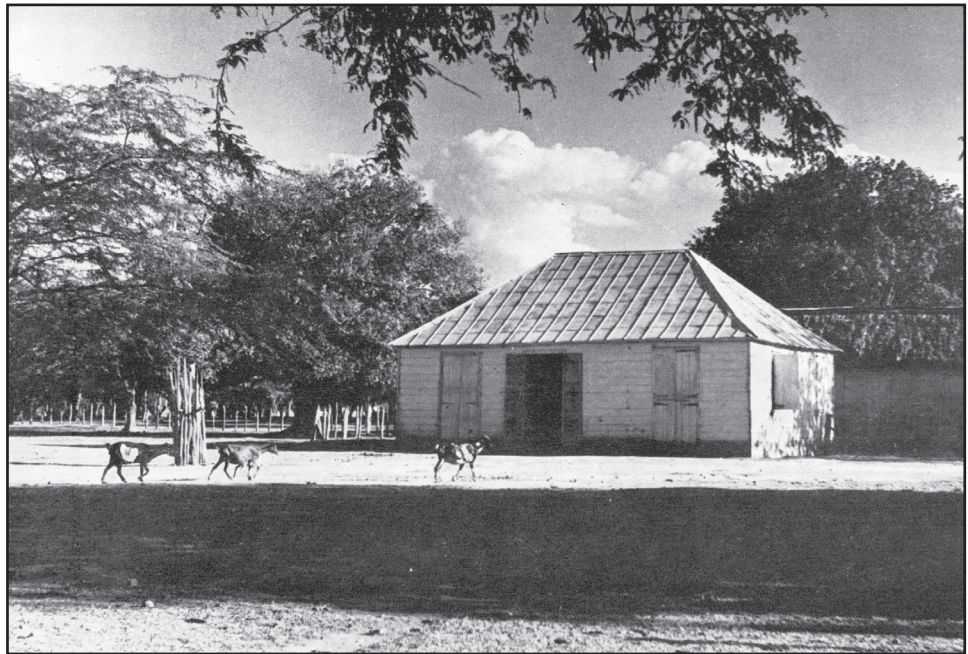
⁹ Emilio Rodríguez Demorizi. ob. cit. pp. 527-528.

¹⁰ V. Welnel Darío Félix, ob. cit.

¹¹ Martí, Gómez, Enrique Collazo y Francisco Borrero se había reunido con Eleuterio Hatton y Mayía Rodríguez en la finca de Manuel Genao –El Hatico, inmediaciones de La Vega–, el 18 de febrero.

casa campestre del cubano Manuel Boitel,¹² porque desde allí escribe cartas a José Dolores Poyo, Tomás Estrada Palma, María Mantilla y Gonzalo de Quesada.¹³ En *Diarios de campaña*, con esa fecha, narra, a grandes rasgos el camino que recorrería a continuación, acompañado por Máximo Gómez.¹⁴ Menciona la hacienda de Ceferina Calderón –una singular dama que poseía el carácter de prohombre en la región y de la cual esboza un brillante retrato–¹⁵ y su esposo el general Juan Chaves. Sus tierras, con “batey ancho y jardín, y caserón a la trasera”,¹⁶ estaban situadas en el trayecto entre Santiago y la hacienda La Reforma, de El Generalísimo, ubicada en Laguna Salada. Valentín Tejada afirmaba que el matrimonio Chaves-Calderón vivía en el Cruce de Guayacanes,¹⁷ lugar de confluencia de rutas hacia otras regiones del país aún hoy.

No existen, en cambio, evidencias concretas respecto a cuándo arriban a La Reforma. Oscar Belliard, presidente del Comité de Solidaridad con Cuba en Laguna Salada –nuestro muy amable anfitrión en esa ocasión– y Carlos Manuel Peña Fermín –autor de *El Guabay*. “Lugar de olvido”,



Hacienda de Ceferina Calderón y su esposo el general Juan Chaves

que gira en torno al establecimiento de Gómez y familia en su finca– nos guían en nuestras andanzas. Peña Fermín, nos conduce al sitio preciso donde debió radicar La Reforma, de la cual nada visible queda. Ambos tratan de aclarar mi duda respecto al tiempo de traslado: aseguran que era absolutamente practicable en la época –usual– el movimiento a caballo entre Santiago y Laguna Salada en una sola jornada, avanzando por el Camino Real, que pasaba junto a la hacienda de El Generalísimo. Esa afirmación alimenta nuestra hipótesis de que debieron llegar al anochecer del propio 19 a casa de Jesús Domínguez –propietario vecino, quien le había vendido parte de sus tierras a Gómez–, donde, se asegura, comieron con su familia; y que se alojaron, luego, en la vivienda de Gómez, donde debieron descansar, por lo menos, hasta el siguiente día, 20 de febrero. Sin embargo, en sus *Diarios*... Martí se confunde y coloca fecha 18 al relato de la visita a los Domínguez. No es de extrañar: ponía al día sus anotaciones cuando las circunstancias lo permitían, de modo que, con cierta frecuencia, incurría en deslices, los cuales, pueden ser corregidos a partir del cotejo con otros textos contemporáneos –como su propia correspondencia, antes mencionada, que expidiera desde Santiago con data del 19.

Belliard y Peña Fermín, por cierto, nos llevan a conocer a un descendiente de la familia de Bernarda

¹² Boitel era notable carpintero y ebanista. Había estado entre los fundadores, en 1892, del Club Independientes de Cubanacán, en apoyo al Partido Revolucionario Cubano.

¹³ Las referidas misivas fueron fechadas el 19 en “un ható” de Santiago y especifican: “nos detenemos unas cuantas horas en Santiago” –a Gonzalo– (José Martí: *Obras completas*, t. 4, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975, p. 62), y refieren estar “al pie del caballo” –a Poyo– (Ibíd., p. 66), porque “el viaje ahora es para Montecristi” –a Estrada Palma– (Ibíd., p. 67).

¹⁴ Nicolás, camagüeyano, era médico y coronel veterano de la Guerra de los Diez Años. Alojó habitualmente a Martí a su paso por Santiago de los Caballeros.

¹⁵ Doña Ceferina fue amiga personal de El Generalísimo. A pesar de su numerosa prole, dirigía personalmente el trabajo en los cultivos de su hacienda. Había intervenido en acontecimientos políticos de la revolución del 25 de noviembre, que puso fin al “Régimen de los seis años”, y que se fraguó en su casa

¹⁶ José Martí: *Diarios de campaña. Edición anotada*, investigación, estudio y apéndices Mayra Beatriz Martínez, Centro de Estudios Marrtianos, La Habana, 2014, p. 29.

¹⁷ V. Valentín Tejada: *Martí a su paso por Santo Domingo*, Imprenta y Librería M. Medrano, Guantánamo, 1935.

Toro (Manana), la esposa de El Generalísimo: conversamos con Leopoldo Toro Morobel (Polito), nieto nada menos que de Sixto Toro –hermano de Manana– y Claudina Góndrez –o Claudinne, de nacionalidad haitiana–, e hijo de José Toro Góndrez (Pepillín). Polito vive en las cercanías de forma muy humilde y prácticamente olvidado. Nos rodean sus parientes, que salen de la modestísima casita de madera, a la expectativa de sus palabras. Una mujer, a sus espaldas, lo anima: “Diles, diles...”. Aunque su tono es cordial, Polito habla poco y como embebido en sus pensamientos: de cómo la familia Toro-Góndrez vivía junto a sus cuñados, en la misma Reforma; de cómo su abuelo Sixto, veterano de la Guerra de los Diez Años, administró la finca en ausencia de Gómez. Y, cómo luego, se fueron subdividiendo y perdiendo los terrenos, y la familia se trasladó a Los Derramaderos. Se despide y huye: va, todo lo presuroso que le permiten sus años, a retomar la fraternal reunión con vecinos que le habíamos interrumpido.

Pero volvamos a nuestro tema: sí se conoce que ya el 24 de febrero Martí y Gómez han regresado a Montecristi. Según el diario de El Generalísimo, quien fuera mucho más escueto al asentar sus referencias: “Después de arreglar detalles en Santiago, llegamos a Montecristi el 24 de Febrero”.¹⁸ Asimismo, existe una breve carta que él dirige a Nicolás Ramírez, con fecha 25 de febrero y desde Montecristi, donde le cuenta que “[a]yer tarde llegamos sin novedad”.¹⁹ Rodríguez Demorizi lo confirma con un reporte firmado por Cosme Batlle, y dirigido al cónsul español M. de J. Quintana, que lo informa: “Martí, Collazo y Gómez se encuentran hoy en la ciudad de Monte Cristy”.²⁰

Estas reflexiones nos han de servir para colocarnos en situación y reconocer que no existe información documentada sobre lo que ocurrió en los días intermedios, entre el 20 y el 23 de febrero de 1895. Ninguna certeza de cuándo partieron desde La Reforma, ni de sus estancias en el camino hacia la costa. ¿Dónde se hallaban?, ¿qué hacían?

Otro lapso relativamente enigmático es el que transcurrió entre el 26 y el 28 de marzo: no se conoce correspondencia martiana remitida en

esos días, ni otro tipo de referencia documental de dónde se encuentran, aunque se ha supuesto que permanecían en Montecristi. Se sabe, claro, que estaban inmersos en los preparativos para un segundo intento de partida –el embarque, previsto para el 25 de ese mes, se había frustrado–, y Gómez recuerda en su diario que se hallaban “vigilados por el Gobierno del país, que está obligado con el de España”.²¹ Resulta factible pensar, entonces, que, más que nunca antes, desearan salir de la mira del espionaje y, quizás, se retiraran a los alrededores. A esas fechas responden una larga carta y uno de los breves mensajes que John Poloney –encargado de las negociaciones de compras de las goletas y contrato de la tripulación para la expedición– remite a Martí y Gómez dando cuenta de sus acciones: la carta, con fecha 26; el mensaje, 28. La misiva, en particular, le cuenta de una tormenta que se había producido “en el cayo” –Pablillo, muy cercano, justo frente a Montecristi–. De permanecer en casa del general, tan próxima a la costa, ¿no lo sabrían ellos? La relación tan minuciosa que Poloney le hacía de sus gestiones, ¿no habría sido mejor informarla personalmente? Parece sugerir que no se encontraban en la población en esos momentos. Se conoce, además, una notificación de Cosme Batlle al cónsul español M. de J. Quintana en la capital, con fecha 26 de marzo, donde asegura que, aunque permanecen en Montecristi, están planeando fundar un club en Dajabón, lo que sugiere, sobre todo, que sospechaba un próximo movimiento del grupo fuera de la villa –y se sabe que el club de esa localidad, “General Cabrera”, se había creado desde el 15 anterior–. La siguiente notificación conservada en torno a lo que informan los espías tendría fecha 30 de marzo, iba dirigida al cónsul general en La Habana y la firmaba el cónsul regional Quintana: daba cuenta de que habían obtenido pasaporte para Santiago, y consideraba –al cabo, con razón– que, tal vez, lo hubieran hecho para desinformar.

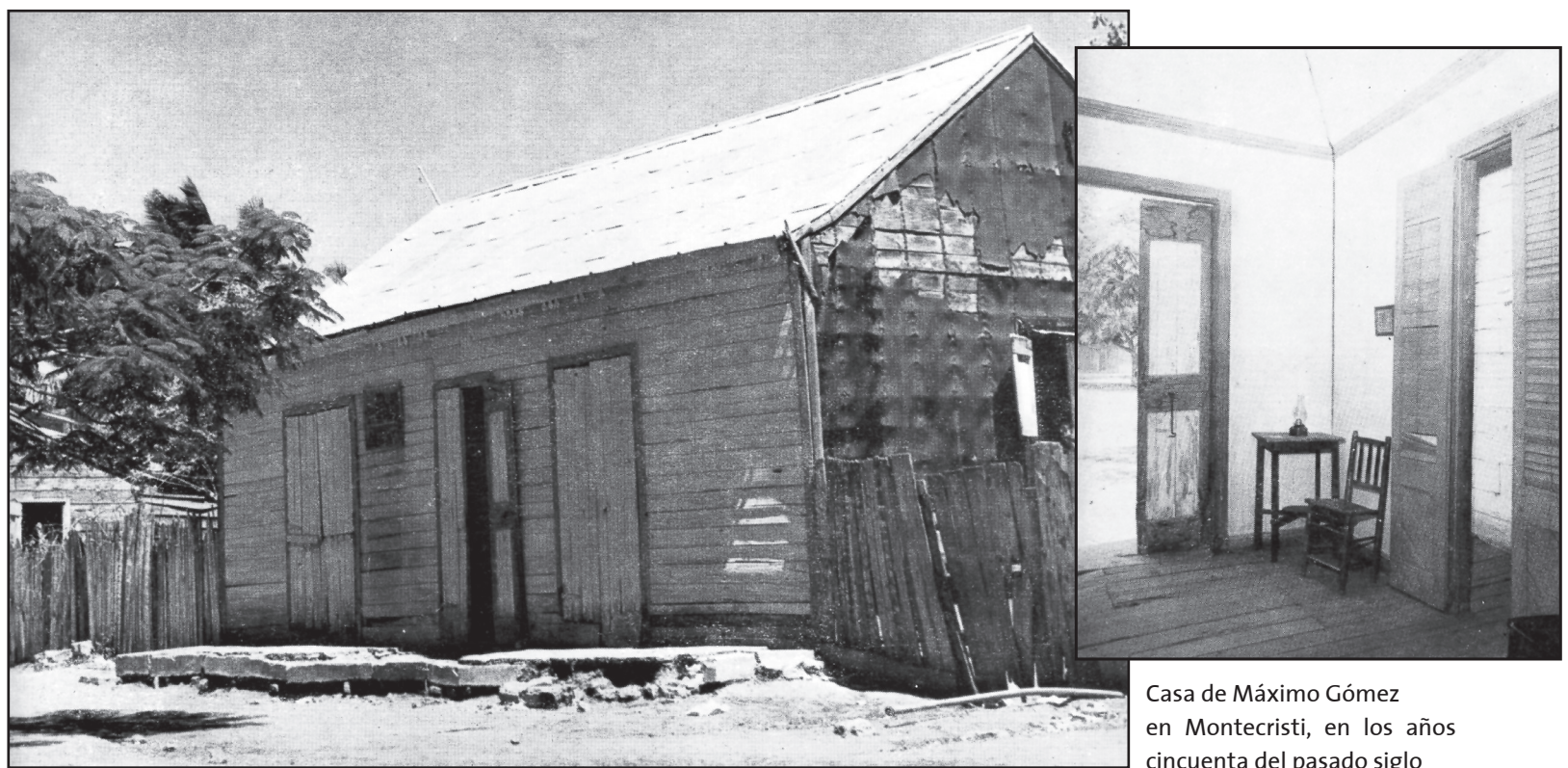
Son dos, pues, las ocasiones –un lapso más relajado, otro más tenso– en que pudiéramos suponer que ocurren algunas de las anécdotas recogidas por la memoria popular en Guayubín y sus inmediaciones: territorios que, por fuerza, debieron

¹⁸ Máximo Gómez: *Diario de campaña*, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1968, p. 271.

¹⁹ Emilio Rodríguez Demorizi, ob. cit., p. 270.

²⁰ *Ibidem*, p. 341.

²¹ Máximo Gómez, ob. cit., p. 272.



Casa de Máximo Gómez en Montecristi, en los años cincuenta del pasado siglo

atravesar al regresar de La Reforma y de camino a Montecristi; donde pudieron moverse en busca de colaboración, y donde pudieron refugiarse los últimos días de espera.²²

Euclides Gutiérrez Félix en su artículo “José Martí, Máximo Gómez y Monte Cristy”, cita un testimonio de José Francisco Grisanty Metz –niño o adolescente al paso de Martí–, quien aseguraba que, durante su estadía en Montecristi de 1892, “[...] visitó a Juan Gómez, conocido paraje cercano a Guayubín y allí participó en una fiesta hogareña y por espacio de varias horas bailó con las hermosas jóvenes del lugar, de apellido Grullón, el merengue “Juan Gomero”, tradicional pieza del folklor nacional y particularmente un típico merengue lindero de autor desconocido”.²³

²² Hay otro periodo en que casi se le pierde la pista: responde a los días 6 y 7 de marzo, pero descartamos esa posibilidad ante la carta a Benjamín y Gonzalo de 8 de marzo, donde Martí le da cuenta de que trabaja intensamente entonces: “[...] en la casa del General escribo, que desde que llegamos es toda nuestra [...]” (José Martí: *Obras completas*, t. 4, ed. cit., p. 82).

²³ Euclides Gutiérrez Félix: “José Martí, Máximo Gómez y Monte Cristy”, *El Nacional*, 13 de septiembre de 1992.

Si fuera a dar crédito a este testimonio, me inclinaría a reubicarlo entre el 20 y el 23 de febrero de 1895 en que regresaban optimistas de la reunión de El Hatico, considerando, además, el hecho conocido de que el paso de Martí por Montecristi en 1892 fue fugaz, de camino raudo hacia La Reforma –certeza documentada–²⁴ y, seguidamente, hacia la capital; y que, en 1893, permaneció solo durante tres días –entre el 3 y el 5 de junio–, concentrado en conversaciones de trabajo

²⁴ El cotejo de fuentes permite asegurar que el 9 de septiembre de 1892 entra a territorio dominicano, por Dajabón, donde descansa en casa de Joaquín Montesinos, su antiguo compañero de presidio en Cuba, hasta el otro día, cuando se traslada a Montecristi en busca de Gómez. No lo encuentra en la casa familiar, duerme en el Hotel América y parte al amanecer del 11 a reunirse con él en La Reforma, en Laguna Salada, a donde llega esa noche, según anota Gómez: “Llega aquí, a La Reforma, el señor José Martí, Delegado del Partido Revolucionario Cubano, que viene a conferenciar conmigo sobre asuntos de la misma revolución que se organiza” (Máximo Gómez, ob. cit. p. 263)–. Conversan durante el día 12, y, en la mañana del 13, salen hacia Santiago de los Caballeros. En el trayecto de Montecristi hasta Laguna Salada, Martí atravesó territorios pertenecientes a Guayubín, efectivamente, pero lo hizo en solo una jornada y todavía sin la compañía de Gómez.

con Gómez –en el desván en su casa montecristeña, por más señas, como lo describe el propio Delegado en *Patria*, el 26 de agosto de ese año–. Informantes locales nos aseguran que, avanzando a caballo, incluso parando cada cierto tramo para resguardarse del calor, Juan Gómez quedaba solo a unas cinco horas de Montecristi. Luis Manuel Jiménez (Mallén) –devoto de la historia de Guayubín y ex capitán de cuerpo de bomberos– nos confirma que, ciertamente, las hermanas de don Juan Grullón vivían en esos parajes.

Desde luego, en cualquier oportunidad que estos hechos tuvieran lugar, no nos parece demasiado probable el que nuestro viajero “bailara [merengue] por espacio de varias horas” y sí, tal vez, que interviniera en algunas piezas y permaneciera como observador curioso de la actividad, que era su modo habitual en casos semejantes. No se manifestó demasiado aficionado a danzar a lo largo de su vida –al contrario de Gómez, a quien se le recuerda en Dominicana como amante de los festejos y excelente bailarín.

Para reafirmar la posibilidad de ocurrencia de estos hechos, Lobetty asegura que “la Común de Guayubín” y otras comunidades aledañas a Montecristi “[...] disfrutaron y compartieron su presencia”.²⁵ Que ambos se movían mucho por la zona porque allí estaba la “residencia del Gobernador, Miguel Andrés Pichardo (Guelito), donde eran asiduos visitantes, tanto para buscar el apoyo a la redención de Cuba, como a fiestas y banquetes”.²⁶ Y recordemos que Guelito era, en esos momentos, gobernador de Montecristi y que los unieron lazos amistosos, especialmente durante el último viaje, cuando ayudó a las gestiones de organización de la expedición Gómez-Martí, bajo la orientación del propio presidente Lilís.

Mallén, nos presenta una fotografía que guarda con muchísimo cuidado, donde aparecen dos jarras de porcelana –blancas, con flores estampadas–: cuenta que fueron conservadas por Olivia Villalona, nieta de Guelito Pichardo y Dolores Valerio, y que la familia asegura que de ellas bebió Martí, cuando visitaba la casa. Pero la familia no las muestra, ni a curiosos ni a estudiosos; las protegen como un tesoro, sagrado e intocable.

Durante el recorrido por las inmediaciones de Guayubín, nos llevan a conocer, fragmentos de una famosa “piedra parida” –ahora fracturada en varios pedazos a consecuencia de la acción humana ignorante de su valor patrimonial–, que se hallan cubiertos parcialmente por la vegetación. Nos advierten que se trataba, originalmente, de una formación única –de aspecto granuloso, por la aglutinación de piedras– y ubicada a la sombra de un cambrón enorme, mayor que el que ahora existe en las cercanías. Según reza en la memoria del pueblo, allí se detuvo Martí a descansar de vuelta de uno de sus traslados, en espera de un coche que habían mandado a buscar para que los recogiera. Parece que, al demorarse el vehículo, ansioso como de costumbre, celoso de su tiempo, había decidido que era mejor adelantarse y salir a su encuentro.

Lobetty sugiere en su libro que regresaban entonces de visitar a Guelito, que el transporte demorado le había sido enviado por Jesús Badín –sastre cubano, veterano de la Guerra de los Diez Años y asentado en Montecristi– y que, durante esa breve parada, Martí disfrutó de la vista de una hermosa laguna próxima, que aún pudimos contemplar.

A partir de relatos recogidos por Lobetty en esa misma zona, conocimos que cuando se detuvo el grupo, en aquella ocasión, Martí se puso a escribir sentado en la piedra y bajo la sombra del gran cambrón, “usando su maleta cerrada como mesa”.²⁷ Lobetty asegura que utilizaba “un libro blanco en parte”, y especula: “su Diario que llevaba, cuidadosamente”. Sin embargo, sabemos que el diario donde entonces recogía sus experiencias –parte primera de sus Diarios de campaña, antes conocida de manera independiente como “De Montecristi a Cabo Haitiano”– no fue originalmente un volumen encuadernado, sino una reunión de hojas sueltas manuscritas, y que por ello también recibió el nombre, en su primera edición, de “Páginas de un diario”. Por otra parte, y es lo que nos interesa, en el diario martiano no se producen anotaciones entre el 19 de febrero y el 1ro de marzo –donde quedarían implícitas las fechas de este recorrido posible–, entre el 20 y el 24 de febrero. Ello demostraría que, al menos, no era su diario lo que escribía entonces.

²⁵ Olga Lobetty, *Martí en Montecristi*, Editora Centenario, S.A., Santo Domingo, 1998, p. 133.

²⁶ Ídem.

²⁷ Olga Lobetty, ob. cit., p. 134.

Todavía existe un umbroso bosquecillo de tamarindos centenarios cerca de Juan Gómez, a donde Mallén nos lleva y nos refiere el decir popular: aseguran que, bajo su sombra, el dueño de la finca a la cual pertenecían esos terrenos, don Calixto García, estaba ordeñando sus chivas un amanecer de 1895, y les ofreció cordialmente por desayuno café mezclado con leche fresca a cuatro hombres que pasaban, cabalgando sobre mulos: eran Martí y tres acompañantes. Al parecer, iban de regreso a Montecristi, tras haber pernoctado en Guayubín o sus cercanías y seguían el camino antiguo, que pasaba junto a esa propiedad.

Mallén comenta en torno al testimonio de la doctora María Eugenia Patxot, nieta de don Calixto: afirma que allí, donde crecen todavía los tamarindos, estaba ubicado el patio de la propia casa y que, según la tradición familiar, ellos se desmontaron, bebieron, escribieron algo rápidamente y continuaron ruta. Patxot recibió ese relato de labios de su madre, Felicia García, hija de Calixto, quien era entonces adolescente. Lobetty, por su parte, precisa que Felicia tenía diecisiete años y que presencié los hechos.²⁸

Nos aporta el acucioso Mallén otros detalles, procedentes del testimonio de la señora Patxot: en el momento en que Calixto García les anuncia que va a brindarles “leche de chiva”, Martí le rectificó: “leche de cabra”. También nos señala el dato de que los mulos en que viajaban no estaban marcados con iniciales de sus dueños, como común, sino con números –¿serían de alquiler?–. Nos facilita, finalmente, la edición del periódico *Última Hora* del 11 de septiembre de 1992, donde aparece el testimonio completo de Patxot que ha venido mencionando.²⁹ En el texto encontramos referida otra relación popular de la zona, narrada a nosotros, igualmente, por nuestro informante: “[...] una noche Gómez [Toribio] se apersonó a casa de Doña Dolores Reynoso para ordenar una comida ‘para unas gentes que van para Cuba’. Esas ‘gentes’ eran Martí y varios compañeros, quienes degustaron un suculento sancocho antes de seguir viaje a Montecristi”.³⁰

Recuerdo, ahora, otra anécdota que se corresponde a su paso por este territorio. Valentín

Tejada³¹ recoge un testimonio de Juan María Peguero, quien afirmaba haber estado presente en el momento en que Martí dictó el Manifiesto de Montecristi “[...] a los hermanos Dast y Arturo Passot debajo de una baitoa a las afueras de la aldea de Guayubín”, de lo que no existe prueba documental alguna, por lo que se ha puesto en duda. Pero, no obstante, cabe la pregunta: ¿no sería posible considerar la españolización del apellido, al ser transcrito por Tejada? ¿Passot sería Patxot, en realidad? ¿Se trataría de la misma familia? De ser así, eso podría corroborar la idea de otro encuentro de Martí con los Patxot, mientras se hallaban discretamente retirados en Guayubín... ¿entre el 26 y el 28 de marzo?³²

Desde luego, acudimos a la casa de la familia Gómez-Toro, hoy Casa-Museo Máximo Gómez Báez, en la calle Mella de la costera ciudad de Montecristi. Allí, nos recibe Ramón Amado Gutiérrez García, conservador de la muestra, quien, rápidamente, suma una más entre las historias narradas en la zona: nos cuenta que Gómez y Martí, en 1892, bautizaron a su abuelo, Ramón Rosa García Patxot, en San Lorenzo de Guayubín. Es decir “le echaron agua”, sencilla ceremonia –sin mayor liturgia entre los campesinos– que los hacía sus padrinos y que ocurrió un Viernes Santo. No resulta factible la datación: la visita martiana de aquel año 1892 sucedió en septiembre y la Semana Santa –Viernes Santo incluido–, aunque varía fechas de año en año, siempre se ubica entre marzo y abril. Sin embargo, bien podríamos pensar que el “bautizo” tuvo posibilidades de ocurrir en 1895, en uno de los periodos que estamos considerando: los días del 20 al 23

³¹ V. Valentín Tejada, ob. cit.

³² No parece una especulación tan peregrina, aunque su ubicación en tiempo resulta dificultosa. El original conocido del *Manifiesto...*, donde se identifica la caligrafía de Martí, fechado 25 de marzo y firmado en Montecristi por él y Gómez, muestra numerosas enmiendas y solo fue enviado a Nueva York para su reproducción tres días después: el 28. En vistas del estado del documento, quizás quisieran obtener alguna copia limpia, lo que colocaría la jornada de trabajo con los Passot entre el 26 y el 28. También existe referencia de un posible pase mecanográfico bajo la vigilancia de Martí y del que fuera responsable Juan E. Bory, quien lo afirmara con insistencia en artículos y entrevistas. Asimismo, lo aseguraría Castellanos (V. Gerardo Castellanos: *Francisco Gómez Toro: En el surco del Generalísimo*, Imprenta Seoane y Fernandez, La Habana, 1932).

²⁸ *Ibidem*, p. 150.

²⁹ Cit. J.D. [sic.]: “Martí: sancocho en Guayubín, Lilis les ayudó”, *Última Hora*, 11 de septiembre, 1992, p. 4.

³⁰ *Ibidem*.

de febrero, pero, con más posibilidad, del 26 al 28 de marzo: quizás, como gratitud a los Patxot, a pesar de la inquieta situación que vivían entonces. El hecho sucedería, pues, durante la Cuaresma, nunca en Semana Santa, la cual ese año se ubicó entre el 8 y el 15 de abril, cuando Martí y Gómez ya habían partido.

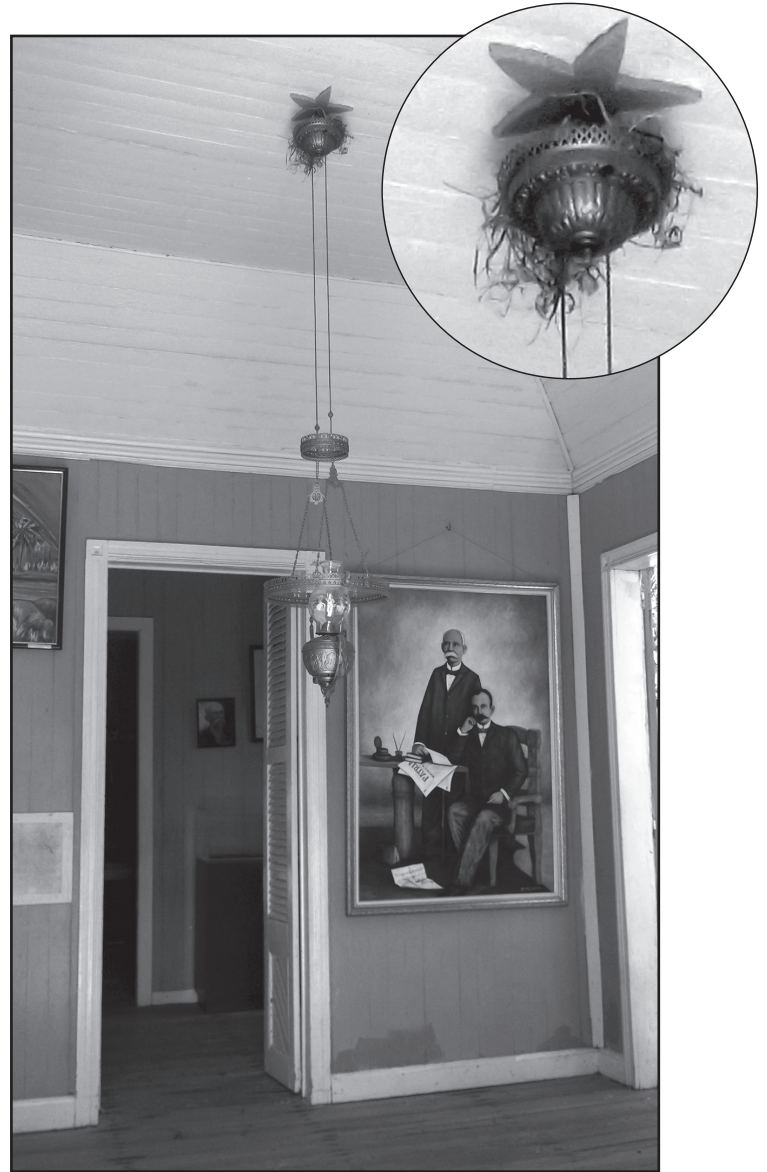
Recuerdos de estrellitas solitarias

Gutiérrez García nos enseña las distintas estancias de la vivienda de El Generalísimo. Entre otros aspectos de interés sobre su historia y su estado actual –que no vienen ahora al caso abordar–, reconocemos algo de muchísimo interés para nuestra pesquisa: la conservación de una pequeña estrella de madera, ubicada en el punto de sujeción al techo de la lámpara de su sala: ello se corresponde con la creencia popular de que este símbolo constituía una señalización que los simpatizantes de la causa cubana colocaban en las viviendas “seguras” para sus actividades en esa población –aunque esa práctica tiende a atribuirse específicamente a Martí.

Lobetty ha registrado este decir en su estudio: “La tradición oral cuenta que Martí en los lugares que visitaba dejaba una pequeña estrellita de madera, para identificar su paso por Montecristi. De hecho hay una en el techo de la Casa Museo Máximo Gómez, en la base de la lámpara colgante. También está visible la que se halla sobre la puerta que da a la calle Santiago Rodríguez del que fuera Hotel América”.³³

El inmueble del hotel donde nuestro viajero descansó, por única vez, la noche del día 10 de septiembre de 1892, lamentablemente, ya no existe. Fue una casa de huéspedes propiedad de la señora Catalina Ramos (Catana), como asegura la mayoría de las fuentes. Su hija Mercedes Ramos había contraído matrimonio con Aurelio de Jesús Tavárez Morales, administrador de Correos de Montecristi en la época de las estancias martianas y su amigo personal. Aurelio colaboró con la causa independentista cubana, auxiliando la entrega de mensajes de modo seguro. De manera que doña Catalina –como el resto de la familia– resultaba de total confianza, lo que valida la posibilidad de ubicación de la estrellita también

en su negocio. Hemos hallado, además, aseveraciones que colocan a Martí de visita en el América en varias oportunidades para dialogar con amigos, como testimoniara el entonces muy joven Américo Lugo³⁴ ello permite suponer que, definitivamente, el sitio pudo ser considerado por él entorno propicio y protegido, que lo frecuentara durante sus siguientes estancias –en especial, la más



Sala de la casa Gómez-Toro, hoy Casa-Museo Máximo Gómez Báez

³³ Olga Lobetty, ob. cit., p. 95.

³⁴ Emilio Rodríguez Demorizi, ob. cit., p. 591. Américo Lugo Herrera, quien fuera ensayista, historiador, poeta, periodista y jurista, trabajaba entonces en Montecristi. No parece haber tenido relación directa con Martí, pero sí declaró haber observado sus actividades en esa población.

prolongada de 1895– y que, en consecuencia, se colocara allí la señal de marras.

En ocasión de nuestra visita, la profesora de literatura Lázara Ramos, inquilina en la edificación ubicada frente al solar yermo donde antes se levantara el Hotel América, testimonió haber visto la estrella, situada a la misma entrada principal de la edificación antes de ser demolida; y que, conociendo su valor, pretendió conservarla; pero, en el transcurso del proceso, desdichadamente, se fracturó.

Lobetty refiere, asimismo, que en “la barbería donde Martí se recortaba, propiedad de la familia Andújar en cuyo patio Martí jugaba y conversaba en sus escasos minutos de ocio [...] dejó la estrellita de madera, la cual desapareció con el tiempo, igual que la vivienda”.³⁵ Fidelio Andújar era entonces el barbero a cargo, corroborado por informaciones que recogí de boca de actuales habitantes de la zona –la propia Lázara Mora y Ana Lydia Metz–, quienes recuerdan la edificación como una casita de madera y techo de zinc, con tres puertas al frente y pequeño patio arbolado, ubicada en lo que actualmente es la confluencia de las calles Mella y Sánchez. Me enseñan, para mayor aclaración, una vieja edificación cercana que, según declaran, es similar a la de los Andújar. Martí se había encargado de inmortalizarla en sus *Diarios de campaña*:

¡Ah, el eterno barbero, con el sombrero de paja echado a la nuca, los rizos perfumados a la frente, y las pantuflas con estrellas y rosas! En la barbería no hay más que dos espejos, de marco de madera, con la repisa de pomos vacíos, un cepillo mugriento, y pomadas viejas. A la pared está un mostruario de panamás de cinta fina, libros descuadernados y papelería revuelta. En medio del salón, de grandes manchas de agua, está la silla donde el pinche empolva al que se alza de afeitarse.–“Mira, muchacho de los billetes: ven acá.”– “Cómprale un billete: dale un peso.”³⁶

³⁵ Olga Lobetty, ob. cit., pp. 95-96.

³⁶ José Martí: *Diarios de campaña. Edición anotada*, ed. cit., p. 48.

El reconocimiento de este sitio por parte de la memoria popular como uno de los que ostentaban

la estrellita de la confianza martiana, hace pensar en él como otro posible cenáculo para simpatizantes y/o partidarios activos de la causa cubana, que aún no se ha considerado. ¿Quién era Fidelio Andújar? ¿Tuvo vinculación con el movimiento revolucionario? Es asunto cuya dilucidación, también, nos queda pendiente.

A pesar de todo, no hay desmemoria

¡Qué entusiasmo el de esas mujeres y hombres que nos brindaron sus conocimientos! ¡Qué gusto saber que, aunque intangiblemente, las huellas martianas persisten! Puede no haber hoy monumentos en esos sitios, no existir tarjetas identificativas, no celebrarse actos de rememoración ante ciertos abandonados solares o junto a determinadas edificaciones, que sustituyen las de la época, o en los sitios campestres y remotos por donde El Delegado deambulaba. Pero perviven los detalles de su convivencia en la memoria cariñosa de los descendientes de quienes lo acogieron. No es cosa de negar valor a ese tremendísimo privilegio, que pocas figuras históricas, a pesar de sus méritos, pueden disfrutar. Tal evidencia, mucho más que alguna otra, hizo que retornara de Dominicana muy satisfecha. Martí vive igualmente con ellos, perdura sin fisura entre los más caros afectos transmitidos por quienes hace ya más de un siglo lo acogieran como a hermano.

No obstante, una quimera asalta y, al cabo, parece obligado compartirla: ¿Acaso sería tan difícil, entre todos, cubanos y dominicanos, recuperar la hermosa tradición de colocar modestísimas estrellas solitarias que dignifiquen para siempre su paso? El Delegado y quienes se afanan en recordarlo bien lo merecen. ■



Martí en la Zaragoza que baña el Ebro lodoso

RICARDO HODELÍN TABLADA

La Basílica del Pilar a orillas del Ebro

La estancia de José Martí en la ciudad de Zaragoza fue de un año y aproximadamente seis meses. Este periodo contribuyó decisivamente en la formación política e intelectual de aquel joven de 20 años, que había decidido asentarse en la villa almenada y morisca, capital de Aragón. Las vivencias en un medio social diferente al de Madrid, que le abrió ancho campo para la confrontación de ideas mediante la palabra y la escritura, así como sus estudios académicos, fueron condiciones propicias para reafirmar sus convicciones, ampliar los horizontes de su visión del mundo y completar su apreciación artística y formación literaria.

Mucho se ha discutido sobre las causas que propiciaron el traslado a Zaragoza, a 325 kms de Madrid, incluso se ha llegado a considerar que fue una decisión de última hora, toda vez que en su expediente de alumno aparece un documento de

traslado dirigido a la Universidad de Barcelona. Según el acucioso historiador Ibrahim Hidalgo esto pudo deberse a un simple error del secretario de la institución madrileña al escribir la comunicación.¹ También se ha especulado sobre la posibilidad de un viaje a esta ciudad por Fermín Valdés Domínguez y Martí, en diciembre de 1872, para asistir a la graduación de Eusebio, hermano de Fermín, quien recibe el título de Doctor en Derecho Civil y Canónico en la Universidad aragonesa el 23 de este mes.²

Otro argumento a favor de la posibilidad de un viaje antes de su traslado definitivo es un relato escrito por Martí, titulado “Hora de lluvia”, fechado según su autor el 29 de abril de 1873,

¹ Ibrahim Hidalgo Paz, *Martí en España. España en Martí*, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2007, p. 100.

² Ibrahim Hidalgo Paz, *José Martí 1853-1895. Cronología*, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2003, p. 38.

pocas semanas antes de mudarse al emporio del Ebro y dedicado a “Mi Blanca”,³ una joven zaragozana sobre la cual se comentará más adelante. Fermín, en su Ofrenda de hermano, señaló que “por indicación facultativa, decidieron ir a continuar sus estudios a Zaragoza”.⁴ El propio Fermín, años después, se refirió al hecho sin aludir a la enfermedad de Martí: “Mi grave enfermedad del estómago, que en ningún clima encontraba alivio, y por lo tanto no me dejaba pensar, nos hizo ir a Zaragoza”.⁵

José A. del Cueto y Pazos, compañero de estudios universitarios de Martí, le informó a Emilio Roig de Leuchsenring que el traslado fue debido “a que en esta ciudad la vida era más barata que en Madrid y el clima más favorable a su salud”.⁶ Sin embargo, José Luis Galbe, zaragozano, que fue profesor de la Universidad de Oriente, dictó una magnífica conferencia, en ocasión del primer centenario del nacimiento del Héroe Nacional Cubano, donde refutó esta idea.

El destacado profesor universitario explicó que en su tierra natal los cambios de temperatura eran muy fuertes con máximas de 45 grados centígrados y mínimas de 15 grados bajo cero, combinándose con las delicias del Sahara y de la Siberia, la niebla de los cuatro cursos de agua que la hacen isla –Ebro, Gállego, Huerva y el Canal Imperial–. También señaló que “soplaba allí un cierto venticillo asesino del Moncayo que aja el pellejo”.⁷ Claro está que estos cambios climáticos y las características del viento no eran favorables



Real Universidad de Zaragoza, donde José Martí cursó la mayor parte de los estudios en las carreras de Derecho y de Filosofía y Letras

para un enfermo como Martí, que sufría de alteraciones respiratorias frecuentes por la sarcoidosis que padecía.⁸

No se conoce la fecha exacta en que llegaron Martí y Fermín a la muy noble y vetusta metrópoli. Pruebas documentales evidencian que, con fecha 17 de mayo de 1873, Martí solicitó al rector de la Universidad Central de Madrid le concediera el traslado para la Universidad Literaria de Zaragoza, solicitud aprobada el día 23 del mismo mes, y el 28 otro documento demuestra la solicitud de permiso al rector de la Universidad Literaria de Zaragoza para examinar las asignaturas que había trasladado. De aquí puede inferirse la llegada entre los días 24 y 27 de mayo de 1873.

En la tierra amarilla que baña el Ebro lodoso

Al llegar a la vieja ciudad heroica, situada a orillas del legendario río Ebro, alquilan un modesto hospedaje provisional, luego se trasladan a una amplia casona de huéspedes con acogedor jardín,

³ José Martí, *Hora de lluvia*, Revista Universal, México, 17 de octubre de 1875, reproducido en Anuario del Centro de Estudios Martianos, no. 4, La Habana, 1981, pp. 6-10.

⁴ Fermín Valdés Domínguez, *Martí. Ofrenda de hermano*, en José Martí: Versos. *Abdala. Amor con amor se paga*, (Gonzalo de Quesada; editor), vol. XII, Imprenta y papelería de Rambla, Bouza y Cía, La Habana, 1913, p. 26.

⁵ Fermín Valdés Domínguez, *Diario de Soldado*, tomo primero, Universidad de La Habana, Centro de Información Científica y Técnica, Colección Documentos No. 8, Transcripción y revisión de Hiram Dupotey Fideaux, Impresora Universitaria Andre Voisin, 1972, p. 21.

⁶ Emilio Roig de Leuchsenring, *Martí en España*, Cultural. S.A, La Habana, 1938, p. 99.

⁷ José Luis Galbe, *Martí y España*, en *Pensamiento y acción de José Martí*, Universidad de Oriente, Departamento de Extensión y Relaciones Culturales, Conferencias y ensayos ofrecidos con motivo del primer centenario de su nacimiento, Santiago de Cuba, 1953, pp. 125-166.

⁸ Ricardo Hodelín Tablada, *Enfermedades de José Martí*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2007, p. 169.

ubicada en la calle de la Manifestación, también llamada de Platerías. Allí el patrón y sus dos bellas hijas conocidas como “las paticas verdes” rivalizan en hacerles amable la estancia; el sobrenombre lo recibieron por haber asistido con medias del color de la esperanza a la procesión del rosario del Pilar. Néstor Carbonell ha reseñado, incorrectamente, que se trataba de tres niñas.⁹

Don Félix Sanz comprende el gusto con que el joven recién llegado se entera de la historia de la villa. Martí le llama el patrón valiente. Zaragoza les reserva una agradable sorpresa, el encuentro con Simón, un negro cubano limpiabotas del Arco de Cinegio, a quien el Capitán-General Francisco Lersundi había deportado, en su primera remesa a Fernando Poo, por ñañigo e infidente. Simón vivía en la misma casa de huéspedes y representa para los jóvenes cubanos la evocación constante de la Cuba querida.

En la valiente y pintoresca urbe, la palabra insurrecto no resulta, como en la capital, un mote equívoco, sino una expresión de afecto y hasta de admiración, porque los aragoneses, por temperamento, historia y tradición, saben apreciar el amor a la libertad y el sentimiento de decoro y la dignidad del hombre. La ciudad contaba con muy pocos estudiantes extranjeros, el hecho de que acudieran dos cubanos desde el mismo Madrid halagó el espíritu local, reflejándose esa complacencia en francas demostraciones de amistad y simpatía. En la Universidad, originaria de los mismos tiempos augustanos, catedráticos y alumnos alternaban con llaneza. Por su parte, después de la vida agitada de Madrid, los jóvenes cubanos encontraron en la placidez provinciana un sosiego reparador y cierta ilusión de arraigo casi hogareño.

Martí se integró sin dificultades a las costumbres de esta localidad, cuyo nombre procede del antiguo topónimo romano, *Cesaraugusta*, que recibió en honor al emperador César Augusto en el año a.c. El joven gustaba de frecuentar las tertulias de café, el canal de Pignatelli o el estudio de Pablo Gonzalvo y Pérez, destacado artista de la plástica. Gonzalvo solía acompañarle de noche por las calles tortuosas y enlunadas, a contemplar el Ebro silencioso o la silueta misteriosa de la Aljafería, donde según la leyenda zaragozana,

se guarda el primer oro sacado de Cuba por los conquistadores.¹⁰ Caminaban, en animada plática, hacia el Monte Torrero y contemplaban los diferentes tipos de campanarios.

Por las tardes intercambiaba con el poeta Marcos Zapata o visitaba la redacción de *El Diario de Avisos* donde se reunía la juventud liberal y creadora. En el invierno llegaban de Madrid compañías de drama y de comedia; Martí y Fermín no faltaban al suntuoso Teatro Principal, ocupaban el palco de terciopelo rojo, número 13,¹¹ que la superstición local esquivaba. Desde allí disfrutaban los dramas de Echegaray o Calderón. También visitaban la casa de campo del notario López Bermúdez, ocasión que aprovechaban para admirar su valiosa colección de monedas y cerámicas. En el solitario paseo, sito a un costado de la Catedral-Basílica de Nuestra Señora del Pilar, comenzó a escribir Martí su drama *Adúltera*.

Otras veces salía Martí a contemplar las ricas colecciones de famosos tapices conservados en los templos del Pilar, las Catedrales de La Seo o San Pablo, que recuerdan el auge de la tapicería zaragozana en el siglo xvi, o a visitar en las cata-



Patio central de la Real Universidad de Zaragoza

⁹ Néstor Carbonell, *Martí, Carne y espíritu*, Imprenta Seoane, Fernández y Cía, La Habana, 1951, p. 108.

¹⁰ Félix Lizaso, Martí, *Místico del deber*, Tercera edición, Editorial Losada, S. A, Buenos Aires, 1952, p. 84.

¹¹ Jorge Mañach, Martí, *el apóstol*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2000, p. 46.

cumbas, debajo de Santa Engracia, los innumerables Santos Mártires de Zaragoza. En ocasiones prefiere pasar por los museos en busca de las huellas de Francisco de Goya, máxima figura de la plástica zaragozana, pintor rebelde y luminoso, que puso luces en la pintura de su tiempo y que para Martí encaja un doble mensaje de hombre libre y de artista.¹² Tuvo tiempo además, el joven insurrecto, para redactar un cuaderno de notas acerca de los estilos pictóricos y arquitectónicos, y completar la formación, comenzada en Madrid, de su seguro gusto artístico.

En la vega florida de la heroica defensa

Una noche se hablaba de noticias increíbles, el general Pavía había disuelto el Congreso. Los ánimos estaban indignados con la traición a la República. A Martí no le tomó muy de sorpresa el acontecimiento, había seguido con curiosidad los apuros del régimen: la deserción de Figueras, el fracaso de Pi y Margall. Conocía lo anterior por las cartas de Carlos, que tenía un primo español, Alfredo Sauvalle, Ministro de Hacienda del gobierno cantonal. Por escrúpulos doctrinales, Salmerón no había querido castigar severamente aquella indisciplina, que había distraído del gobierno los recursos necesarios para sofocar la guerra carlista, más impetuosa que nunca y ahora un espadón barría, de la noche a la mañana, el gobierno de Castelar, cuarto presidente de la República en el espacio de ocho meses.

Zaragoza está revuelta al día siguiente. Por la noche han sonado en la calle gritos y trabucazos. Cuando Martí se levanta el 3 de enero de 1874 y le pregunta a Simón, el negro contesta tiritando: "Niño, hay un frío que se jielan las palabras".¹³ Los republicanos se han echado a la calle y hacen barricadas. Simón, entra y sale varias veces y trae noticias del tumulto. El general Burgos, capitán general de la región, ha ocupado con las tropas las bocacalles principales. En la calle arreciaba el tiroteo, se oían gritos y galopar de caballos. Los jóvenes cubanos quisieron salir, Don Félix los disuadió. Toda la mañana y buena parte de la tarde continúa el tableteo de la fusilería, amenizado a intervalos por el estruendo de una batería de diez cañones Krupp que el general Burgos había emplazado contra las barricadas.

A la caída de la tarde se aplacó el estrépito y poco después volvía Simón, con la chamarra en jirones, manchada de sangre y de pólvora. Todos le hicieron coro y él narró los sucesos del día. Se había batido hasta el último momento, en la barricada grande de la plaza del Mercado. Los soldados tiraban a matar, no respetaban mujeres ni niños, junto a él habían caído diez o doce hombres. Lo mismo había ocurrido en la puerta de San Idelfonso, en la Tripería, en la calle Mayor. Los cañones habían hecho estragos en puentes y edificios. Ya los soldados habían calmado la ciudad y fusilaban a cuantos vecinos cogían con armas. Al día siguiente la villa estaba tranquila. Piquetes de soldados patrullaban las calles. En la plaza del Mercado, Martí y Fermín observaron atentos que todavía permanecían algunos charcos de sangre. En Zaragoza también la República había caído.¹⁴

Cuando días después, vinieron a pedirle a Martí que hablara en la velada que iba a celebrarse en el Teatro Principal para beneficio de las viudas y huérfanos, no pudo negarse. Era la primera vez que la ciudad de las tres culturas le solicitaba para un servicio público, pensando acaso que ninguna voz como la del joven insurrecto para entonar la elegía de la libertad. Martí compuso un poema heroico-filosófico que habría de leer el actor Leonardo Burón y preparó una alocución acerca de la caridad, la muerte y el amor. Pero ya en el escenario se olvidó completamente de lo que tenía preparado e improvisó un discurso incitando a la rebeldía cívica, que hizo al delegado de la autoridad moverse inquieto en su palco.¹⁵ El insurrecto cubano fue aclamado aquella noche como orador y como poeta.

Donde rompió su corola

Otro acontecimiento importante le esperaba a Martí en Zaragoza. Una noche, mientras asistía al Teatro Principal, descubrió en el patio de butacas unos ojos color avellana que lo miraban con cierta curiosidad. Dos veces más se repitió la escena. A la cuarta, Martí sintió algo diferente por aquella muchacha de rubia cabellera. En el último entreacto le fue presentada Blanca de Montalvo, hija de Don Ramón, acomodado comerciante, y ya aquella noche Martí le acompañó hasta muy cerca

¹² Félix Lizaso, ob. cit., p. 84.

¹³ Jorge Mañach, ob. cit., p.49.

¹⁴ Ídem.

¹⁵ Jorge Mañach, ob. cit., pp.49-50.



Palacio Taifa de la Aljafería: “Amo la tierra florida / Musulmana o española...”

de su casa en la calle de Platerías, la misma calle donde radicaba el joven cubano.

Félix Lizaso ha considerado que el encuentro sucede en casa de uno de sus profesores que más lo estiman, y donde Martí es visita frecuente.¹⁶ Sea una u otra la versión correcta lo cierto es que es tan bella y dulce Blanca de Montalvo, que a Martí le parece como la primera flor de la primavera de su vida y efectivamente el tiempo demostró que esta joven zaragozana fue su primer gran amor correspondido.

Años después escribiría en sus Versos sencillos: Que allí quise a una mujer// [...] Donde rompió su corola// La poca flor de mi vida.¹⁷ Las cartas enviadas por la pequeña y rubia Blanca de Montalvo a Martí, luego de la partida del joven hacia México, demuestran el profundo amor que sentía la muchacha zaragozana. En una de esas epístolas escribe: “Acuérdate que te lo digo: si algún día te dicen que

tu inocente Blanca no vive o ha hecho algún disparate, no lo dudes, pues yo no puedo vivir así”.¹⁸

Al parecer Martí no respondía y Blanca continúa declarando su amor. Así reseña en otra de sus cartas: “No creas que no recibiendo carta tuya te olvidaré, pues te lo juro por quien soy que antes morir que olvidarte, y para vivir así era preferible morir [...] contéstame pronto, no me haga sufrir más, escíbeme, que recibiendo carta tuya estaré más contenta y si eso consigo del Pepe de mi alma, no habrá dicha mayor para tu Blanca”.¹⁹ Cansada de esperar a su amor cubano Blanca se casó, tiempo después, con don Manuel Pastor, quien llegaría a ser catedrático de la Facultad de Medicina.

La formación académica

Zaragoza fue también para Martí la ciudad donde oficialmente completó su formación académica.

¹⁶ Félix Lizaso, ob. cit., p. 86.

¹⁷ José Martí, *Poesía completa*, Edición crítica, tomo 1, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 2001, p. 243.

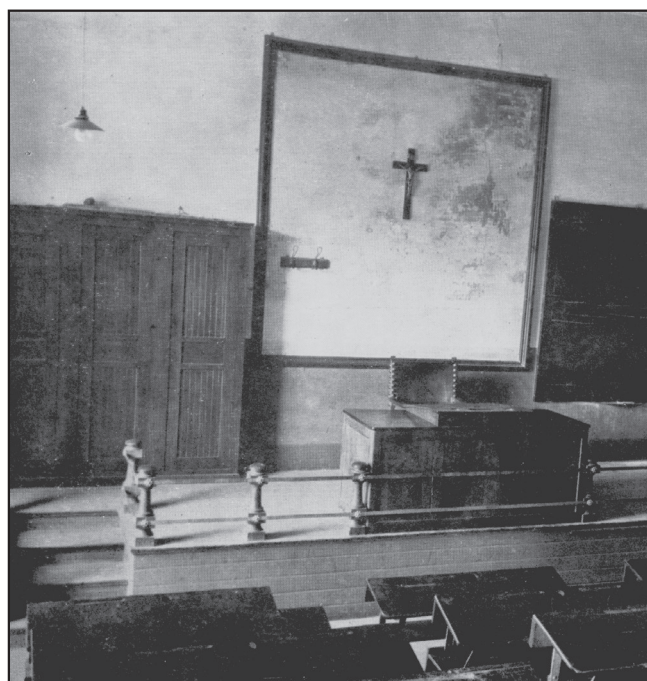
¹⁸ Luis García Pascual, *Destinatario José Martí*, Casa Editora Abril, 2005, p. 17.

¹⁹ Luis García Pascual, ob. cit., p. 20.



Por el expediente universitario se conoce que en los últimos días de mayo y primeros de junio de 1874 tuvo que hacer un viaje a Madrid por causa de enfermedad; al llegar a la capital extraña a su amigo Carlos Sauvalle que ya se había marchado.

En este viaje encontró a Madrid conturbado con la política, todavía se comentaba airadamente en las tertulias la “humillación” que los Estados Unidos había infligido a Castelar y a España con motivo de la captura del barco expedicionario *Virginius*, cuya tripulación bilingüe había sido mandada a fusilar, sin contemplaciones, por el gobernador militar de Santiago de Cuba. La causa de la Isla había perdido simpatías en Madrid. Lloraban aún los cubanos la muerte de Céspedes, ocurrida a principios de año, y se consolaban con vagas noticias de las victorias de Máximo Gómez, quien lideraba la insurrección en Cuba.



Aula de Filosofía

A través de la Ventana del aula de Filosofía se divisa la torre mudéjar de la iglesia de La Magdalena

En nota al rector –fecha el 11 de junio de 1874– pide examinar varias asignaturas pendientes y le explica “[...] que ausente en Madrid por causa de enfermedad en los últimos días del mes pasado y en los primeros días de este mes no ha podido hasta hoy solicitar exámenes de las asignaturas mencionadas”.²⁰ Solicita ser admitido a las asignaturas de Teoría de Procedimientos y Práctica Forense.

Los días 25 y 27 de junio realiza con éxito sus exámenes de Bachiller y tres días después, el 30 de junio, se gradúa de Licenciado en Derecho Civil y Canónico, escogiendo de las tres bolas extraídas el tema: “Párrafo inicial del Libro I, Título 2, de la Instituta de Justiniano. Del derecho natural de gentes y civil”.²¹ El examen comenzó a las once de la mañana, según estaba programado, y el tribunal estuvo integrado por los catedráticos Vicente Bas, presidente; Roberto Casajús, secretario y José Nieto Álvarez, vocal.

Sin descansar, matricula el 31 de agosto en la Facultad de Filosofía y Letras, como alumno de

²⁰ Emilio Roig de Leuchsenring, ob. cit., p. 103.

²¹ Gonzalo de Quesada y Miranda, *Martí, Hombre*, Imprenta Seoane, Fernández y Cía, La Habana, 1944, p. 61.

la enseñanza libre, todas las demás asignaturas necesarias para obtener esta licenciatura. Las asignaturas eran las siguientes: Lengua Griega, Literatura Clásica Griega, Geografía, Historia, Metafísica, Historia de España, Lengua Hebrea y Estudios críticos sobre autores griegos. Examina todas estas materias el 30 de septiembre, con excepción de Lengua Hebrea e Historia de España, cuya solicitud inicialmente le fue negada y aceptada después, sin poder precisarse la fecha exacta.

Vuelve Martí a Madrid, enfermo, el 19 de octubre y es atendido por los doctores Hilario Candela y Gómez Pamo.²² De regreso a Zaragoza el día 24 de octubre de 1874, se gradúa de Licenciado en Filosofía y Letras, escogiendo en el examen de las tres bolas extraídas, el tema: “La oratoria política y forense entre los romanos. Cicerón como su más alta expresión: los discursos examinados con arreglo a sus obras de Retórica”.²³ Vertiginosamente ha cursado una carrera, con la calificación de sobresaliente, en medio de las felicitaciones calurosas de sus compañeros y del tribunal examinador, compuesto por el eminente catedrático de literatura latina Martín Villar, como presidente, y los profesores Antonio Hernández Fajarnés de Metafísica y Andrés Cabañero y Temprado, de lengua griega, como secretario y vocal respectivamente.

Es admirable como cinco días después de haber estado enfermo en Madrid, es capaz de someterse al examen final de una carrera universitaria y aprobar con evaluación sobresaliente. Llama la atención el notable hecho de que fuera admitido a estudios superiores, sin contar con el título de bachiller, pues solamente había aprobado dos años de la Segunda Enseñanza en el Instituto de La Habana, antes de su deportación. En Zaragoza completa estos estudios en el Instituto de Segunda Enseñanza Miguel Servet y realiza el ejercicio del grado de bachiller la víspera del de Licenciado en Derecho. Como nada parece indicar que se hiciera una excepción en su caso, no podemos menos que asombrarnos de la flexibilidad de los planes de estudios y reglamentos vigentes en aquella época en España, que consentían simultánea la enseñanza secundaria con la superior.

Destaca una interesante carta escrita por Martí, fechada en octubre de 1874, cuyo destinatario se desconoce, y que está dirigida al mismo editor

que meses antes le denegó trabajo. En la misiva le informa que ha terminado sus estudios y que comenzará, muy pronto, fuera de España, el ejercicio de su carrera. Le hace luego –al decir de Martí– una muy rara proposición. Para el ejercicio de su carrera de Derecho necesita un Diccionario de Escriche, un libro de Comentarios de Gutiérrez y los dos de Filosofía de Azcárate.

Al no tener dinero para comprar los libros, le ofrece el artículo que envía y tanta más labor de pluma cuanto sea menester. Veamos la propuesta: “Este artículo, otros como él, cuantos V. estima, si en algo son estimables, necesario que yo escriba, –daré a V, con gusto si con mi propio trabajo puedo conseguir los libros que me han de ayudar para el desempeño de mi carrera, no para vida mía, que para esto no seguiría yo más carrera que la del hombre, para sostén y ayuda de mi pobre y agobiada casa”.²⁴

Durante los 18 meses que Martí permaneció en la urbe aragonesa recibía con frecuencia cartas apremiantes que le llegaban de doña Leonor, pintándole la angustiosa situación de la familia y lo delgada que estaban las niñas con el crecimiento. Una de sus hermanas, Ana, se encontraba enferma. Don Mariano ha pasado largas temporadas sin trabajo y sufre cada vez más de sus ataques de asma. El retrato que ha recibido de su padre le aumenta la inquietud al contemplarlo tan consumido y demacrado. La decisión está tomada, su deber está ahora al lado de su familia que ante la precaria situación que vivía en la Isla se ha asentado en México.

Al concluir sus estudios en Zaragoza, Martí tenía solo 21 años, y muy bien ganados, dos títulos universitarios, que por cierto no tuvo dinero para pagarlos por lo que le expidieron los certificados acreditativos correspondientes. Antes de partir a la tierra azteca se despidió de sus profesores y amigos, y besa con pasión a su Blanca de Montalvo. Es evidente que esta ciudad, que al decir de Fermín, “Martí no olvidó nunca”,²⁵ caló profundo en el joven cubano; mucho tiempo después la recordaría con nostalgia en sus sentidos Versos sencillos: Para Aragón, en España, // Tengo yo en mi corazón // Un lugar todo Aragón, // Franco, fiero, fiel, sin saña.²⁶ ■

²² Ricardo Hodelín Tablada, ob. cit., p. 51.

²³ Gonzalo de Quesada y Miranda, ob. cit., p. 62.

²⁴ José Martí, *Epistolario*, t. I, Compilación, ordenación cronológica y notas de Luis García Pascual y Enrique H. Moreno Pla, Centro de Estudios Martianos, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1993, pp. 33-34.

²⁵ Fermín Valdés Domínguez, *Diario de Soldado*, ob. cit., p. 21.

²⁶ José Martí, *Poesía completa*, ob. cit., p. 243.



José Martí en Jamaica

DAMARIS TORRES ELMERS

Kingston como alcanzó a verlo José Martí

A pesar de los avances de los estudios martianos, cuando se escribe acerca de los vínculos de José Martí con los emigrados cubanos radicados en determinados países, por lo general, se centra la atención en la América continental, en especial Estados Unidos, México, Guatemala y Venezuela y se trata de manera tangencial o se soslaya el área del Caribe, en especial la isla de Jamaica, muy cercana a Cuba, cuestión que la convirtió en sitio estratégico para los planes revolucionarios durante las luchas independentistas. Precisamente, estos elementos, fueron la motivación de estas líneas, pues la información sobre el tema aún se encuentra escasa y dispersa.¹

¹ Resulta muy sugerente la correspondencia, notas y artículos publicados en el periódico *Patria* entre 1892 y 1895, y el artículo "Martí en Jamaica", escrito por Gonzalo de Quesada Miranda, acerca de las visitas de Martí a la isla. También la historiadora Jean Stubb en su artículo: "Cuba y Jamaica en el camino del tabaco" ofrece información sobre las actividades productivas de los emigrados cubanos y las visitas del delegado. Cfr. Gonzalo de Quesada "Martí en Jamaica", en *Anuario Martiano de la Biblioteca Nacional José Martí*, No. 5, La Habana, 1974, pp. 41-47. Jean Stubb "Cuba y Jamaica en el camino del tabaco", en *Del Caribe*, no. 26, Santiago de Cuba, 1997, pp. 81-93.

Desde la Guerra de los Diez Años en Jamaica se congregó un grupo considerable de cubanos organizados en una junta que contribuyeron con sus recaudaciones y el equipamiento de expediciones. Una vez terminada la contienda, hacia la Isla emigraron numerosos compatriotas con sus familias, en especial orientales, entre ellos los Maceo, y para sobrevivir se dedicaron principalmente a labores agrícolas y comerciales, mientras en lo político continuaron conjurando, convirtiendo la Isla en un importante punto de contacto de conspiraciones y preparación de expediciones.

Es importante destacar que durante la Tregua Fecunda fue una preocupación para Antonio Maceo mantener unida la familia y sus compatriotas. Esta fue una de las razones que originó la organización de proyectos agrícolas en diversos países como: Jamaica, Honduras y Costa Rica, que a la vez de proporcionarles recursos económicos para la subsistencia, le permitía tener a su alrededor a sus hermanos y combatientes más cercanos para el momento indicado.

Jamaica fue uno de los centros de contacto en los preparativos de la Guerra Chiquita, aquí acudió Calixto García y otros patriotas en su intento por

incorporarse al nuevo movimiento, a la vez que se crearon clubes secretos para apoyarlos. También constituyó uno de los puntos de concentración y preparación de expediciones en el proceso de organización del Plan Gómez Maceo. Hacia allí viajaron Máximo Gómez, Antonio y José Maceo entre otros.

Estos antecedentes y la existencia, de un gran número de patriotas motivaron la constante vigilancia del consulado español. El 29 de septiembre de 1888 el Cónsul de España en la Isla comunicó al Capitán General en Cuba: “[...] referente a los individuos sobre los que se ejerce vigilancia este consulado, en cuanto a lo político la ejerce sobre los principales jefes de la insurrección cubana que tienen aquí su residencia habitual y fija, tanto con carácter militar, como civil y son los cuatro hermanos Maceo, Máximo Gómez y Flor Crombet”.²

No es casual que cuando en 1892 José Martí fundó el Partido Revolucionario Cubano los emigrados de Jamaica no dudaran en vincularse con el nuevo proyecto mediante la constitución de cinco clubes: cuatro en Kingston, “Oriente” presidido por Alfredo Mayner, “José María Heredia” por José Mayner “Francisco Vicente Aguilera” Juan Prego el “Bernabé Varona”, Juan M. Rondón y en Temple Hall el “Carlos Manuel de Céspedes” dirigido por Antonio León, noticia recibida con beneplácito y elogiada por el Delegado en *Patria*.³

Una peculiaridad de estos clubes es que se fundaron sin el conocimiento previo de los documentos rectores del Partido Revolucionario Cubano, los que fueron remitidos con posterioridad por el Delegado, inicialmente a los clubes “Oriente” y “José María Heredia” el 7 y 25 de mayo respectivamente, haciendo hincapié en que junto a las Bases constituyen la garantía de evitar errores anteriores y “procurar desde la raíz salvar a Cuba de los peligros de la autoridad personal [...]”.⁴

Con el objetivo de propiciar la participación de los clubes el 27 de junio el Delegado les solicitó emitieran las recomendaciones que consideraran

necesarias acerca de la organización militar, la remisión de los fondos y ayuda para mantener la guerra. Poco después, el 2 de julio le informó acerca del acopio de armas que debía realizarse, en especial fusiles Remington calibre 43, Machetes Collin 22 y cuchillos Kaning Knife, así como informaciones sobre las comarcas y personas dispuestas a cooperar en Cuba.⁵

Estas asociaciones no demoraron en asumir las Bases y Estatutos del Partido Revolucionario Cubano y organizarse en una Cámara Ejecutiva, génesis del Cuerpo de Consejo constituido el 31 de julio, presidido inicialmente por José Mayner, quien poco después renunció a la presidencia, asumiendo



La pequeña vega tabacalera de Temple Hall

el cargo Alejandro González, conocido por todos como Gonzalito. Ese día fueron ratificados por unanimidad José Martí y Benjamín Guerra como Delegado y Tesorero, respectivamente.⁶

² Archivo Nacional de Cuba (ANC): *Antonio Maceo: Documentos para su vida*, Talleres del Archivo Nacional, La Habana, 1945, p. 64.

³ José Martí: “Los Clubes de Jamaica”, en *Patria*, no. 5, 10 de abril de 1892; también en “Época de corazones”, *Patria*, no. 9, 7 de mayo de 1892.

⁴ Carta de José Martí al presidente del Club José María Heredia, 25 de mayo de 1892, José Martí: *Obras Completas* (OC), Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1992, t 1, pp. 457-462.

⁵ Cartas de José Martí al presidente del Cuerpo de Consejo de Jamaica, 27 de junio, 2 y 3 de julio de 1892, *Ibidem*, pp. 56, 57 y 58.

⁶ Juan Prego: “Cuerpo de Consejo de Jamaica”, en *Patria*, no. 15, 18 de junio de 1892, p. 1. Cfr. Diana Abad: *De la Guerra Grande al Partido Revolucionario Cubano*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1995, p. 216.

Para el Héroe de Dos Ríos resultaba muy importante y estratégico el vínculo con los cubanos radicados en Jamaica con el nuevo proyecto, dada la posición geográfica de la isla anglófona con relación a Cuba y demás centros conspirativos y la trayectoria patriótica de los mismos, por esta razón saluda y aplaude su iniciativa.

Hay derecho a saludar a los cubanos de Jamaica que, sin esperar el innecesario convite, sin atender a más que al consejo del juicio y a la llama de su corazón, se junten por su propio esfuerzo, examinan y aplauden la obra de sus paisanos libres [...] ¡Honor a la emigración de Jamaica que, por su propio concepto del deber, y en el libérrimo uso de su juicio, da prueba elocuente de la capacidad republicana del hijo de Cuba, y de las dotes de unión, experiencia y desinterés que se requieren en el conflicto mortal de la emancipación para aspirar a la grandeza y asegurarla.⁷

En cumplimiento a las indicaciones del Delegado los cubanos establecidos en Jamaica, también procedieron a la elección del General en Jefe de la revolución, acto al cual fueron invitados varios jefes y oficiales de las guerras pasadas en reconocimiento a sus méritos. Siete participaron en la votación, entre ellos el coronel Mariano Torres y los tenientes coroneles Federico Urbina y Esteban García, por mayoría resultó electo el mayor general Máximo Gómez con tres votos, José Martí dos, Pedro Martínez Freire uno y una abstención.⁸

Dada la labor, el entusiasmo patriótico existente en Jamaica y por la posición estratégica, José Martí decidió incluir la visita a la Isla en su recorrido con fines propagandísticos por el Caribe entre septiembre y octubre de 1892, noticia recibida con júbilo por los emigrados quienes organizaron una amplia agenda de visitas y encuentros con los cubanos allí residentes y convocaron a una suscripción para sufragar sus gastos mediante la cual se recaudó 27,12 libras.⁹

A su llegada el 8 de octubre de 1892 en el vapor Alvena, El Maestro fue tributado con un gran recibimiento por parte de la nueva directiva del Cuerpo de Consejo y numerosos compatriotas, entre ellos combatientes de la Guerra Grande como el coronel Mariano Torres.

⁷ José Martí: “Los cubanos de Jamaica”, en *Patria*, no. 15, 18 de junio de 1892, p.1.

⁸ ANC. Delegación del Partido Revolucionario en Nueva York, Cuerpo de Consejo de Jamaica, leg.30, a-1.

⁹ ANC. Donativos y Remisiones leg. 625, no. 49.

Sin descansar del viaje ese día sostuvo un encuentro con los tabaqueros del taller de Benito Machado y una representación de los clubes de Kingston, aquí pronunció un encendido discurso, con posterioridad en el Myrtle Bank Hotel donde se alojó recibió varias visitas.

Al día siguiente en compañía de varios cubanos radicados en Kingston se dirigió a Temple Hall, sitio de vegas de tabaco donde el club de la localidad “Carlos Manuel de Céspedes” le organizó una gran recepción campestre en casa de Antonio León: “Fue una fiesta verdaderamente hermosa, un día de mansedumbre y enseñanza, de vida y de júbilo. Allí no hubo clases, no hubo colores, no hubo distinciones; solo había alegría en los semblantes, y hermandad en las almas [...] todos en fiesta de familia en fiesta cordialísima se disputaban el honor de atender y de obsequiar al Sr. Martí”.¹⁰ En esta actividad se improvisaron décimas patrióticas y en honor a Martí por José León Castro y fue fotografiado por Juan Bautista Valdés y R. Núñez.¹¹

El 10 de Octubre, fecha gloriosa para los cubanos, fue conmemorada con velada en casa de Juan M. Rondón donde hicieron uso de la palabra varios oradores, entre ellos, Alejandro González, Rafael Ross y José Martí quienes aludieron a la efeméride y su significación para los cubanos. Con relación a las palabras de El Delegado: “Su discurso no fue solo un dechado de literatura: fue también la expresión magnífica de un verdadero hombre de Estado, de un Apóstol de su pueblo”.¹²

En casa del Dr. González fue obsequiado con una velada organizada por el club “José María Heredia” en la noche del 11. Aquí dirigió la palabra a los asistentes en inglés. La actividad se inició con el Himno de Bayamo y en la actuación del violinista y profesor de música Mariano Pérez, la niña de diez años Silvérica Portuondo acompañada al piano por el niño S. Solórzano, y una pieza en un acto del Sr. Tamayo y Baus “Un sentenciado a muerte”, en la misma se realizó una suscripción especial para ayudar a las viudas y huérfanos cubanos.¹³

¹⁰ J. J. Pérez “La visita del Delegado”, en *Patria*, no. 35, 7 de noviembre de 1892, p. 2.

¹¹ Dos de las fotografías tomadas por Valdés, resultan notables: una con los emigrados de Temple Hall y otra de cuerpo entero, conocida como “El Martí de Jamaica”.

¹² Ídem.

¹³ Ídem.



Hotel Myrtle Bank, donde se alojó Martí a su llegada a Jamaica

El 12 de octubre fue un día de grandes emociones, ese día visitó varias familias cubanas, entre ellas Mariana Grajales y María Cabrales, madre y esposa del general Antonio Maceo, quienes gozaban de gran respeto y prestigio en esta comunidad y en toda la emigración dada su actuación durante la Guerra de los Diez Años y sus valores patrióticos. En el encuentro Martí intercambió impresiones y experiencias con ambas mujeres y otros miembros de la estirpe presentes, y tuvo la oportunidad de escuchar en voz de sus protagonistas las vivencias sobre su participación en la pasada gesta.

El impacto fue muy fuerte, y corroboró las ideas que sobre las patriotas se había formado, no es de dudar dado el impacto, que la imagen recibida, haya superado las expectativas, así lo evidenció en carta al General Antonio Maceo del 25 de mayo de 1893 cuando calificó a María como “la más prudente y celosa guardiana que pudo dar a Ud su buena fortuna”, y Mariana Grajales: “una de las mujeres que más ha movido mi corazón”.¹⁴ Estas palabras constituyeron el preámbulo de los artículos que luego escribió

¹⁴ Carta de José Martí al mayor general Antonio Maceo, 25 de mayo de 1893, Gonzalo Cabrales: *Epistolario de Héroe. Cartas y documentos históricos*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, p. 15.

en *Patria* tras el fallecimiento de la madre de los Maceo: “Mariana Maceo” y “La Madre de los Maceo”, los retratos mejor logrados hasta hoy sobre la heroína.

En la noche se produjo, a solicitud de Martí, una nutrida reunión política con los emigrados en casa de Juan M. Rondón, Martí respondió a sus inquietudes con relación al programa y objetivos del Partido Revolucionario Cubano y detalló el contenido de las Bases de la organización y los posibles inconvenientes y obstáculos que podían encontrarse. De su satisfacción escribió a Alejandro González: “¡Que noche la de la reunión de los clubs!”.¹⁵ También se realizó una recepción en casa de Luis Lay.

El 13 en la mañana parte Martí hacia Nueva York en el vapor Ailsa.

Fue despedido por los anfitriones en los que dejó una grata sensación de confianza y seguridad en los futuros planes revolucionarios. De la visita del Delegado escribió en *Patria* José Francisco Pérez que fue: “[...] aunque él era aquí altamente apreciado, no solo por sus revelantes méritos personales, sino también por su probado amor a Cuba y sus grandes y trascendentales trabajos a favor de nuestra causa. Su estancia en esta ha venido a aumentar más y más el cariño que se le profesaba, y a dejar entre los cubanos de esta sentimientos de afecto y estimación que ya jamás se extinguirán”.¹⁶

También Alejandro González, escribió en correspondencia privada al mayor general Máximo Gómez sus impresiones: “Aquí estuvo Martí y se fue, dejando contento a todo el mundo y con lo que es mejor satisfechos de que la Revolución está en buenas manos. Yo no lo conocí bien en New York pero creo por lo que de él he visto aquí que sabe lo que se trae entre manos, que es un hombre sincero y que no está motivado por ambición personal, sino que tiene verdaderamente a pecho los intereses de Cuba”.¹⁷

¹⁵ Carta de José Martí a Alejandro González, 29 de octubre de 1892, José Martí: OC, t. 2, p. 166.

¹⁶ J.F. Pérez: Ob. cit.

¹⁷ Carta de Alejandro González a Máximo Gómez, 27 de octubre de 1892. ANC. Máximo Gómez, leg. 3, no. 361.

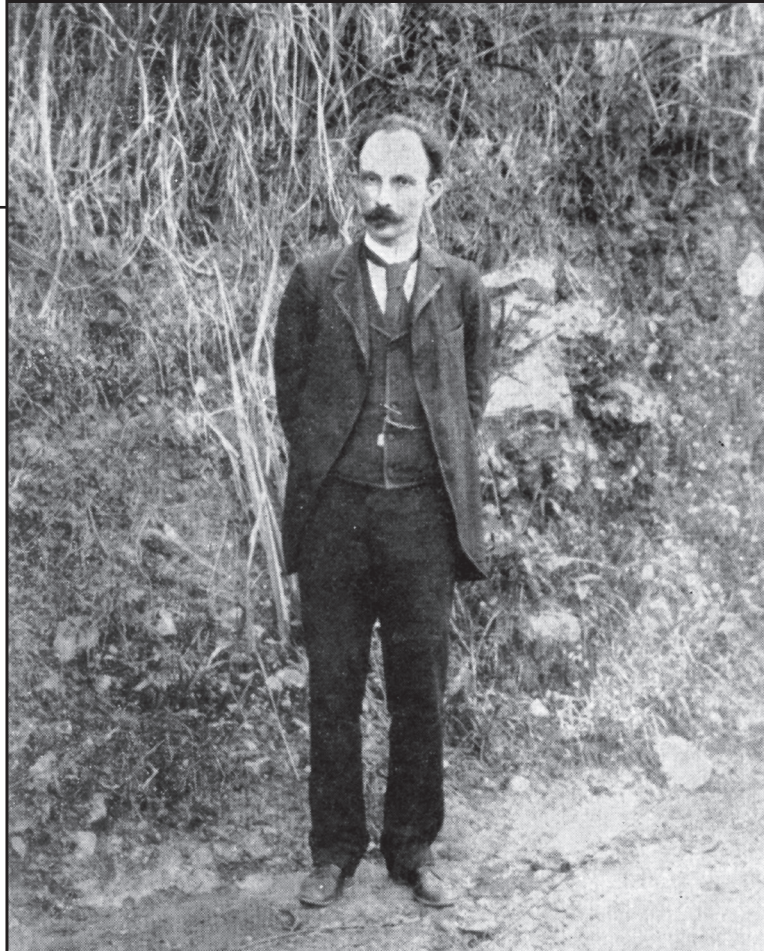
La prensa jamaicana, en especial los periódicos *The Colonial Standard* y *Jamaica Despatch*, se hizo eco de la visita del Delegado. El 10 de octubre refirió su llegada y el 12 publicó el artículo “La situación política en Cuba” en el cual refirió su simpatía por Cuba y transcribió la entrevista a José Martí donde el Delegado expresó que con la fundación del Partido Revolucionario Cubano se proponía no repetir los errores pasados y lograr la independencia mediante la guerra como “único medio” posible. Con relación a la probabilidad de anexión señaló que “las diferencias de idioma, costumbres y hábitos entre las naciones de habla inglesa y las nuevas que han surgido, forman una barrera infranqueable de una fusión”. En opinión del periodista “el señor Martí da la sensación de un hombre de gran fuerza de carácter y decisión y que peleará o morirá por una idea”.¹⁸

Indudablemente la visita de José Martí constituyó un estímulo en la labor patriótica de los emigrados cubanos en Jamaica y en especial de las féminas quienes hasta ahora aunque apoyaban las acciones de los hombres no se habían organizado. No fue casual que doce días después del encuentro, María Cabrales decidiera reunir un grupo de patriotas de diferente origen social y racial, residentes en esta ciudad y fundar –hasta donde se conoce– el primer club femenino del Partido Revolucionario Cubano fuera del territorio norteamericano, para contribuir con la obra de la independencia patria.

En su reunión fundacional las afiliadas escogieron por nombre “José Martí”, en honor al Delegado, se adhirieron a las Bases y Estatutos del Partido Revolucionario Cubano y eligieron su directiva, integrada por María Cabrales como presidenta; Amalia de Chacón, tesorera; Eugenia R. de Valdés, secretaria, así como Genoveva Renó y Antonia Mora, en calidad de suplentes.¹⁹

¹⁸ Apud. Gonzalo de Quesada Ob. cit. pp. 45-47. También el periódico *The Daily Gleaner* publicó una reseña de la reunión realizada por los cubanos. Cfr Ibrahim Hidalgo Paz: José Martí: cronología 1853-1895, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2012. p.118.

¹⁹ Cfr. “Club Revolucionario Cubano de Señoras “José Martí”, en *Patria*, no. 37, 19 de noviembre de 1892, p. 2. Cfr. Damaris A Torres Elers: *María Cabrales: una mujer con historia propia*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2013, pp.109-115. Con posterioridad en 1896 se fundaron los clubes femeninos Flor Crombet y Gómez - Maceo presididos por Julia Pérez y Eugenia Rondón de Valdés, respectivamente.



El retrato más conocido de José Martí solo y de cuerpo entero, fue tomado en Bond Hall por el fotógrafo cubano Juan Bautista Valdés, en octubre de 1892

El periódico *Patria* reflejó la satisfacción del Delegado por la constitución del nuevo club de Señoras y Señoritas José Martí:

Si en Nueva York, Tampa y en Cayo Hueso nuestras mujeres han probado que sienten las virtudes patrióticas con igual o mayor intensidad que nuestros hermanos en el destierro, y han establecido clubs revolucionarios de acuerdo con las bases de nuestra organización; en Jamaica, la isla siempre propicia a nuestros ideales, brilla también esa fe ardiente en la más hermosa mitad de nuestra existencia, y para corroborar su adhesión al actual movimiento independiente, se funda un lucido club de señoras, poniéndose a la cabeza de él, como su digna Presidenta activa, a la Señora de Antonio Maceo, el héroe prestigioso que aguarda en la hospitalaria Costa Rica, arma al brazo; que la patria cubana le llame a consumir la obra de la independencia. [...] *Patria* saluda en el club revolucionario de señoras de Jamaica, a la abnegación de nuestras mujeres virtuosas.²⁰

²⁰ Nuevo de Señoras “José Martí”, en *Patria*, no. 37, 19 de noviembre de 1892, p. 2.



Martí rodeado de un nutrido grupo de cosecheros de tabaco, cubanos, en una de sus visitas a Temple Hall

En Jamaica José Martí inició grandes amistades que perduraron en el tiempo, en especial María Cabrales, Alejandro González y José Francisco Pérez. A partir de su visita los emigrados incentivaron sus actividades patrióticas encaminadas a la recaudación de fondos, conmemoraciones patrióticas y la ayuda a los emigrados mediante actividades artísticas y rifas. La carta del secretario del Cuerpo de Consejo de Jamaica al Delegado, el 8 de noviembre, en la cual anuncia la celebración de una velada para conmemorar un aniversario más del fusilamiento de los estudiantes de Medicina lo evidencia.²¹ En lo adelante esta isla estará presta para dar cumplimiento a las orientaciones de la Delegación.

²¹ Carta del secretario del Cuerpo de Consejo de Jamaica al Delegado, 8 de noviembre de 1892, en *Patria*, no. 37, 19 de noviembre de 1892, p. 2.

La segunda visita del Delegado fue más corta, del 24 al 26 de junio de 1894 en compañía de Panchito Gómez Toro, el hijo de Máximo Gómez, se produce en momentos en que Martí recorre los principales centros de emigrados por Costa Rica y Panamá a fin de ultimar detalles y aunar voluntades con vistas a la Guerra Necesaria, ello explica la discreción solicitada a Alejandro González: “Que se sepa que voy, pero no con anticipación y como que hago gira de propaganda”.²²

Esta situación no impidió la efusión del recibimiento de los emigrados a quienes explicó las actividades desarrolladas, los planes futuros y el papel a desempeñar por ellos en el proyecto. Dejó establecido el compromiso de coleccionar 4 000

²² Carta de José Martí a Alejandro González, 5 de junio de 1894, José Martí: ob. cit., t. 3, p. 208.

pesos. Al parecer se alojó en el Myrtle Bank hotel por el papel timbrado utilizado para las cartas que escribió desde allí. En la noche participó en un ardiente mitin organizado en honor a su visita e intercambió con la directiva del Cuerpo de Consejo y otros emigrados, en la actividad Panchito dio muestras de madurez y patriotismo. De su satisfacción y la diligencia de los trabajos en esta isla escribió a los generales Antonio y José Maceo: “Ayer llegué, y hoy está todo hecho [...] ¡Que espontaneidad y ternura en el servicio práctico e inmediato de esta gente infatigable!”. Al general José Maceo le refirió: “Por acá cuanto deseaba hacer he hecho y me voy tranquilo al Norte. Tranquilo a hacer cuanto usted sabe”.²³

A Máximo Gómez también le escribió sobre lo fructífero del viaje, mucho más cuando conoció de la disposición del coronel Mariano Torres de salir desde Jamaica con una expedición:

Pero el mejor recuerdo que me llevo, y que a Vd. le será el más agradable, es el del acuerdo de Mariano Torres, hoy acomodado y padre de larga familia, a salir de aquí en combinación con el movimiento general e inmediatamente después de él, sin más compañía que la de diez o doce hombres de total confianza, ni más intervención que la suya propia, al aviso en que fía totalmente de Vd. o de mí. Todo, en bote propio y con armas de acá, costará \$ 500.00 que saldrá de acá mismo. ¡Qué fuerte se siente uno con la adhesión cuerda y limpia de hombres semejantes! ²⁴

Ante el avance de los trabajos revolucionarios y la proximidad del Plan de la Fernandina, a fines de octubre de 1894, Alejandro González, viajó a Nueva York para entrevistarse con Martí con el seudónimo de Antonio Galindo, y precisar su participación en la expedición del Amadis que recogería en Costa Rica al general Maceo y demás compatriotas, allí

permaneció hasta el fracaso del plan, en sus comunicaciones utiliza el nombre de D. E. Mantell.²⁵

Al iniciarse la Guerra del 95, Jamaica cumplió lo prometido, el coronel Mariano Torres tras no pocos contratiempos el 16 de noviembre desembarcó en un bote junto a doce compatriotas en la Ensenada de la Mora, avituallados con 13 fusiles, igual cantidad de revolvers y machetes y 20 000 proyectiles.²⁶

En Jamaica, José Martí encontró muy buenos amigos y patriotas que apreciaron la magnitud de su obra, y manifestaron gran consternación, al conocer su caída en combate. Desde los clubes llegaron diversas comunicaciones al presidente del Cuerpo de Consejo “tributando honra y respeto a nuestro nunca bien sentido José Martí”,²⁷ y durante los años siguientes se desarrollaron veladas y actividades para conmemorar su desaparición física, lo evidencia la nota publicada por el periódico santiaguero *La Bandera Española*, relativa a la velada organizada por el club femenino José Martí, al cual pertenecía Elvira Cape Lombard desde 1897: “Con el concurso de un conocido compositor y músico hijo de Cuba y muchas de las Sras y señoritas recién salidas de esta ciudad, que hasta hace poco mostraban cara amiga y que no por eso nos engañaban, se ha celebrado en Jamaica una velada en memoria de un célebre difunto poniéndose en escena un drama español (esto sí es descaro y poca vergüenza)”.²⁸

Así correspondían los emigrados de Jamaica tierra hospitalaria y noble al cariño y respeto que el Apóstol sintió por los allí radicados y su fervor patriótico a la causa redentora organizada por él. ■

²³ Cartas de José Martí a Antonio y José Maceo el 25 de junio de 1894, en Gonzalo Cabrales: Ob. cit., pp. 28 y 299.

²⁴ Carta de José Martí a Máximo Gómez el 25 de junio de 1894, José Martí, Ob. cit., t. 4, p. 200.

²⁵ Carta de José Martí a Alejandro González 25 de diciembre de 1894, José Martí: OC, t. 3, p. 449.

²⁶ Cesar García del Pino: *Expediciones de la Guerra de Independencia, 1895-1898*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, pp.35-37.

²⁷ Carta de Juan M. Rondón y Manuel Estrada presidente y secretario del Cuerpo de Consejo a Tomás Estrada Palma, 15 de julio de 1895, en *Biblioteca Histórica Cubana: La Revolución del 95 según la correspondencia de la Delegación cubana en Nueva York*, Editorial Habanera, La Habana, 1932, t. 1, p. 107.

²⁸ Emilio Bacardí: *Crónicas de Santiago de Cuba*, Tipografía Arroyo Hermanos, Santiago de Cuba, t. IX, 1923, p. 325.



Martí en Nueva York

RAFAEL POLANCO BRAHOJOS

El ferry de Fulton, donde se transportaba Martí entre Manhattan y Brooklyn

El 28 de Enero de 1895 Martí cumple 42 años en Nueva York y a la casa del Dr Ramón L. Miranda acuden a saludarlo sólo un reducido número de sus amistades más cercanas que conocían de su presencia allí, donde se ocultaba de los agentes tanto españoles como norteamericanos. Al día siguiente redacta y firma con José María Rodríguez y Enrique Collazo la orden para el alzamiento en Cuba y abandona definitivamente el 30 la ciudad en medio de una fuerte nevada. Habían pasado 15 años desde su llegada el 3 de Enero de 1880 a aquella ciudad cosmopolita, que figuraba ya entre las más grandes del mundo y a la que arribaban oleadas de inmigrantes de diversos puntos del planeta. Allí transcurrió más de la tercera parte de su vida y a Nueva York están asociados los más importantes hechos de su actividad periodística, literaria y política. Desde aquella impresionante y privilegiada atalaya fue testigo de importantes acontecimientos, su visión se hizo más abarcadora y universal y se adentró en el conocimiento de los procesos económicos y sociales que tenían lugar en aquel país y de los desafíos que estos planteaban para Cuba y Nuestra América.

Es precisamente en el último cuarto del siglo XIX cuando Estados Unidos experimenta un acelerado desarrollo económico, tras la guerra civil que enfrentó al Norte y el Sur, que favorece la aparición del imperialismo moderno en aquel país, y que prelude la estrategia de expansión económica norteamericana hacia Nuestra América. En el seno del nuevo Imperio, Martí pudo apreciar el divorcio entre el desarrollo material y la vida espiritual y reflejó, en muchas de sus crónicas sobre la sociedad norteamericana, los efectos del individualismo feroz y de la exacerbación del aprecio por la riqueza.

Forjó en medio de esas circunstancias su conciencia antimperialista como testigo excepcional del desarrollo industrial y científico, de los procesos políticos y las campañas electorales ruidosas y corruptas. Siguió con la precisión de un cronista todo lo que acontecía y dio su grito de alarma para denunciar los males que acompañaban aquel complejo proceso. Sus escritos recogidos en *Escenas norteamericanas* constituyen una prueba elocuente de la profundidad de sus conocimientos acerca de la sociedad de ese país.

Fue precisamente desde la oficina, que desde el 12 de octubre de 1886 ocupó en el 4to piso del edificio situado en 120 Front Street en Nueva York, donde desarrolló una febril actividad como periodista redactando artículos para importantes periódicos del Continente como *La Nación* de Buenos Aires, *La Opinión Nacional* de Caracas, *El Partido Liberal* de México, *La Pluma* de Bogotá y *La América* de Nueva York, como poeta y escritor creando sus Versos Sencillos, sus Versos Libres, redactando íntegramente los 4 números de *La Edad de Oro*, ensayos de tanta trascendencia como *Nuestra América*, y la novela *Amistad Funesta o Lucía Jeréz*. Asimismo desde esa Oficina se desempeña como Cónsul de Uruguay primero y más tarde de Argentina y Paraguay y desde la fundación del Partido Revolucionario Cubano y del periódico *Patria* en 1892 se convierte aquel local en el corazón de la actividad patriótica preparatoria de la guerra necesaria, humanitaria y breve que Martí organizara y convocara para el 24 de febrero de 1895.

Pero conozcamos a través del testimonio de personas que visitaron aquella Oficina algunos detalles de la misma. Francisco Chacón, periodista relata: “A su oficina de Front Street, a un cuarto piso, fuimos a verle; ocupábalo entonces, como casi toda su vida, la tierra natal; allí entre papales, libros, folletos y periódicos, leyéndolo todo, escuchando a un tiempo que escribiendo; siempre cortés ... estaba Martí.”

También Miguel Tedín, político e ingeniero argentino nos dice: “Su mesa de trabajo, sumamente sencilla, estaba siempre repleta de papeles... de correspondencia para los periódicos de Cuba, Guatemala, Argentina y las Revistas que bajo su dirección se publicaban en Nueva York, aparte de los documentos oficiales de su consulado. El único ornamento de ella era un tosco anillo de hierro que tuvo de grillete durante su prisión en la Isla de Cuba... En aquel modesto despacho mantuvo por muchos años el fuego sagrado de la independencia cubana...”. Por su parte Guillermo de Zéndegui en su *Ámbito Martiano* refiere: “Eran oscuros los pasillos interiores, pero no precisamente la estancia de Martí, dos ventanas de cristal se abrían directamente a la calle y, en días de sol la inundaba la luz. Las paredes cubiertas de estantería sencilla, repleta de libros, una mesa, algunas sillas, el retrato que hizo de Martí el pintor Norman, colgado sobre



Ilustración: Alejandro Darío

En Front Street no. 120 tenía Martí su despacho y la dirección de *Patria*

el escritorio... Sobre uno de los estantes su grillete del presidio. Dos retratos más: el de su padre y un gran mapa de las Antillas.” Y más adelante añade: “veinte metros cuadrados albergaron durante años la más eficaz y vasta organización política de cuantos lucharon por la independencia de Cuba.”

Sabemos por otros testimonios que junto al óleo que el pintor sueco Herman Norman le hiciera en aquella propia Oficina también había uno de Carlos Manuel de Céspedes y otro de Simón Bolívar.

Lamentablemente aquel lugar sagrado desapareció al ser demolido el edificio que lo albergaba y nos quedan solamente los testimonios, algunos de sus muebles y objetos y la foto del exterior del edificio. Lo demás tiene que ponerlo nuestra imaginación, nuestros sentimientos de veneración por el hombre que desde aquel modesto local concibió la Patria cubana en toda su grandeza.

No podemos dejar de mencionar en este vasto conjunto del quehacer martiano en Nueva York su actividad como orador, conquistando voluntades, esclareciendo, enseñando siempre. Las más importantes Salas de Conferencia o los conocidos Halls que acompañan, como identificación del lugar donde fueron pronunciados, el texto de sus más importantes discursos sirvieron de marco a aquella importantísima labor. Por eso están aquí reflejados fotográficamente o en forma de grabados los edificios del Chickering Hall, del Hardman Hall, del Tammany Hall y del Masonic Temple así como del restaurante Delmónico que fueron escenarios de sus memorables discursos patrióticos.

Todavía encontró tiempo, en medio de la febril actividad por la independencia de Cuba, para editar en Nueva York, como ya señalamos, *La Edad de Oro*, revista dedicada por entero a los niños de América con historias y artículos llenos de conocimientos útiles y de amor hacia los semejantes y la naturaleza. Para que “sepan como se vivía antes y se vive hoy en América y en las demás tierras; [...] para que cuando el niño vea una piedra de color sepa por qué tiene colores la piedra, y qué quiere decir cada color [...] y les diremos lo que se sabe del cielo, y de lo hondo del mar y de la tierra [...] porque los niños son los que saben querer, porque los niños son la esperanza del mundo”.¹

Aún hoy sus páginas siguen instruyendo y despertando la imaginación de los niños cubanos y su amor por la naturaleza y su patria.

Desde aquella gran ciudad estudió los procesos que tenían lugar en el seno de la sociedad norteamericana relacionados con el paso de la economía de libre concurrencia a la fase monopolista, con la aparición de los monopolios, del capital financiero y la expansión fuera de sus fronteras con una impresionante una profundidad científica. En efecto, el carácter científico de sus análisis se anti-

cipa en casi dos décadas a lo expuesto por Lenin en el *Imperialismo fase superior del capitalismo*.

Resultan verdaderamente sorprendentes los anticipos proféticos de la obra martiana respecto de los procesos asociados al nacimiento del imperialismo en Estados Unidos.

Fue, sin duda, la figura extranjera que mejor conoció aquella sociedad y logró captar lo que sucedía en su seno con la visión precisa de alguien de dentro y al mismo tiempo con la percepción general abarcadora del observador externo. En el centro del nuevo imperio, Martí pudo apreciar, con *ojos judiciales* los males que llevaba ya en su seno la sociedad norteamericana, aunque su antimperialismo no es, en modo alguno, antinorteamericanismo y mantuvo siempre su aprecio por las virtudes del pueblo norteamericano y de sus grandes personalidades.

Con esa lucidez acompañada siempre de sensibilidad y belleza literaria vislumbró antes que nadie los peligros que se nos venían encima y tomó clara conciencia que tenía que organizar y dirigir la guerra por la independencia de Cuba para evitar a tiempo la expansión de Estados Unidos por tierras de América. El fenómeno de la gestación y desarrollo del imperialismo fue analizado con rigor por Martí y contamos, especialmente en sus escritos sobre la sociedad norteamericana, con

A poco de llegar Martí a Nueva York, Carmen Mantilla trasladó su casa de huéspedes a Brooklyn: 324 Classon Ave.



¹ O.C. Editorial Nacional de Cuba, La Habana, 1964, tomo 18, p. 295.

una caracterización excepcional desde el punto de vista económico, político y social.

El análisis martiano sobre los procesos económicos está presidido por gran sentido ético. En octubre de 1884, en artículo publicado en *La Nación* de Buenos Aires, define el monopolio como [...] “enormes compañías, empresas múltiples, las cuales impiden con su inaudita riqueza y el poder social que con ella se asegura, el nacimiento de cualquier otra compañía de su género, y gravan con precios caprichosos, resultado de combinaciones y falseamientos inicuos, el costo natural de los títulos y operaciones necesarias al comercio”. Y más adelante añade: “El monopolio está sentado como un gigante implacable, a la puerta de todos los pobres. Todo aquello que se puede emprender está en manos de corporaciones invencibles formadas por la asociación de capitales desocupados a cuyo influjo y resistencia no puede sobreponerse el humilde industrial [...] Este país industrial tiene ya un tirano industrial”.²

Esta disección minuciosa, científica, del fenómeno viene acompañada de metáforas de gran belleza con las que pretende, y lo logra, transmitirnos la idea de algo muy poderoso, pero perturbador y amenazante: “El monopolio es un gigante negro. El rayo tiene suspendido sobre la cabeza. Los truenos le están zumbando en los oídos. Debajo de los pies le arden volcanes”.³

Junto a los pasajes que dedica a los aspectos económicos del fenómeno imperialista Martí se detiene también en las secuelas de corrupción e injusticia que lo acompaña en el plano político y arremete contra los banqueros, a los que retrata con la pechera llena de diamantes, dejando al descubierto sus ramificaciones en la sociedad norteamericana de esa época. En 1885 escribe: “Forman sindicatos, ofrecen dividendos, compran elocuencia e influencia, cercan con lazos invisibles al Congreso, sujetan de la rienda la legislación, como un caballo vencido, y ladrones colosales, acumulan y reparten ganancias en la sombra. Son los mismos siempre; siempre con la pechera llena de diamantes; sórdidos, finchados, recios: los senadores les visitan por puertas excusadas; los Secretarios los visitan en las horas silenciosas; abren y cierran la puerta a los millones: son banqueros privados”.⁴

² J. Martí, *Obras Completas*, t. 10, p. 84.

³ *Ibíd.*, t. 10, p. 85.

⁴ *Ibíd.*, t. 13, p. 289.



La casa editorial Appleton and Company, para la cual Martí tradujo las novelas “*Ramona*” y “*Misterio*”, entre otras obras

Martí sintetiza ese proceso de manera elocuente y precisa: Dentro, corrupción, conquista fuera. En ese propio artículo de octubre de 1885, que publica en *La Nación* de Buenos Aires, apunta: “Esta camarilla, que cuando es descubierta en una empresa, reaparece en otra, ha estudiado todas las posibilidades de la política exterior, todas las combinaciones que pueden resultar de la política interna, hasta las más problemáticas y extrañas. Como con piezas de ajedrez, estudian de antemano, en sus diversas posiciones, los acontecimientos y sus resultados, y para toda combinación posible de ellos, tienen la jugada lista. Un deseo absorbente les anima siempre, rueda continua de esta tremenda máquina: adquirir: tierra, dinero, subvenciones, el guano del Perú, los Estados del Norte de México”.⁵

Y concluye este artículo con una denuncia y toma de partido que es una verdadera lección de ética: [...] “azuzan sin escrúpulos el reconoci-

⁵ *Ibíd.*, t. 13, p. 290.

miento y desdén con que acá en lo general *se mira a la gente latina*, y más, por lo más cercana, a la de México: pero acusan falsamente a México de traición, y de liga con los ingleses: pero no pasa día sin que pongan un leño encendido, con paciencia satánica, en la hoguera de los resentimientos.

¡En cuerda pública, descalzos y con la cabeza mondada, debían ser paseados por las calles esos malvados que amasan su fortuna con las preocupaciones y los odios de los pueblos! –Banqueros no: bandidos!”⁶

En 1888 al analizar la situación del país, desde lo alto y con larga vista, según sus palabras afirma al hacer un recuento de lo ocurrido en Estados Unidos [...] “se ve como todo un sistema está sentado en el banquillo, el sistema de los bolsistas que estafan, de los empresarios que compran la legislación que les conviene, de los representantes que se alquilan, de los capataces de electores, que sobornan a estos, o los defienden contra la ley, o los engañan; el sistema en que la magistratura, la representación nacional, la Iglesia, la prensa misma, corrompidas por la codicia, habían llegado, en veinticinco años de consorcio, a crear en la democracia más libre del mundo la más injusta y desvergonzada de las oligarquías”.⁷

Resulta sobrecogedor seguir el proceso de toma de conciencia de Martí acerca de los peligros mortales que entrañaba para la independencia de Cuba y de los países de Nuestra América ese expansionismo fuera de las fronteras que acompañaba al desarrollo imperialista. Ante la posibilidad de una anexión de Cuba a los Estados Unidos confiesa: “Para mí, sería morir. Y para nuestra patria”.⁸

En carta al patriota Serafín Bello le expone sus temores sobre la coincidencia de los anexionistas en Cuba con los de Estados Unidos y se refiere al silencio en que lleva a cabo su labor para frustrar esos planes. En esa misiva de 1889, describe ya la puesta en marcha de la maquinaria orientada hacia la expansión y la anexión del naciente imperio. Señala Martí: “Llegó ciertamente para

éste país, apurado por el proteccionismo, la hora de sacar a plaza su agresión latente, y como ni sobre México ni sobre Canadá se atreve a poner los ojos, los pone sobre las islas del Pacífico y sobre las Antillas, sobre nosotros”.⁹

Martí se propone, con su labor revolucionaria, no solo la independencia de Cuba y Puerto Rico sino que les reserva a estas dos islas ya independientes, y a las Antillas en general, la misión de equilibrar el mundo americano y servir de valladar al expansionismo imperialista de la “otra América” sobre la nuestra. Su carta a Manuel Mercado, en vísperas de su muerte nos ha quedado como el testimonio más fidedigno de sus verdaderas intenciones.

Podemos afirmar que el antimperialismo martiano es el fruto del examen, con el rigor de la ciencia, de los fenómenos económicos y sociales que se desarrollaron en Estados Unidos coincidentemente con la estancia del Apóstol en ese país y aunque sus reflexiones y observaciones están expuestas con la belleza literaria que caracterizaba su prosa no pierden por ello su carácter científico ni disminuye la genialidad de haber penetrado en aquella realidad más hondo que ningún otro de sus contemporáneos.

Cabría preguntarse si no fue precisamente la sensibilidad poética de Martí la que le permitió ver más y más lejos en aquella compleja y contradictoria realidad que le tocó vivir. De aquellos análisis, realizados desde la ciudad de Nueva York, donde vivió como emigrado por casi 15 años, Martí tuvo la firme convicción que de aquellos fenómenos vinculados al nacimiento del imperialismo en Estados Unidos se derivaban mortales peligros para la independencia de Cuba y elaboró consecuentemente la estrategia política para alcanzarla antes de que el Imperio la frustrara y cayera con esa fuerza más sobre las tierras del sur de nuestra América. Ese antimperialismo raigal, nacido de estudio y convicciones, es el legado más preciado que nos dejara nuestro Héroe Nacional y resulta esencial para hacer frente a los colosales desafíos que la nueva situación de las relaciones entre Cuba y los Estados Unidos nos impone. ■

⁶ *Ibidem*, t. 13, p. 290.

⁷ *Ibidem*, t. 11, p. 437.

⁸ *Ibidem*, t. 1, p. 255.

⁹ *Ibidem*, t. 1, p. 255.



Visión martiana de Carlos Manuel de Céspedes

JOSÉ ANTONIO PÉREZ MARTÍNEZ

La gran admiración que tuvo el joven José Julián Martí Pérez por Carlos Manuel de Céspedes y del Castillo, puede aquilatarse en la poesía, escrita cuando tenía 16 años de edad, la cual tituló: “CARLOS MANUEL DE CÉSPEDES”:

¿Quién será, dice España conmovida,
el valiente caudillo denodado
que el libre pabellón ha enarbolado,
y tiene a la nación estremecida?
¿Será el alma de Washington perdida
Que su cuerpo otra vez se ha encontrado?
¿O el genio de Bolívar lo ha inspirado
a completar su obra bendecida?
¿Quién es –exclama la española gente–
El que lanza de Cuba a los hispanos?
Y contesta La América inocente:
¿Queréis saber quién es, viles tiranos?

¡Ese guerrero es Céspedes valiente,
Es el libertador de los cubanos! ¹

En una ocasión, le preguntaron a cierto dirigente político si él era opuesto a que se criticaran los errores cometidos por dirigentes y organizaciones revolucionarias de nuestro pasado histórico. El interpelado respondió que él favorecía esa crítica, siempre que se hiciera con el mismo espíritu con que José Martí había emitido sus juicios sobre Carlos Manuel de Céspedes e Ignacio Agramonte.

En efecto, nadie como Martí ha señalado las grandezas y debilidades de los próceres de modo tal, que al final del examen crítico, estos hayan emergido a nuestros ojos agigantados y no disminuidos.

¹ José Martí, en: *El Laborante*. Reproducida en *El Demócrata*, Nueva York, 15 de diciembre de 1870.

Y eso ocurre también en las hermosas y ejemplares páginas que escribe sobre Céspedes y Agramonte, en las que se adelanta al juicio de las generaciones posteriores. “Vendrá la historia –advierte el Apóstol–, con sus pasiones y justicias, y cuando los haya mordido y recortado a su sabor, aún quedará, en el arranque del uno y en la dignidad del otro, asunto para la epopeya”.²

Martí no pretende hacer la crítica de sus actos. Sabe que en ellos, como en el sol, hay tanta luz, que apenas pueden distinguirse las manchas. Por eso añade: “Otros hagan, y en otra ocasión, la cuenta de los yerros, que nunca será tanta como la de las grandezas”.³ Ahora bien, como nuestras palabras de hoy tienen que ver específicamente con el Padre de la Patria, nos detendremos en la visión que de él nos dio Martí. Lo considera el padre de todos los cubanos, el que “nos echó a vivir a todos”;⁴ el hombre volcánico que, en un momento histórico muy concreto, centralizó las ansias de independencia y la voluntad indoblegable de su pueblo. Lo recuerda “en pie, audaz y magnífico, dictando de un ademán, al disiparse la noche, la creación de un pueblo libre”.⁵ Y al respecto afirma: “Es preciso haberse echado alguna vez un pueblo a los hombros, para saber cuál fue la fortaleza del que, sin más armas que un bastón de carey con puño de oro, decidió, cara a cara de una nación implacable, quitarle para la libertad su posesión más infeliz, como quien quita a un tigre su último cachorro”.⁶

Pero para Martí, hay en Céspedes algo más grande que su grito de independencia: fue el acto de libertar a sus esclavos. Martí conoció bien el apego del Padre de la Patria a la dignidad del hombre; su decisión de integrar el Ayuntamiento de Bayamo –el primero de Cuba Libre–, no sólo con cubanos y españoles blancos, sino también con un regidor negro. Y sostiene el Apóstol que Céspedes “no fue más grande cuando proclamó su patria libre, sino cuando reunió a sus siervos, y los llamó a sus brazos como hermanos”.⁷ La devoción por Céspedes se expresa en Martí desde que, a principios de 1869 –apenas cumplidos los 16 años– escribe su soneto “¡10 de Octubre!” Y ya en

1878 ha decidido preparar un libro sobre la Guerra Grande, en el que haría la defensa del fundador de la República de Cuba Libre. Es con ese motivo que le dirige a Máximo Gómez la conocida carta en que le dice: “Escribo un libro, y necesito saber qué cargos principales pueden hacerse a Céspedes, qué razones pueden darse en su defensa –que, puesto que escribo, es para defender”. Y agrega: “Las glorias no se deben enterrar, sino sacar a la luz”.⁸

Otras cualidades excepcionales admiró Martí en el hombre de Demajaúa. Observó su temperamento irascible y tempestuoso; pero reconoció que supo vencerlo, “Entre los sacrificios que me ha impuesto la Revolución –admitió Céspedes–, el más doloroso para mí ha sido el sacrificio de mi carácter”. De ahí esta expresión de Martí: “Dominó lo que nadie domina (su carácter)”.⁹

Cuando los delegados del Centro impusieron en Guáimaro la supremacía de la Cámara de Representantes, el mando civil sobre el militar, Céspedes, que no estaba conforme con eso, aceptó el acuerdo para evitar disensiones. Cedió su bandera, la de Yara, para que imperase la que abrazaban al caer Narciso López y Joaquín de Agüero, y juró dar mil veces la vida en defensa de la República proclamada en Guáimaro. Y observa Martí: “Sacrificó lo que nadie sacrifica: su amor propio”.¹⁰ Se le acusaba de vetar con frecuencia las leyes que aprobaba la Cámara. Decía el prócer que él no actuaba contra este Cuerpo, sino que lo hacía velando por el juicio de la historia, en bien de su país y para tranquilidad de su conciencia. Y Martí explica esa actitud con palabras como estas: “La Cámara, ansiosa de gloria –pura, pero inoportuna–, hacía leyes de educación y de agricultura”, cuando el único arado debía ser el machete; la única escuela debía ser la batalla, y la única tinta debía ser la sangre. Y venía el veto.¹¹ Entiende Martí que, para Céspedes, la autoridad no debía estar dividida; que la unidad del mando era la salvación de la revolución. Sostiene Martí: “Él tenía un fin rápido, único: la independencia de la patria. La Cámara tenía otro: lo que será el país después de la independencia”. Y el juicio martiano es definitivo: “Los dos tenían razón; pero, en el momento

² José Martí, *Obras Completas*, t. 4, p. 358.

³ *Ibidem*, p. 358.

⁴ *Ibidem*, t. 5, p. 353.

⁵ *Ibidem*, t. 4, p. 358.

⁶ *Ídem*.

⁷ *Ibidem*, t. 4, p. 359.

⁸ *Ibidem*, t. 20, p. 263.

⁹ J. Martí, *Ob. cit.*, t. 22, p. 235.

¹⁰ *Ídem*.

¹¹ *Ídem*.

de la lucha, la Cámara la tenía segundamente”.¹²

Martí ofrece también una importante explicación acerca de uno de los actos más criticados de Céspedes: el de haberse autoproclamado Capitán General, el mismo título que tenían los gobernadores españoles. Martí atribuye este hecho al temperamento revolucionario de Céspedes. Este fijó su vista principalmente en las masas incultas de campesinos y esclavos, que estaban acostumbrados a respetar y obedecer al Capitán General. Por eso Céspedes adoptó ese título. En ese momento, su objetivo único era lograr la independencia de Cuba. Cada obstáculo le parecía un crimen, un fratricidio. Pensaba que el medio de la

paz es la tribuna, pero que el medio de las revoluciones es la acción. No quería perder tiempo. Y señalaba Martí: “Esa es la explicación de todos sus actos, el pensamiento movedor de todos sus movimientos coléricos, y la causa excusadora de todas sus faltas”.¹³

En toda la obra de nuestro Héroe Nacional está presente la grandeza del Mártir de San Lorenzo. Relata cómo en Tampa preside las reuniones de las emigraciones un retrato de Céspedes; cómo el maestro Mendive, junto a otros cubanos eminentes, escuchaban emocionados, de codos en el piano, la marcha de Céspedes; cómo hablaba un veterano del 68 sobre aquel bayamés que tenía “la mano de niña y el alma indomable”;¹⁴ cómo en tierras dominicanas, el gallero Manuelico contaba anécdotas sobre quien había sido “el primero en la guerra”; cómo recordaba Gómez algunas experiencias tristes e infortunadas de la guerra en tiempos de Céspedes. En fin, desde sus escritos y discursos de los años 70, hasta su *Diario de*



Campaña de Cabo Haitiano a Dos Ríos, pasando por las páginas del periódico *Patria*, Martí nos legó valiosos relatos, testimonios y juicios sobre el Padre de la Patria.

De ese legado, sólo vamos a mencionar un testimonio. En abril de 1892, *Patria* publicó ciertos recuerdos de Néstor Carbonell sobre los momentos en que Céspedes fue proclamado Presidente de la República por la Asamblea de Guáimaro. Entre esos recuerdos se halla la brevísima alocución de Céspedes con motivo de su investidura. Es la siguiente: “Cuba ha contraído el deber solemne de consumir su independencia o perecer en la demanda. Antes que todo, se compromete a ser republicana. Este noble compromiso es contraído ante la América Independiente, ante el mundo liberal, y lo que es más, ante nuestra propia conciencia. Todo esto significa que seáis heroicos y virtuosos. En vuestro heroísmo confío; contad vosotros con mi abnegación”.¹⁵ También está presente Céspedes en la poesía de Martí. De una carta en versos, dirigida al mayor general

¹² Ídem.

¹³ Íbidem, p. 236.

¹⁴ J. Martí, ob. cit., t. 5, p. 349.

¹⁵ Íbidem, p. 355.



Serafín Sánchez, son estos fragmentos:

.....
 ¿Para quién, en estas ascuas?
 ¿Para quién, en esta hiel,
 pensando en Carlos Manuel
 compré un vapor en las Pascuas?

.....
 Rojo de puro coraje,
 así me dice el vapor:
 “Pero, mi amigo y señor,
 ¿Cuándo emprendemos el viaje?”

.....
 Y yo, pensando en la espuma
 que lleva al Cayo querido,
 por Carlos Manuel vencido
 vuelvo la vista a la pluma.

Antes de concluir, quiero hacer una reflexión acerca de un tema que ha provocado ágricos debates, sobre todo después del triunfo de la Revolución, y que está indisolublemente vinculado al Padre de la Patria. Se trata de la denominación de Grito de Yara para el levantamiento del 10 de octubre de 1868.

Desde luego que el grito de independencia no se dio primero en Yara, sino en la Demajaúa, unas horas antes. Y por ello, comprendo perfectamente a quienes lo llaman Grito de la Demajaúa.

Sin embargo, no tengo objeciones de ningún tipo a que se siga hablando de Grito de Yara, y mucho menos puedo admitir que se mencione peyorativamente al poblado de Yara. Allí tuvo lugar el primer enfrentamiento con los españoles, y allí se alzó también el grito de independencia. Es cierto que las tropas cubanas sufrieron en ese lugar una derrota; pero lo que nosotros conmemoramos no es la derrota, sino la lucha, la acción heroica de los patriotas, la decisión de pelear y morir por la independencia de Cuba.

También el Asalto al Moncada fue una derrota militar, como lo fueron el asalto al Palacio Presidencial o el Levantamiento de Cienfuegos; pero no por eso dejamos de conmemorarlos como hitos trascendentes en el camino de nuestra emancipación definitiva. Por eso consideramos totalmente válida la denominación de Grito de Yara.

Ese nombre está consagrado, además, por nuestras tradiciones históricas, y en particular, por el rango que le otorgó a Yara nuestro Héroe Nacional. Días antes de cumplir sus 16 años, en enero de 1869, el joven Martí definía ya lo que para él –y para la patria– significaba ese pueblecito oriental. En las páginas de *El Diablo Cojuelo* planteó el dilema: *O Yara o Madrid*. Es decir, simbolizó en Yara a la república independiente, y en Madrid a la colonia sojuzgada.

De ahí en adelante, Yara estará presente siempre en su quehacer político. Una y otra vez proclama la gloria de Yara, la cual, según afirma, fue abandonada en el Zanjón;¹⁶ sostiene que su política consiste en “renovar el alma de Yara”¹⁷: que perderá la bandera de Yara.¹⁸

En 1889, hablando en honor del poeta del Niágara, ligó su patriotismo a la gesta del 68 con esta imagen: “De cadalso en cadalso, de Estrampes en Agüero, de Plácido en Benavides, erró la voz de Heredia, hasta que un día, de la tiniebla de la noche, entre cien brazos levantados al cielo, tronó en Yara”.¹⁹

¹⁶ J. Martí, ob. cit., t. 1, p. 413.

¹⁷ *Ibidem*, p. 368.

¹⁸ *Ibidem*, p. 472.

¹⁹ *Ibidem*, t. 5, p. 169.

Cuando redacta y firma con Gómez el Manifiesto de Montecristi, Martí comienza afirmando que la gesta del 95 es un nuevo periodo de “la revolución de independencia iniciada en Yara después de preparación gloriosa y cruenta”.²⁰ Y en sus discursos conmemorativos del 10 de Octubre, como en otras muchas ocasiones, rinde tributo a los patriotas de Cuba y Puerto Rico expresando que están juntas “la gente de Lares y con la gente de Yara”²¹, que son una sola “el alma de Lares y el alma de Yara”.²²

Por consiguiente, decir Yara es decir la Demajaña; es decir también Céspedes, Perucho, Maceo Osorio, José Joaquín Palma, Canducha Figueredo, Luz Vázquez, Adriana del Castillo o Ana Betancourt; y decir también Aguilera, Agramonte, Gómez, Maceo y Martí. Es más, la luz de Yara iluminó de igual manera el pensamiento y la acción de todos los cubanos que en el siglo xx, e incluso en lo que va del XXI, han sido y son dignos continuadores de nuestros mambises del siglo XIX.

En fin, no importa que se diga Grito de Yara o Grito de la Demajaña; lo que importa es que ese nombre refleje el espíritu revolucionario de quienes el 10 de octubre de 1868, con Céspedes a la cabeza, firmaron con su sangre el acta de nacimiento de la República de Cuba libre.

²⁰ J. Martí, ob. Cit., t. 4, p. 93.

²¹ *Ibidem*, p. 248.

²² *Ibidem*, t. 1, p. 324.

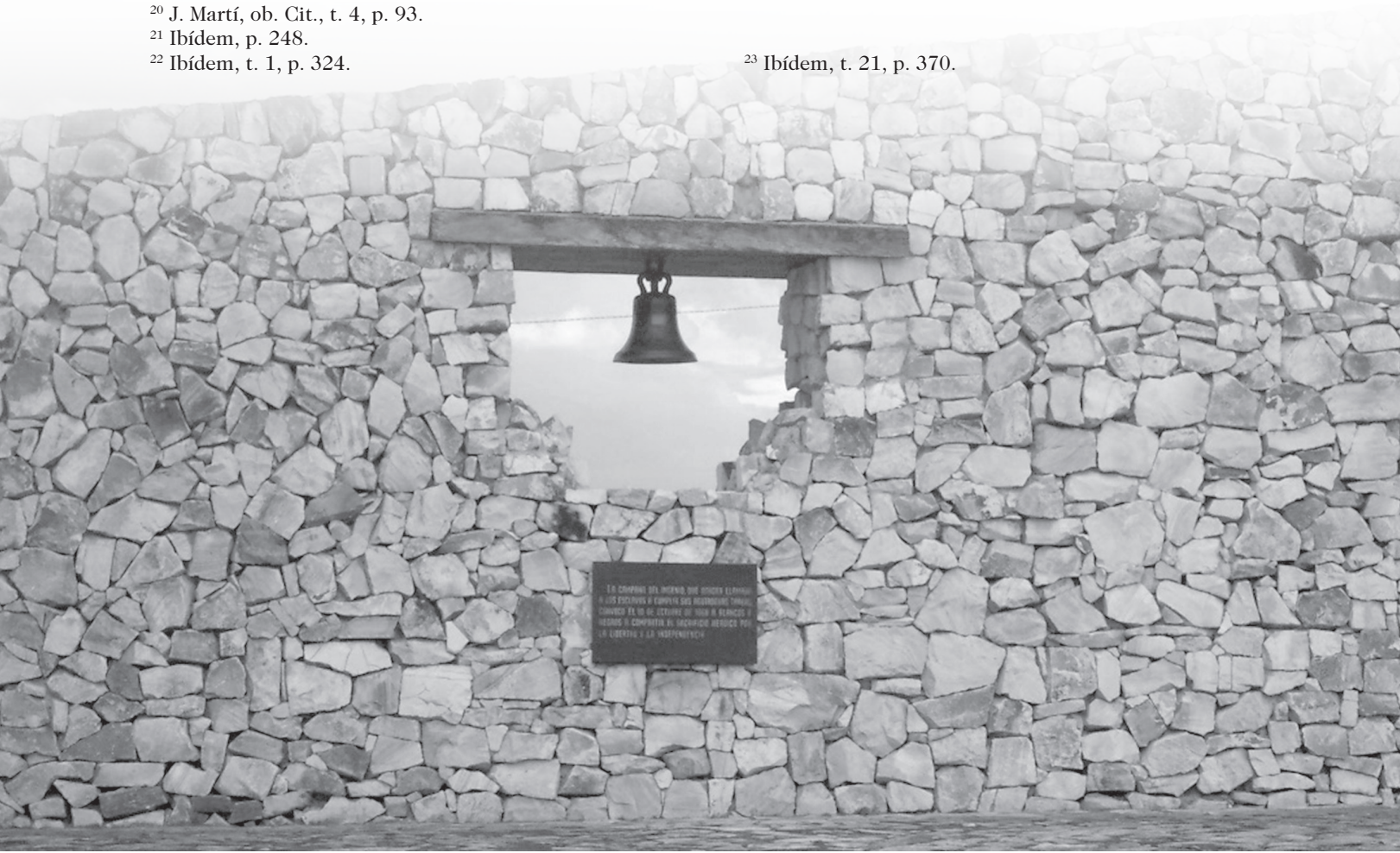
El análisis martiano acerca de Céspedes, como de otras grandes personalidades, nos ofrece inestimables enseñanzas. Nos indica, entre otras cosas, que, cuando juzgamos a grandes figuras, hemos de tener siempre en cuenta:

- El momento histórico en que vivieron.
- Las circunstancias concretas que condicionaron sus acciones.
- El grado de sacrificio y desprendimiento que los caracterizó.
- Su lealtad y entrega a la causa que defendieron.
- Los impulsos —casi siempre puros y generosos— que explican sus errores.

Preside, nuestros criterios, este veredicto martiano: “El que muere, si muere donde debe, sirve. En Cuba, pues, ¿quién vive más que Céspedes, que Ignacio Agramonte? Vale, y vivirás. Sirve, y vivirás. Ama, y vivirás [...] Cae bien y te levantarás”.²³

Por eso podemos afirmar categóricamente, que Carlos Manuel de Céspedes vive en el pensamiento martiano y en el de nosotros, que se levantó, por Cuba y el mundo, para todos los tiempos por los oprimidos de Cuba, de América y del mundo. ■

²³ *Ibidem*, t. 21, p. 370.



A black and white portrait of Arturo R. de Carricarte y de Armas, a man with a prominent mustache, wearing a dark suit and a white shirt with a tie. He is looking slightly to the right of the camera. The background is a blurred architectural scene, possibly a balcony or a window with a railing.

Arturo R. de Carricarte y de Armas: Fundador del Museo José Martí

DIOELIS DELGADO MACHADO

Cuestionar el desconocimiento de un intelectual cubano de la primera mitad del siglo XX que no fue famoso ni célebre, ha sido la premisa para indagar en su inserción dentro del templo multigeneracional de la cultura cubana. Una aproximación a su legado, disperso, y lejano a nuestros tiempos permite apuntar su diferencia, acentuada en valoraciones sobre la obra del Héroe Nacional de Cuba.

Escasamente reconocido Arturo R. de Carricarte y de Armas singularizó un periodo importante en la unificación de voluntades para salvaguardar el patrimonio martiano en una etapa fundacional. Su obra indiscutible fue crear un museo, en el propio inmueble que sirvió de cuna al Apóstol de la Independencia de Cuba.

Formación como periodista y escritor

Entre dos siglos vivió Arturo R. de Carricarte y de Armas, quien nació en Marianao, el 6 de noviembre de 1880, y concluyó sus estudios básicos como bachiller para 1894 en La Habana.

Una vez comenzada su vida profesional después de concluir sus estudios fue escalonadamente conocido entre el gremio de periodistas cubanos, además, fue un literato distinguido, bibliotecario, miembro de la Academia Nacional de Artes y Letras, de la Sociedad geográfica y, de otras en Hispanoamérica. Ejerció como profesor del Seminario Diplomático Consular en la Facultad de Derecho de la Universidad de La Habana.

Durante su estancia en México, participó directamente en la redacción de las revistas *El Dictamen* y *Revista Crítica* etapa en que se relacionó con Pedro Henríquez Ureña. En Cuba colaboró en publicaciones periódicas de La Habana, como: *La Época* (1904-1905), *La América* (1907), escribió además para el periódico habanero *The Havana Daily Post*, del que llegó a ser jefe de Redacción en la edición en Español.

La Academia de Artes y Letras le otorgó el Premio Literatura (1913-1914) por su novela *Historia de un vencido*, obra que quedó inédita, como tantos otros títulos escritos por él. En 1915 funda la revista *Helio*. Fue reconocido por los



Fotografía tomada el 28 de enero de 1899 frente a la casa natal del Apóstol José Martí, en el acto de develamiento de la lápida a su memoria, donada por la emigración de Cayo Hueso. Fondo Academia de la Historia. Archivo Nacional de la República de Cuba.

seudónimos “Blas Gil”, “Segundo Balbuena”, “A. R. de Castro” y “Arracerit”.

El actual municipio Playa lo reconoce entre sus figuras célebres de las primeras décadas del siglo xx. Su obra escrita no tuvo la acogida necesaria como publicista y gran parte de su labor como escritor quedó en material inédito.

Entre sus publicaciones dedicadas a Martí en las que aparecen valoraciones con matices complejos, son citadas: *Honremos a Martí* (1922), *Martí en Isla de Pinos, octubre a diciembre de 1870* (1923), *Iconografía del Apóstol José Martí* (1925), *La cubanidad negativa del Apóstol Martí* (1934), *Martí y el leonismo* (1939) y *Lo que dice y no dice el manifiesto de Montecristi* (1940).

Algunas referencias de valoraciones sobre la obra de Carricarte relacionada con temas martianos apuntan: “[...] Uno de los argumentos que más defendió de Carricarte a lo largo de toda su vida fue el escaso conocimiento del pueblo cubano a su Héroe Nacional, a su mártir más venerado. Si Carricarte era un profundo martiano, esa intensa admiración por Martí, no le era óbice para tratar de combatir a todos los escritos que lo divinizaban haciéndolo inalcanzable e insuperable [...]”:¹ “[...]... ese Martí semidivino, incapaz de defectos, suma y compendio de todas las virtudes y de

¹ Waldo Fernández Cuenca, *El José Martí de Arturo R. de Carricarte*, en: www.otrohues.com.

todas las renunciaciones espanta al tímido y aún desorienta al mejor intencionado”.²

Corresponden estas apreciaciones a la manera sacrosanta con la que escritores contemporáneos a Carricarte colocaban en sus obras al Apóstol. Precisamente su visión del hombre real y sumamente humano del Héroe era otra, más cercana a ver los matices de las virtudes y defectos, sin dejar de reconocer la grandeza de lo excepcional y honorable.

Uno de los títulos más vilipendiados de este autor ha sido *La cubanidad negativa del Apóstol*, editado por Manuel I. Mesa Rodríguez en 1934. El texto esboza en sus páginas los escasos estudios de la bibliografía martiana, y la manipulación política de los textos del Apóstol durante el machadato. De este material el historiador Armando Caballero escribió: “Carricarte hace incapié en la falta de lecturas sobre Martí y de su obra: “En la Biblioteca Municipal que dirijo, en la que se lleva una severa y minuciosa estadística, sus obras no han sido solicitadas en los nueve años que tiene de funcionar la institución, por trescientos lectores siquiera”...Son nueve años, es decir que únicamente tres lectores al mes han sentido curiosidad por leerlo [...]”.³

El análisis estadístico que hace Carricarte en esta obra, basado en los usuarios de las escasas bibliotecas cubanas de las primeras décadas del siglo xx tiene otras interpretaciones en nuestros días. La socialización de la lectura a través de la obra martiana en nuestro país ha adquirido una connotación diferente, las publicaciones se han enriquecido, existen centros especiales dedicados al estudio y promoción de la obra del Apóstol. Un grupo imprescindible de intelectuales cubanos de las últimas décadas han consagrado su labor a valorar, publicar y promover estos estudios, se destacan especialmente por su consagración: Cintio Vitier, José Cantón Navarro, Roberto Fernández Retamar, Fina García Marruz, Luis Toledo Sande, Pedro Pablo Rodríguez, Ibrahim Hidalgo Paz, Salvador Arias García, Carmen

Suárez León, Nidia Sarabia, Jorge J. Lozano Ros, entre otros.

El Dr. Armando Hart Dávalos a través de la Oficina del Programa Martiano desde su fundación ha propiciado que las publicaciones sobre los temas relacionados con Martí y la divulgación y consumo bibliográfico se prioricen dentro de las acciones socioculturales.

Del mismo modo la Oficina del Historiador de La Habana dirigida por el Dr. Eusebio Leal Spengler, se ha encargado de reproducir en variados soportes la obra martiana, e hizo donación de *La Edad de Oro*, libro medular de la literatura del Apóstol a todos los niños de las diferentes aulas museos y a las bibliotecas del territorio.

Esa tradición generacional del conocimiento del más universal de los cubanos a través de la lectura se irradia a lo largo y ancho del país y quizás ahora no como la repetición memorística de los aforismos del Maestro. Después de una formación intelectual el cubano de hoy trata en las lecturas de encontrar en Martí respuestas a la crisis civilizatoria de estos tiempos.

Labor de integración del patrimonio martiano en las primeras décadas del siglo xx

El empeño por rescatar el legado martiano, socializarlo y propiciar su conservación para el patrimonio de la nación cubana, ya desde la muerte de Martí y en las primeras décadas del siglo xx constituyó un propósito disperso entre coterráneos que se empeñaron en loable ideal. Se registran en primer lugar familiares y compatriotas que conocieron al Apóstol.

Diferentes núcleos culturales que se gestaban en Cuba –especialmente los museos– fueron receptores de bienes reconocidos por el ámbito del Apóstol. Entre los primeros está en Santiago de Cuba el Museo Emilio Bacardi Moreau, el Oscar María de Rojas en Cárdenas, el Museo Nacional y el Archivo Nacional en La Habana, así como la Finca El Abra en la Isla de la Juventud. En materia documental y bibliográfica, la Biblioteca Nacional y otras importantes de la Isla fueron también atesorando cuidadosamente estos materiales y enriqueciéndolos con publicaciones incorporadas por los primeros biógrafos de Martí, coleccionistas e historiadores.

² José Martí, *Nuevos papeles: Centón de Documentos hasta ahora inéditos y de otros dispersos no reproducidos*, con Prefacio de Arturo R. de Carricarte, Imprenta El Sol, p. VIII, 1935.

³ Armando O Caballero, *La Casa Natal de José Martí. Breve historia del inmueble y del Museo*, p. 59.

Revista Martiniana⁴ y sociedad homónima

Alrededor de una asociación que se llamó Sociedad Martiniana –movimiento que propició acciones en todo el país en aras de mantener vivo el ideal del Apóstol–, Carricarte fundó en La Habana en 1921 la Revista homónima con una frecuencia mensual, a partir de octubre de ese año, y que se mantuvo hasta 1927 según consta en algunos fondos.⁵

Fue la revista precursora de la divulgación de un legado patrimonial sobre el Apóstol, donde se jerarquizó la divulgación del legado que se atesoraban en Cuba de diferentes formas. Sus números reflejaron documentos y bienes que formaban parte de colecciones particulares. A través de este medio su autor se familiariza con la idea de la necesidad del rescate de La Casa Natal de Martí que en aquellos momentos aún permanecía ocupada por varios inquilinos indiscriminadamente, a pesar de que legalmente desde 1918 pertenecía al pueblo cubano, en legítima compra por cuestación pública de la Asociación Por Martí.

El propósito del fundador de la Revista Martiniana –quien no aparece registrado totalmente en los números de la misma–, fue integrar de manera espontánea hacia un espacio museal a todos los que guardaban para su familia un tesoro de Martí, y que el protagonismo de la publicación lo tuvieron aquellas personas que se habían sumado a su idea en una sociedad que llevaba el propio nombre de la revista. “Y como no se funda esta revista persiguiendo medro material ni siquiera renombre y aplauso para alguien, la publicación aparecerá anónima, ostentando solo las firmas de quienes la enaltezcan con sus producciones o de quienes cedan, con generosidad loable, sus documentos o colecciones”.⁶

De manera primigenia Carricarte logró la génesis de un despertar por socializar el legado de Martí, así influyó este proyecto en miles de cubanos de toda la Isla especialmente en la

comprensión y conocimiento de que cualquier objeto relacionado con Martí pertenecía a la nación y que este lugar –el Museo José Martí– resultaba paradigmático para atesorarlos.

Labor desde la masonería por recuperar la Casita de Paula. Fundación del Museo, vicisitudes para conservarlo

Para 1920 Carricarte figuraba como director de la Biblioteca Municipal de La Habana –dirección que asumió hasta 1931–, a la que donó parte de su biblioteca personal. Para esta fecha además militó en la masonería, se afilió a la Logia Guáimaro de la Gran Logia de la Isla de Cuba y gradualmente logró convertirse en Maestro Masón.

Se atribuye que se retira de esta logia para fundar y dirigir un nuevo taller nombrado Habana, constituido en 1921. Este taller resultó el móvil para lograr la gestación de un museo, a partir del rescate y reconstrucción del inmueble de la calle Paula # 102, hoy Leonor Pérez 314.

El Diario *El triunfo* el 13 de mayo de 1921 publicó en su edición: “Esa casa que está casi en ruinas, y la iniciativa de un organismo masónico, la Respetable Habana la ha hecho surgir para bien y enseñanza del pueblo”.⁷

Trasciende Carricarte por su labor conciliadora con otras figuras de la Logia Habana quienes jugaron un papel trascendental en la reconstrucción de la casita de Martí para transformarla en un museo con varias funciones socio-culturales asociadas, entre estas: galería iconográfica, biblioteca y archivo.

Entre las figuras que se ocuparon de este proyecto desde su posición ante el gobierno estaba el alcalde habanero Marcelino Díaz de Villegas en su condición de venerable maestro, miembro de la Logia Habana, asesorado por el notario Emeterio Santovenia. En tanto, se lograron recursos para reconstruir el inmueble y fue nombrado Carricarte como su primer director técnico.

Al margen de rescatar la casita de Martí estaba la situación económica que atravesaba Cuba, tras el pánico financiero que siguió la primera Guerra

⁴ Por primera vez se utiliza la palabra en vida de Martí, aparece en el periódico *Patria* del 7 de mayo de 1892, en artículo De las Damas Cubanas. En carta a Amiga querida, p. 3.

⁵ *Revista Martiniana*, Fondo de la Biblioteca del Centro de Estudios Martianos.

⁶ *Diccionario de la Literatura Cubana*, Instituto de Literatura y Lingüística de la Academia de Ciencias de Cuba, Editorial Letras Cubanas, La Habana, Cuba, 1984, pp. 885-886.

⁷ Eduardo Vázquez Pérez, *Una historia olvidada de la Casa Natal de José Martí*.



Mundial y que se traducía en el periodo de las *Vacas Flacas* que había conducido a la quiebra de bancos cubanos y la rebaja del presupuesto estatal. En medio de este escenario el Maestro fundador no regresó a la Logia Habana, pero hay referencias de que su labor dentro de la masonería continuó en otros talleres.

Esa oleada fundacional del Museo José Martí el 28 de enero de 1925 fue el motor impulsor para la unificación del patrimonio martiano en un inmueble que se dimensionaba por su propia historia, reconocida ya por el pueblo cubano con anterioridad.

Carricarte se considera uno de los intelectuales cubanos imprescindibles para todos aquellos investigadores que se dedicaban a procesar los estudios de José Martí. Desde 1932, el propio Jorge Mañach lo nombró entre los colaboradores que le aportaron valiosos datos para su biografía *Martí el Apóstol*.

En una etapa en que se cuestionó el lugar del nacimiento de Martí La Academia se enriqueció con los argumentos que Carricarte había logrado documentar con testimonios conservados especialmente para el museo, por sus vínculos personales con figuras que habían compartido con el Apóstol.⁸ La Academia de Historia y sus miembros, en los años cuarenta del pasado siglo reconocía

a Carricarte dentro de la intelectualidad cubana dedicada a los estudios martianos.

Entre los coetáneos que enriquecieron notablemente la labor conciliadora del fundador del museo como pionero en la conciliación del patrimonio martiano intangible estaban: Rita Amelia (hermana del Apóstol), Marcos del Rosario (dominicano que acompañó a Martí, junto a Gómez y otros expedicionarios en su recorrido hasta Playitas de Cajobabo), Raúl García –sobrino de Martí, Gelabert y otros parientes y amigos que se relacionaron con la familia Martí– Pérez.⁹

En sus primeras décadas el museo se podía visualizar como un conjunto de bienes almacenados, quizás por el escaso desarrollo de las ciencias museísticas de entonces, pero bien definida por el empeño de su fundador para lograr la unificación gradual y sistemática de una colección en dos vertientes: la primera para la biblioteca y archivo; y la otra, relacionada con los objetos personales del Apóstol y los que tuvieron algún vínculo con su vida y obra.

Lamentablemente el Museo fue objeto de la desidia durante las primeras décadas de su existencia y fueron incontables los esfuerzos de Carricarte por mantenerlo. Entre las acciones que más impacto social irradió en la época estuvo la donación de un centavo –*Kilito*– por cada niño cubano al realizar la visita cada 28 de enero, idea a la que se sumaron algunos grupos sociales, entre estos los trabajadores de la prensa.

El historiador Emilio Roig de Leuchsenring escribió en una de sus publicaciones: “[...] Uno de esos hoteles, cuando fue abierto al servicio que estaba destinado, ostentaba el nombre de hotel Martí, y al protestar de esa ignominia, el entonces director técnico de la casa Arturo R. de Carricarte, le agregó una N al apellido Martí, quedando convertido en Martín [...]”.¹⁰ Este artículo evidencia una de las acciones sociales a las que se enfrentó Carricarte como director de museo, en penosas condiciones, tras un medio hostil en una zona de prostitución del barrio San Isidro, donde los hoteles se dedicaban especialmente a ese deplorable negocio.

⁸ Dioelis Delgado Machado, “La casa de la calle Paula: lugar natal de José Martí” en: *Periódico Juventud Rebelde*, domingo 14 de abril de 2013.

⁹ Jorge Quintana, “Paula Número 41”, en: *Revista Bohemia* Año 45-No 5, febrero 1 de 1953.

¹⁰ “Museo Casa Natal de José Martí”, en: *Revista Opus Habana*. Volumen VII, no. 1/2003 p. 19.

Aunque se mantuvo hasta su fallecimiento –en 1948– como director del museo, los últimos años fueron muy difíciles para sostener esta obra, y sus escritos periodísticos estuvieron dirigidos a tratar de conservar la *Casita de Martí* para los cubanos, lamentablemente no pudo apreciar en vida la colaboración y el apoyo que necesitaba.

Primera edición de la ruta martiana relacionada con los últimos días de Martí –De Playitas a Dos Ríos–

Para 1922 el recorrido organizado por Carricarte para la reconstrucción de la Ruta Martiana por cada uno de los sitios visitados por Martí desde Playitas a Dos Ríos fue sin dudas una tarea histórica inédita anteriormente que permitió reconstruir la presencia martiana en la zona oriental de nuestra Isla. En este periplo participó una comisión histórica que siguió este itinerario, precisó kilómetros y distancias en cada uno de los veinticinco campamentos donde compartió el Apóstol sus días mambises.

Esta ruta pionera contó además con el protagonismo del dominicano Marcos del Rosario, personaje que aportó testimonios importantes y precisiones sobre cada uno de los lugares. De los encuentros relevantes –durante el recorrido– en el cafetal Kentucky¹¹ la comisión histórica describió el recibimiento del coronel del Ejército Libertador Lorenzo González quien mostró la propiedad en la casa de calderas donde estuvieron acampados los patriotas que acompañaron a Martí, además hizo donación del buró que se conserva hoy como parte de la colección permanente del Museo Casa Natal de José Martí.

En acciones marcadas desde la Sociedad Martiniana que dirigió Arturo R. se contempló la construcción de veinticinco obeliscos que señalaban la

ruta en cada uno de los territorios bautizados con la presencia del Apóstol en su gesta libertadora desde Playitas a Dos Ríos, además el programa editorial de la misma Sociedad divulgó la edición de un volumen de trescientas páginas dedicado a este recorrido histórico.¹²

Últimos días de Carricarte

Un testimonio escrito entre los que lo conocieron en su ciudad natal resulta enaltecedor de su personalidad: “[...] Al relacionarme con la vida cultural de Marianao, lo conocí poco antes de que falleciera. A una cuadra del antiguo Ayuntamiento, hizo levantar un bungalow de madera de dos plantas, justamente en la misma esquina, adonde iban los jóvenes intelectuales de la ciudad, no sólo a compartir su conversación, sino también su biblioteca, y disfrutar del encanto de sus hijas, unas mestizas cultas, de preciosos ojos, vivos retratos de su bella esposa.”

Hasta sus últimos días Carricarte ejerció en su Marianao natal como presidente de la Asociación de Periodistas y Escritores, Historiador oficial de la ciudad y presidente de la sección de cultura de la Logia Estrada Palma. Falleció a los 68 años de edad, el 8 de noviembre de 1948.

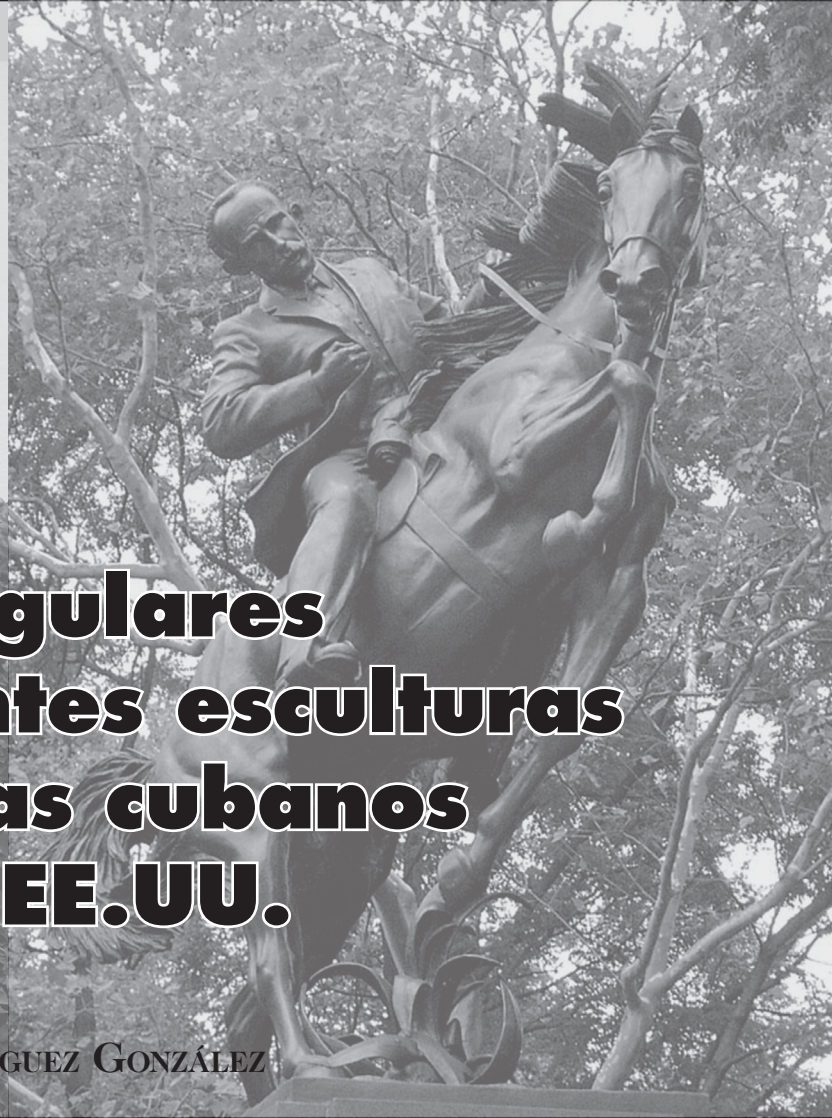
Hoy el sendero histórico *Ruta de Playitas a Dos Ríos*, reconstruido por Carricarte en aquellos años del siglo pasado es transitado por miles de jóvenes, que hacen caminos al andar sobre las huellas de nuestros legendarios y heroicos patriotas.

Sin dudas, la obra del primer director del museo José Martí trasciende a noventa años de fundación, tras la oleada de un espacio imprescindible enmarcado en la cultura patrimonial cubana, conocido como la Casita de Martí. ■

¹¹ *La Ruta de Martí (De Playitas a Dos Ríos)*, p. 23.

¹² Documento de la Sociedad Martiniana, Apartado Número 1949, La Habana. Plegable de suscripción. Fondo: Museo Casa Natal de José Martí.





Dos singulares e impresionantes esculturas de patriotas cubanos en los EE.UU.

ROBERTO RODRÍGUEZ GONZÁLEZ

La primera escultura fue erigida en honor y reconocimiento al Padre Varela, por los parroquianos de la primada Ciudad de San Agustín, en el Estado de la Florida. Esta histórica ciudad fue el primer asentamiento de colonos españoles en territorio norteamericano, mucho antes de que llegaran los colonizadores ingleses y franceses. El Padre Varela permaneció en el exilio por 30 años, sin renunciar a su ciudadanía. Vino a morir a la ciudad en que vivió cuando era niño, acogido por el párroco de la ciudad en 1853, donde murió el “patriota entero” y “santo cubano” ciego y pobre, según expresiones martianas de su coterráneo habanero pronunciadas ante su tumba en 1895.

La estatua esculpida en bronce, en el año 1988, está situada en los jardines de la Parroquia de la localidad. Por las características de su diseño, a cuerpo completo en posición bípeda, única con esa perspectiva en los Estados Unidos como en La Habana, donde nació y fue bautizado en la misma Iglesia en que Martí más tarde recibió los óleos. Es en esta ciudad donde gira La Giraldilla que Varela desarrolló su magisterio patriótico y libertario, en el Seminario de San Carlos.

La tarja de la obra, situada en San Agustín, expresa:

PADRE FÉLIX VARELA
LA HABANA: 11-20-1788
ST. AGUSTINE: 2-25-1853

MIEMBRO QUERIDO DE LA COMUNIDAD DE ST. AGUSTINE
FUNDADOR IDEOLÓGICO PRINCIPAL
DE LA NACIONALIDAD CUBANA
EDUCADOR, FILÓSOFO, ORADOR Y ESCRITOR
DEFENSOR DE LOS DERECHOS HUMANOS Y CIVILES
EN CUBA Y EN LOS ESTADOS UNIDOS
PADRE DE LOS POBRES
DEFENSOR DE LA EDUCACIÓN POPULAR
Y LA LIBERTAD RELIGIOSA
PIONERO DEL PERIODISMO CATÓLICO
VICARIO* DE LA ARCHIDIÓCESIS DE NEW YORK
(1837-1853)

* Vicario (lat. Vicarium). Dícese de la persona que hace las veces de otra, sustituyéndola en sus funciones o ayudándola con el mismo poder y facultades.



Para poder acercarnos a esta postrer e íntima faceta de su vida, transcribiremos algunas reflexiones aparecidas en el *New York Freeman's Journal* en ocasión de su muerte el día 25 de febrero de 1853.

“[...] Estableció escuelas para los niños de ambos sexos y se convirtió dentro de los límites de su parroquia y no pocas veces fuera de ellos, en un verdadero apóstol de la caridad. Todo lo que hizo para instruir a los ignorantes y para aliviar la suerte de los desgraciados sólo Dios es quien lo sabe. Los pobres y los enfermos fueron siempre particular objeto de su atención. Los iba a visitar a todas horas, y en todas partes de la ciudad; [...] Durante la epidemia del cólera, en el año de 1832, puede decirse literalmente que el Padre Varela vivía en los hospitales.”

La estatua a José Martí, se levanta en Nueva York al sur del Central Park, donde se abre la Avenida de América en memoria y honor a Martí, Bolívar y San Martín. La escultura ecuestre de José Martí, fundida en bronce, forma parte de un conjunto de tres héroes, mide (18.5 pies) está sobre un pedestal de granito (16.5 pies). La

autora, la escultora Anna Vaughn Hyatt se inspiró en un cuadro al óleo del pintor matancero Esteban Valderrama. La escultura fue terminada en 1959 y develada al público en 1965.

Resulta pertinente recordar que El Padre Félix Varela vivió 30 años en los Estados Unidos y José Martí por espacio de 15, sin adoptar la ciudadanía de ese gran pueblo.

También es oportuno recordar que ambos patriotas durante su estancia en tierra norteamericana, fueron víctimas de persecución por el gobierno de España, ya que sufrieron frustrados intentos de asesinato.

De acuerdo con la limitada información que he podido conocer, las dos esculturas mencionadas son las primeras en concebir al Padre Varela de cuerpo completo (1988) y la del Apóstol (1965). Es la primera escultura ecuestre conocida.

La Tarja del monumento dedicado a perpetuar la memoria del libertador cubano, expresa:

APÓSTOL DE LA INDEPENDENCIA DE CUBA
GUÍA DE LOS PUEBLOS AMERICANOS Y PALADÍN DE
LA DIGNIDAD HUMANA / SU GENIO LITERARIO RIVALIZA
CON SU CLARIVIDENCIA POLÍTICA /



NACIÓ EN LA HABANA EL 28 DE ENERO DE 1853 /
VIVIÓ QUINCE AÑOS DE SU DESTIERRO EN LA
CIUDAD DE NEW YORK /
MURIÓ EN EL COMBATE DE DOS RÍOS /
PROVINCIA DE ORIENTE EL 19 DE MAYO DE 1895

A continuación exponemos algunos comentarios de la prensa en los Estados Unidos. El número de *Patria* correspondiente al día 25 de junio de 1895 fue dedicado por entero a la muerte de José Martí. Intelectuales de gran valía que se hallaban entonces en New York escribieron sus impresiones y recuerdos sobre esa trascendental figura de la historia de Cuba y de América. Entre ellos el periodista y Director del periódico *The Sun*, Charles Anderson Dana quien fuera amigo personal del Apóstol.

José Martí era uno de los periodistas más conocidos en América Latina por sus trabajos en importantes publicaciones como *El Partido Liberal* de México y *La Nación* de Buenos Aires, entre otros.

Ahora, lo publicado en *The Sun* de Nueva York, en 1895:

“Hemos sabido con punzante dolor la muerte en el campo de batalla de José Martí, el jefe de los revolucionarios cubanos. Lo conocimos mucho desde hace largo tiempo y lo estimábamos intensamente. Por un largo periodo, que comenzó hace veinte años, fue colaborador de *The Sun*, escribiendo sobre temas de bellas artes, en las que tenía sólidos y extensos conocimientos, y sus ideas y conclusiones eran originales y brillantes. Era un hombre de genio, de imaginación, de esperanzas, de valor; uno de esos descendientes de la raza española la que, a su nacimiento en América y a sus naturales íntimos, han agregado el espíritu de revolucionario que los españoles del presente llevan en sí. Su corazón era tan apasionado como lleno de fuego, sus opiniones eran ardientes y llenas de aspiraciones, y murió como hombres de su temple pudieran desear morir, batallando por la libertad y la independencia... De tales héroes no hay muchos en el mundo, y su sepultura de guerrero prueba plenamente que, en época como esta, material y positivista, hay espíritus que lo saben sacrificar todo por sus principios, sin recibir nada por ellos.

¡Honor a la memoria de José Martí y paz a su alma viril y generosa!” ■

Anne Hyat Huntington

Anna Vaughn Hyatt Huntington (10 de marzo de 1876 – 4 de octubre de 1973) fue una escultora estadounidense. Nació en Cambridge, Massachusetts.

Su padre, Alpheus Hyatt, fue profesor de paleontología y zoología en la Universidad de Harvard y el MIT, lo que derivó en un factor importante para despertar su interés por el mundo animal. Anna estudió inicialmente con Henry Hudson Kitson en Boston. Más tarde estudió con Hermon Atkins MacNeil y Gutzon Borglum en la Art Students League of New York. Además de continuar sus estudios sobre el mundo animal en zoológicos y circos.

La escultora y su marido, Archer Milton Huntington, fundaron Brookgreen Gardens cerca de Myrtle Beach en Carolina del Sur. Fue miembro de la National Academy of Design y de la National Sculpture Society (NSS).

Visitó en numerosas ocasiones España y fue una apasionada de la cultura e historia hispánicas. Su esposo fue fundador de la Sociedad Hispánica de América. A partir de la donación, a través de esta Sociedad, de una escultura realizado por ella del Cid, donada a la ciudad de Sevilla tanto ella como su marido fueran declarados hijos adoptivos de esa ciudad. Entre sus obras más significativas figuran:

Juana de Arco, 1915, Riverside Drive, en 93rd Street, Nueva York, Gloucester (Massachusetts) y Blois, (Francia).

El Cid, 1927, Hispanic Society of America en Nueva York, Palacio de la Legión de Honor en San Francisco, California, Washington, D.C., Balboa Park en San Diego, California, monumento al Cid en Buenos Aires, 2 y el monumento al Cid en Sevilla. De esta última, el escultor Juan de Ávalos realizó una copia que se encuentra en la ciudad de Valencia.

José Martí, 1950, Central Park, Nueva York.

Los portadores de la antorcha, 1954, aluminio, monumento situado en la plaza de Ramón y Cajal en la Ciudad Universitaria de Madrid, frente a la Facultad de Medicina de la Universidad Complutense.

Los portadores de la antorcha, (bronce). Donada a la República de Cuba en 1956. Situada en la confluencia de la Avenida 20 de mayo y la Calzada de Ayestarán, en La Habana.

Los portadores de la antorcha, (bronce). Donada por la autora a la ciudad de Valencia (España) en 1964. Situada en la Avenida Blasco Ibáñez.

Estatua del Cid para Sevilla realizada en 1927. De esta estatua se encuentran réplicas en varias ciudades de Estados Unidos, en Buenos Aires y en Valencia. ■



Los portadores de la antorcha, La Habana

Presencia

Caracas, 27 de julio de 1881

Sr. Fausto Teodoro de Aldrey

Amigo mío:

Mañana dejo a Venezuela y me vuelvo camino de Nueva York. Con tal premura he resuelto este viaje, que ni el tiempo me alcanza a estrechar, antes de irme, las manos nobles que en esta ciudad se me han tendido, ni me es dable responder con la largueza y reconocimiento que quisiera las generosas cartas, honrosas dedicatorias y tiernas muestras de afecto que he recibido estos días últimos. Muy hidalgos corazones he sentido latir en esta tierra; vehementemente pago sus cariños; sus goces, me serán recreo; sus esperanzas, plácemes; sus penas, angustia; cuando se tienen los ojos fijos en lo alto, ni zarzas ni guijarros distraen al viajador en su camino: los ideales enérgicos y las consagraciones fervientes no se merman en un ánimo sincero por las contrariedades de la vida. De América soy hijo: a ella me debo. Y de la América, a cuya revelación, sacudimiento y fundación urgente me consagro, esta es la cuna; ni hay para labios dulces, copa amarga; ni el áspid muerde en pechos varoniles; ni de su cuna reniegan hijos fieles. Deme Venezuela en qué servirla: ella tiene en mí un hijo.

Por de contado cesa de publicarse la *Revista Venezolana*; vean en estas frases su respuesta a las cartas y atenciones que, a propósito de ella, he recibido, y queden excedidas por mi gratitud las alabanzas que, más que por esas paginillas de mi obra, por su tendencia, he merecido de la prensa del país y de gran suma de sus hombres notables. Queda también, por tanto, suspendido el cobro de la primera mensualidad: nada cobro, ni podrá cobrar nadie en mi nombre, por ella; la suma recaudada ha sido hoy, o será mañana, devuelta a las personas que la satisficieron; obra a este objeto en manos respetables. Cedo alegre, como quien cede hijos honrados, esos inquietos pensamientos míos a los que han sido capaces de estimármelos. Como que aflige cobrar por lo que se piensa; y más si, cuando se piensa, se ama. A este noble país, urna de glorias; a sus hijos, que me han agasajado como a hermano; a Vd., lujoso de bondades para conmigo, envía, con agradecimiento y con tristeza, su humilde adiós.

José Martí

Entrevista a Alexis Gelabert

RAFAEL POLANCO BRAHOJOS

En esta ocasión Honda se complace en conversar con el artista plástico Alexis Gelabert.

Cuéntenos de sus inicios en el arte

Mis inicios fueron prácticamente en el estudio de mi tío-abuelo Florencio Gelabert, quien acogió con benevolencia mis ansias de saber algo. Cuando curso los estudios primarios, fui como cualquier otro niño, deseoso de hacer, inquieto, intrépido y presto siempre a buscar soluciones gráficas que me ayudarían a superponer cosas, buscando un vínculo desde la pintura y la escultura. Así transcurrieron mis primeros años, los mejores de mi vida, en cuanto a fertilización espiritual en el camino al difícil mundo del arte. Incansable en mi producción artística, siempre en busca de soluciones alternativas trabajando con plastilina, barro, madera etc. Ingresé a la escuela elemental de artes visuales José A. Díaz Peláez de 23 y C (El Vedado), lo que me facilitó un mejor aprovechamiento del oficio manufacturero. Este tránsito breve, pero muy fructífero, me permitió realizar las pruebas para ingresar en la Academia Nacional de Bellas Artes San Alejandro.

Siempre al amparo del escultor Florencio, seguí acudiendo a su vasta experiencia, su tenacidad para apropiarme de algunos secretos suyos, lo que lo convirtió en un patrón a seguir. Culminé mis estudios en la Academia e ingresé en el Instituto Superior de Arte, en el curso de trabajadores. Casi al último año de graduarme, abandono los estudios e ingreso en el Instituto Superior de Diseño Industrial, con gran motivación de mi tío-abuelo a realizar las pruebas pues alegaba que era más provechoso para mí, por mi amplia capacidad de dominar diferentes manifestaciones plásticas. Mis estudios transcurrieron satisfactoriamente y tuve la oportunidad de exponer mi obra en la propia escuela.

Cómo llega a Martí

Mi etapa estudiantil fue siempre inquietante, observadora, en la que buscaba soluciones para expresarme en el tablero. Fue mi primer acercamiento a la naturaleza, a las letras, la música, mi madre me obsequiaba varios libros, entre ellos, destaco *Oros Viejos*, de Herminio Almendros y *La Edad de Oro*, de José Martí. No sé cuanto dibujé esas páginas,

acercándome más así a la literatura latinoamericana. Aquí es donde descubro a nuestro José Martí y empiezo a trabajar con su obra, en especial la dedicada a los niños. Por el carácter evangélico de sus escritos, lo estudié y continúo estudiándolo. Este acercamiento me ofrece la posibilidad de exponer mi obra en México, la segunda patria de Martí, la de Mercado, su amigo. Ahí también tengo buenos amigos que apreciaron mi obra dedicada al Maestro. Nuestra sencillez plasmada en toda mi obra martiana. Igualmente, realicé los dibujos de la historieta dedicada a *La Edad de Oro*, trabajo que me tomó aproximadamente 11 años. Presento una parte del trabajo al concurso La Edad de Oro, donde obtuve el primer premio en historieta, lo que me impuso un reto a seguir esta obra siempre con la ayuda de mi esposa. Me vinculo a la Sociedad Cultural “José Martí” y presento mi libro, el cual fue aprobado, editado y presentado en la Feria Internacional del Libro de La Habana, 2015. Actualmente me encuentro enfrascado en su segunda edición, corregida y aumentada, reto que todavía sigo desafiando, ya que Martí siempre se está descubriendo.

Asimismo, trabajo en otra serie de pinturas relacionadas con su familia, sus anhelos, frustraciones, amores, todo lo que un hombre pueda sentir y expresar por el bien de todos. Ese es mi desafío, el de seguir trabajando y divulgando cada vez más el legado que nos dejó el Maestro.

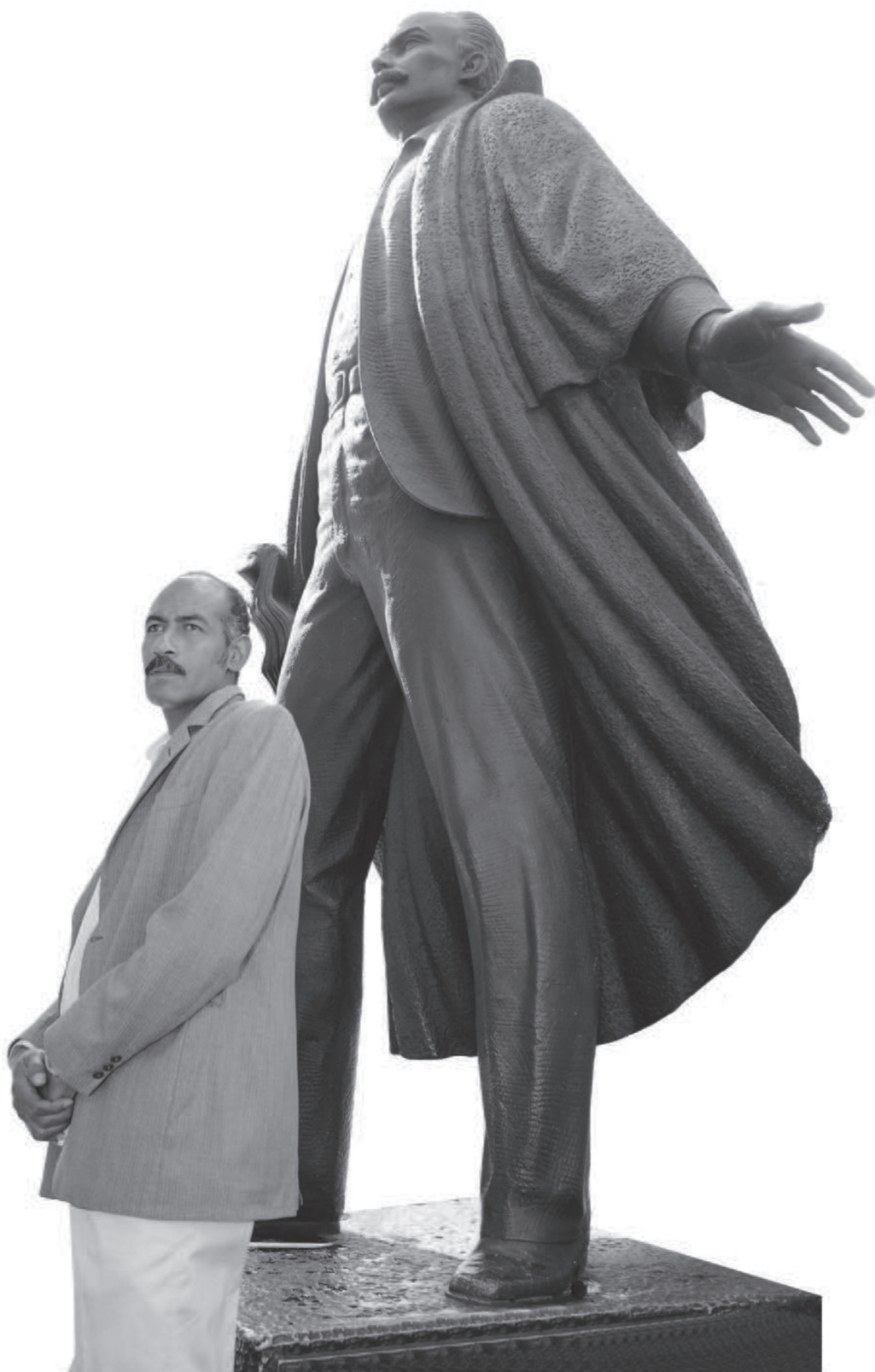
Coméntenos sobre sus planes futuros.

Otros planes futuros, trabajo en un libro de historietas inspirado en el Diario de Campaña que escribiera José Martí unos meses antes de su caída en combate por la independencia de nuestro país.

Libro con el cual me siento sumamente motivado, dado a lo descriptivo de su entorno, de su gente, con un lirismo tal que cautiva y cautivará a todas las generaciones que lo puedan leer. Trato de reflejar tal como lo describe Martí, por supuesto, integrándole pensamientos, tramas, reflexiones, situaciones en que se vio envuelto el Apóstol, en su lucha de emancipar a su patria del dominio español, siempre sin retroceso, para jamás mirar atrás.

Agradecemos a Alexis Gelabert por haber accedido a esta entrevista y las informaciones que nos aporta para los lectores de Honda así como por su compromiso permanente con la divulgación, especialmente para niños y jóvenes, de la obra martiana. ■

Alexis Gelabert junto al monumento a Martí en la ciudad de México



A cargo de: ALPIDIO ALONSO-GRAU

Rolando Escardó: Invitación al reencuentro

El pasado 7 de marzo Rolando Escardó hubiera cumplido 90 años. Estimula constatar el interés que continúa despertando su figura. Tanto su poesía como su personalidad, orgánicamente relacionadas con su faena organizativa y revolucionaria, suscitan una fascinación creciente entre los lectores y en especial, entre investigadores y poetas jóvenes. Nacido en 1925 en Camagüey y fatídicamente muerto en un accidente automovilístico en la provincia de Matanzas el 16 de octubre de 1960, la corta vida de Escardó estuvo marcada por una intensidad poco común. Hombre pobre, de formación autodidacta, trabajó en humildes y muy disímiles ocupaciones. Aunque la poesía fue sin duda su mayor pasión, incursionó también en la espeleología, la arqueología, el periodismo, la pintura, el canto y la actuación. En 1953 está entre los fundadores del grupo Los Nuevos en su natal Camagüey que, entre otras acciones culturales, promovió la publicación de una selección de versos de José Martí en el año de su centenario. Hacia 1956 participa en la gestación del grupo Yarabey, cuyas actividades desbordaron lo específicamente literario y se ocupó también de la espeleología y la arqueología. En medio de una fecunda vorágine creadora, que compartía con la actividad revolucionaria clandestina contra la tiranía batistiana, Escardó dirigió páginas culturales y espacios radiales; fue el principal animador de la importante Colección de poetas de la ciudad de Camagüey, antologada y publicada por Samuel Feijóo en 1958. Perseguido y encarcelado por el régimen, se ve obligado a exiliarse en México. A su regreso a Cuba es nombrado teniente del Ejército Rebelde y presta servicios a la Reforma Agraria en distintas zonas del país. Como Jefe de la Zona de Desarrollo Agrario LV-17, término municipal de Aguada de Pasajeros, crea cooperativas carboneras en la Ciénaga de Zapata. Sus últimos días fueron de un ajetreo constante. Se construían los cimientos del gran proyecto cultural de la Revolución, y su energía y

liderazgo se despliegan al máximo. No hay tiempo para el descanso. Se mueve constantemente. Viaja de un punto a otro de la Isla, envuelto en los preparativos del Primer Encuentro de Poetas Cubanos, que debía celebrarse en Camagüey en apoyo a la Revolución y que a la vez buscaba recaudar fondos para comprar un avión (el Avión de la Poesía) que se sumara a la naciente fuerza aérea encargada de defender nuestro territorio. Involucrado en esos afares, sufre el accidente automovilístico en el que pierde la vida. Desafortunadamente –inédita o dispersa en revistas y periódicos–, no llegó a ver publicada en libros su producción poética. Después de su muerte se publicaron: *Jardín de piedras* (en Islas. Santa Clara, mayo.-agosto, 1961); *Libro de Rolando* (con prólogo de Virgilio Piñera, 1961); *Las Ráfagas* (con prólogo de Samuel Feijóo, 1961) y *Órbita de Rolando Escardó* (con prólogo de su amigo Luis Suardíaz, 1981), que añade más de cincuenta poemas inéditos, a los que se suman documentos de diversa índole, fotos, cartas, juicios críticos sobre su obra y un notable número de testimonios y poemas inspirados en él. Roberto Fernández Retamar, que en las Memorias del Primer Congreso Nacional de Escritores y Artistas de Cuba lo evoca “narigudo y patilargo, riendo y palmoteando”, llega a decir de él: “Su miseria, su hambre, su errancia, no eran sino la existencia natural de un joven artista en los años funestos que canceló la Revolución”. Años después, en el camagüeyano periódico *Adelante*, Cintio Vitier lo describirá como “el hombre en su pobreza, es decir, en su riqueza radical”. Más recientemente, refiriéndose a él, el poeta Juan Nicolás Padrón ha escrito: “No hay dudas de que fue el líder frustrado de la generación (poética) de los años 50, quien más condiciones poseía para expresar con conocimiento de causa la épica y la mística revolucionaria que se vivía en aquellos momentos, y para lograr la necesaria unidad en torno al proyecto cultural de la Revolución”.

LA FAMILIA

Madre me acoge en su pecho caliente
día a día.
Abuelo y su cojez retumban el tablado.
Aurora es joven, no piensa aún en casarse:
sueña.
Olema ya comienza por pintarse las uñas.
(Aún Perecho no ha muerto.)
Mamá de vez en vez teclea en el piano.
Antonio es cocinero
y Salvador es el que empuja el carro.

¡Enrique!...
¡Falta Enrique!...
(Enrique fue el que malgastó el dinero...)

FUEGO NEGRO

Tus ojos me hablan de extraños mundos
a los que no he viajado
ciudades
sitios aislados
fantasmas míos
que reconozco huyendo
de tu abrazo

Bien mío
estrella
sígnome que vienes a este valle de lágrimas
quién podrá detenerme
quiénes se atreverán

El filo de mi puñal brilla en tus ojos de plata
oh alma
en tus ojos de plata hechos para mi deleite
de instante en instante

¿Cómo es posible
cómo pueden ser tan posibles estas cosas?
Ni yo mismo comprendo lo que me trajo
ni lo que me arrastra
mas entiendo esas realidades que me espantan

o acaso entiendo que este valle de lágrimas
no es mi casa

Pero tus ojos me hablan de esos extraños mundos
a los que no he viajado
oh estrella
fuego negro que me matas...

FAMILIARIDADES

¡El odio familiar es tan cordial!
El odio familiar que es la raíz del odio general
y el desprecio que sale disparado
pero envuelto en un gesto de piedad
en donde la razón se inmoviliza
en el deseo de ignorar.

El odio así trepando
en una mal disimulada complacencia
subiendo hasta la copa
trepando el muro de la casa.
Casa aislada en el tiempo
casa lejana mía
casa de nunca
casa devuelta en el cristal
que nos devuelve un aire espeso
como el miedo.

Ay... casa del sosiego
de aquel día.
Casa de entonces
casa de la cordialidad
y el odio tan cordial del familiar.
Cordialidad del
múdame y arranca
–traslada el hueso a este lugar;
sólo caen tres goteras
y alguna vez las tablas se desprenden;
sólo que aquí no hay lavamanos,
sólo que a veces, cuando llueve,
entra un poco de agua.
Se necesita el otro cuarto.
Ah, no olvides, no olvides levantarte temprano–
¡Cuánta cordialidad el odio familiar!

ISLA

Esta isla es una montaña sobre la que vivo,
 La madre solemne
 empujó hacia los mares estas rocas.
 En el tiempo desconocido que no se nombra
 en el límite que no se escribe
 sucediéndose los deslaves
 las profundas grietas
 –gárgantas hasta los fuegos blancos–:
 llega la hora de mi nacimiento en esta isla
 –planeta ardiendo en el cielo–:
 llega la hora de mi nacimiento
 y también la de mis muertes
 pues al mundo he venido para que me instale.
 ¿Por qué esos labios se abren como túneles
 / a los que no bajo?
 Yo sé que el hombre es un rumbo que se instala
 sé estas cosas y otras más que no hablo
 pero yo puedo darme con los puños en el pecho
 feliz de esta revolución que me da dientes
 aunque de todo soy culpable
 de todas esas muertes soy culpable
 y no me arrepienten los conjuros
 que en el triángulo de fuego he provocado.
 Yo soy el gran culpable
 mi delito no puede condenarlo sino Dios
 y aun ni el mismo Dios pudiera
 (vosotros no lo sabéis
 pues ni siquiera los colores de la bandera
 os sugieren
 vosotros no lo entenderéis)
 y esto se quedará como un poema más
 / en la tiniebla
 como el ruido de palabras del viento que me
 / arrastra
 aunque sea la estrella del alba
 pues de todas estas cosas os burlaréis
 hermanos
 más allá del deseo de vuestras convicciones
 en la trama creada para mi deleite
 pero yo sólo sé
 pero yo sólo estoy seguro
 pero yo mismo lo he vivido de mis muertes
 / y nacimientos

¿y cómo puedo yo mismo así negarme
 cómo podría yo mirar al Sol y no cegarme?
 Pero lo que importa es la Revolución
 lo demás son palabras
 del trasfondo
 de este poema que entrego al mundo
 lo demás son mis argumentos.
 No creáis en mis palabras
 soy uno de tantos locos que hablan
 y no me comprenderéis
 no creáis mis palabras
 esta isla es una montaña
 sobre la que vivo...

EL VALLE DE LOS GIGANTES

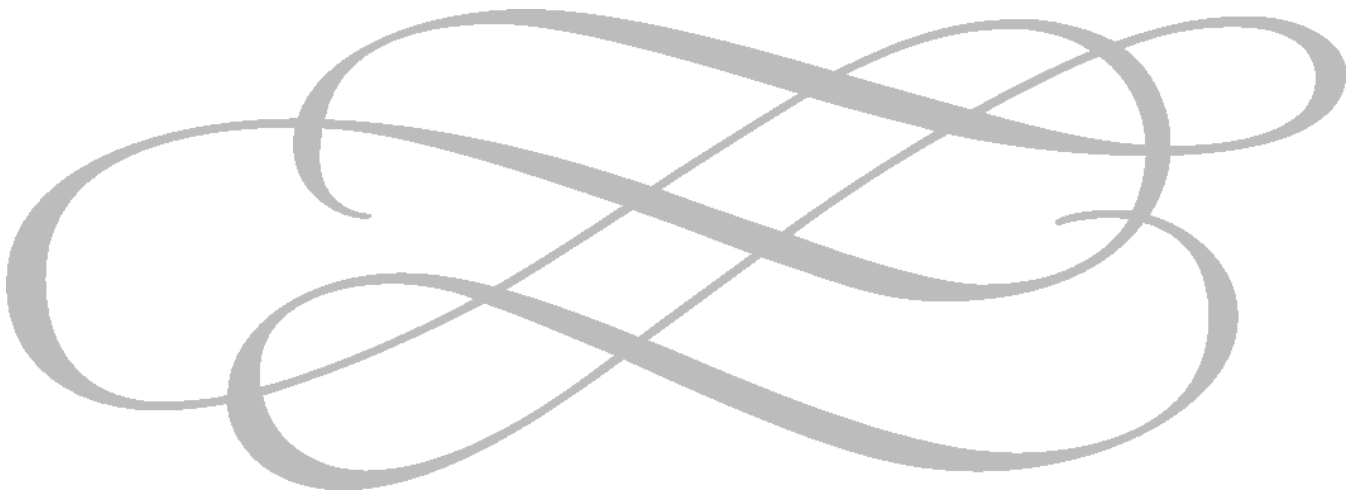
La luz transforma esa pared silenciosa,
 el pozo, la caverna.
 La luz se cae al pozo de mi alma.
 ¿Dónde, dónde encontrar,
 dónde una puerta abierta, una ventana,
 dónde el sitio de estar para siempre?
 En esta profunda cavidad sin mapa estoy perdido.
 (¿Desde cuándo se pierde lo perdido?)
 Hundido entre estatuas de cristal,
 tocando la bóveda del alma;
 estalactitas de vueltas y arcos espaciales,
 esponjas y pitares,
 gotas de espanto, rocas.

Exploro el interior. Atisbo, palpo, pregunto:
 ¿qué estoy haciendo Dios, qué busco en la caverna?

POEMA DE TU PRESENCIA

Estás en mí
y acaso no lo sabes
como yo estoy en ti
sin que tú lo presientas.
A veces muchas penas
me asoman a los ojos
y a veces muchas quejas
me asoman a los labios
y muchas veces, siempre,
muchas veces, me callo.
Estás en mí
sin tú no lo comprendes
y yo también en ti
sin que lo adivines.
A veces crecen flores
que todos pisoteamos
y a veces en un gesto,
en uno solo, hablamos
y muchas veces, siempre,
muchas veces, callamos.
Estás en mí
sin que pueda saberlo
y yo también en ti
sin que pueda decirlo.

Frente a frente, de cerca
a veces, muchas veces
quiero hablarte y no puedo
y muchas veces, siempre
en tu boca hay un beso.
Estás en mí
y aunque no lo adivines,
yo también estoy en ti,
con mi gesto callado,
A veces el silencio
se bebe sin tu amargo
y a veces en un sueño
puedo hablarte y te hablo
y muchas veces, siempre
puedo decir, que te amo.
Estás en mí
y aunque tú no lo sabes
yo estoy sobre tu amor
sin que tú lo presientas.
A veces te me acercas
caminando en un sueño
y a veces nos amamos
plenamente, sin miedo
y muchas veces, siempre
te vas, cuando despierto.



Páginas nuevas

Los Estados Unidos y otros temas martianos en la exégesis de Hebert Pérez Concepción

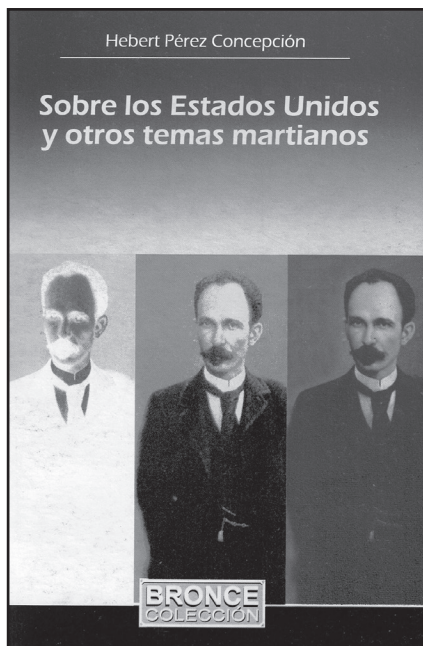
El sólo hecho de que Hebert Pérez Concepción retome aristas que ha tratado con tanta autoridad, con la publicación del libro *Sobre los Estados Unidos y otros temas martianos*, constituye una motivación para la lectura.

Desde que supimos que el entrañable profesor había compilado una parte de su producción investigativa dedicada a escudriñar la obra martiana, apoyamos el proyecto, que definitivamente nos entrega la Editorial Oriente.

Como bien indica el título los escritos reunidos en este volumen versan sobre la visión de José Martí con respecto los Estados Unidos y a otros temas.

De los veintiún trabajos compendiados, once –estudios o ensayos sobre aspectos esenciales del pensamiento martiano– se agrupan bajo el título “Indagaciones”, el resto de los escritos, incluidos en la segunda parte “Pláticas y textos breves” son conferencias, charlas, intervenciones en paneles especializados, artículos, elogios y prólogos.

Del total de trabajos, nueve tratan de manera más directa la posición de Martí con respecto a sucesos y personalidades de la sociedad norteamericana de la segunda mitad del siglo XIX, y su exégesis desde la contemporaneidad. El autor, con su habitual modestia nos recuerda, en el breve texto introductorio que



tituló “José Martí, patrimonio de la nación”, cómo se aproximó a las investigaciones martianas con el fin de “comprender mejor mi propia época y a interpretar mi experiencia personal en aquel país”, donde –ha de recordarse– Pérez cursó sus años de estudiante universitario hasta egresar en calidad de Bachelor of Arts History de la Duke University (Carolina del Norte), en 1963.

Recrea Hebert Pérez además, en el citado texto, cómo llegó al tema de lo que luego sería su tesis doctoral: “José Martí y la práctica política norteamericana (1881–1889)”, y que más tarde fuera publicado como libro por la Editorial Oriente, y añade: “Más que pretensiones académi-

cas, el interés en la divulgación de algunos aspectos del patrimonio martiano, particularmente con la percepción de la realidad norteamericana, nos mueve a la publicación de este texto”.¹

No es un secreto que luego del 17 de diciembre de 2014 es preciso retornar, una vez más, al paradigma martiano. Es imposible la comprensión de las relaciones históricas entre Cuba y los Estados Unidos sin recurrir a la interpretación martiana. Y en tal sentido alcanzan mucho más valor los estudios que aporta Hebert Pérez.

En realidad los estudios dedicados al análisis de estos temas complementan el libro *José Martí y la práctica política norteamericana (1881 – 1889)*, donde señaló que la visión martiana sobre los Estados Unidos se encontraba aun: “[...] insuficientemente estudiada”,² y declaró que su propósito fue “además del análisis de los textos martianos sobre Estados Unidos y su comparación en diferentes momentos, una contraposición entre los escritos y el contexto histórico (estudiado en la bibliografía norteamericana principal-

¹ Hebert Pérez Concepción, *Sobre los Estados Unidos y otros temas martianos*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2015, p. 11.

² Hebert Pérez, *José Martí y la práctica política norteamericana (1881–1889)*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 1995, p. 13.

mente), aun cuando este último, por razones de espacio y unidad narrativa, pocas veces se recoja en el texto del trabajo”.³

Debo insistir en lo oportuno de la reedición de este libro en las actuales circunstancias. Así se lo expresé a la Dra. María Caridad Pacheco, cuando como parte de una ya tradicional colaboración intelectual, me consultó sobre algunas personas y textos que debían integrar el proyecto del Grupo interdisciplinario “José Martí y su visión acerca de los Estados Unidos de América” que lidera actualmente el Centro de Estudios Martianos.

Si de aquel libro ponderamos la acuciosidad en el análisis y el valor metodológico, sobre todo por la periodización aportada con respecto al objeto de su investigación, lo cual favorece la comprensión de la problemática estudiada, sobre esta nueva entrega, que consideramos de continuidad interpretativa, se debe insistir en que el autor, consciente de que: “... los temas abordados de algún modo ya han sido tratados con acierto por estudiosos de su obra, pero el patrimonio martiano es inagotable y falta mucho por esclarecer y profundizar”,⁴ se empeña en sistematizar y profundizar cuestiones que lo reclaman.

Como en sus estudios precedentes el autor, en aras de fundamentar la visión totalizadora deseada, recurre a interpretaciones multidisciplinares donde se entrecruza el análisis formal del periodismo martiano,

en especial las llamadas escenas norteamericanas y la adecuada contextualización histórica y valoración del texto.

Ha sido muy buena la decisión de publicar, junto a escritos que se mantenían inéditos, trabajos de gran valor aparecidos originalmente en publicaciones periódicas, en volúmenes impresos en el exterior o en libros de las ediciones territoriales, que por diversas razones, pueden haber pasado inadvertidos. En tal condición se encontraban los ensayos “Retrato martiano de Glover Cleveland”, “Martí sobre los Estados Unidos; Martí desde los Estados Unidos” y “‘La honda de David’. El ascenso del imperialismo norteamericano y la estrategia de José Martí para enfrentarlo”. Igualmente debe saludarse la inclusión de los prólogos a dos libros sobre temática martiana, piezas con las que el autor también sienta pautas en la realización del comprometido ejercicio intelectual.

De los otros temas martianos anunciados desde el título se debe recalcar que también se incluyen algunos de duradera presencia en los debates académicos en torno a José Martí como su relación con el movimiento modernista y otros relacionados con problemas sociales de mucha actualidad como las concepciones éticas del Maestro y su posición sobre la temática de la mujer y el problema racial. Mención aparte merecen las investigaciones sobre temas menos sistematizados como “Haití en José Martí”.

No deben sorprenderse los lectores con la amplitud de temas desarrollados por el autor, todo lo contrario, es una muestra de su madurez intelectual y auto-

ridad alcanzada en las investigaciones martianas, ni tampoco debe asombrarles la diversidad de espacios socializadores en los que originalmente presentó algunos de los textos. Como intelectual comprometido con su tiempo, el actual investigador del Centro de Estudios Sociales Cubanos y Caribeños de la Universidad de Oriente, está dispuesto a disertar sobre los más controvertidos temas ante el más selecto auditorio académico del país o allende los mares, y al mismo tiempo intercambiar en torno a la visión martiana sobre la mujer en un Comité de Defensa de la Revolución o sobre las concepciones educacionales de Martí en una jornada por el Día del educador.

A Hebert Pérez los lectores les quedarán agradecidos por este libro contentivo de nuevas contribuciones que le harán pensar y repensar aspectos esenciales de la inmensa obra martiana. Justo es reconocer el trabajo de los que propiciaron la elaboración de esta obra: a los organizadores del proyecto “Las Ciencias Sociales y Humanísticas frente a los retos contemporáneos del desarrollo sociocultural local en Santiago de Cuba, potenciando el patrimonio”, liderado por la doctora Neris Rodríguez Matos, en el contexto del Programa de Colaboración que actualmente se desarrolla en la Universidad de Oriente con centros de la Educación Superior del Reino de Bélgica. Se debe agradecer la acostumbrada profesionalidad de la Editorial de Oriente, en especial de Natividad Alfaro, Abel Sánchez y Orlando Hechavarría en la edición, composición y diseño, respectivamente.

³ *Ibíd.*, p. 14.

⁴ Hebert Pérez Concepción, *Sobre los Estados Unidos y otros temas martianos*. Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2015, pp. 11-12.

En Santiago de Cuba ha existido un sostenido empeño de los intelectuales por defender y promover el legado de José Martí. Hace poco, gracias al historiador artemiseño Daniel Suárez, tuve acceso a una carta enviada por Rafael Argilaños a Manuel Isidro Méndez el 18 de mayo de 1940, donde le insistía: “Hay que dar, con alma martiana, todo lo que se tenga

del ‘gran desinteresado’. Yo lo he dado todo. Lo sigo dando.... Si él fue de todos, nosotros sus discípulos, no podemos ser de uno. Hay que regar su obra por todos los ámbitos y mantener el culto martiano”.⁵

⁵ Carta de Rafael Argilaños a Manuel Isidro Méndez, 18 de mayo de 1940 en Fondo Manuel Isidro Méndez. Archivo de la Biblioteca Provincial “Ciro Rondono García” de Artemisa.

Esto ha hecho, en una buena parte de su vida, el doctor Hebert Pérez Concepción que, al decir de otro fervoroso martiano, José Luis de la Tejera Galí, Presidente de Honor de la Filial Provincial de la Sociedad Cultural “José Martí”, es y será “nuestro martiano mayor”. ■

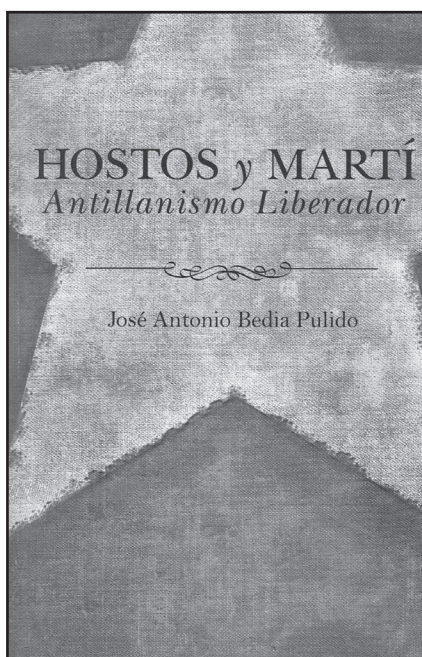
ISRAEL ESCALONA CHÁDEZ

Un libro antillanista

La editorial del Centro de Estudios Martianos se complace tener entre sus títulos *Hostos y Martí: Antillanismo liberador*, un libro necesario, que llena un vacío bibliográfico, pues, aunque existen numerosos trabajos sobre uno y otro, son pocos los textos que, desde el comparativismo, sistematizan el pensamiento de ambos próceres y sus quehaceres por la región caribeña, a lo largo de sus vidas.

Su autor, José Antonio Bedia, investigador del equipo de Historia del Centro de Estudios Martianos, ha estado inmerso, durante años, en la problemática antillana, y junto con ello la actuación de figuras representativas, para la liberación del poder colonial en Cuba y Puerto Rico, así como la actuación de José Martí y el Partido Revolucionario Cubano en el área.

El libro tiene un hermoso diseño de cubierta realizado por Norelys Correa Méndez, quien, después una atenta lectura, su-



girió la presente cubierta, con una estrella redentora sobre una tela antigua, y con ella refiere a las raíces históricas de nuestra identidad.

Su autor ha realizado una meticulosa investigación histórica, que apoya con numerosas referencias, tanto a libros de otros

autores, como a decretos epocales. Ha consultado una amplia bibliografía, activa y pasiva, que valora en la introducción y reseña al final, lo que constituye un valioso aporte para futuras investigaciones. El texto es resultado de una investigación y es también una significativa contribución al estudio de los temas antillanos, y punto de partida que marca nuevos caminos.

Está estructurado en tres capítulos: “En las dos riberas atlánticas. 1863-1874”; “Libertad, independencia e identidad. 1875-1891” y “Para la independencia de Cuba y Puerto Rico. 1892-1895”; antecedidos por una introducción y con una conclusión. En ellos se analizan cronológicamente los proyectos, obra escrita y aspectos biográficos que se relacionen con su pertenencia a las Antillas.

Los factores de identidad regional cobran importancia, con el análisis de *La peregrinación a Bayoan*, de Hostos, comienza

el cuestionamiento de las diferencias entre América y España, así como la descripción de los caracteres de los isleños. La evolución de los postulados identitarios está presente a lo largo del trabajo.

A pesar de las diferencias entre ambos:

Hostos y Martí tienen mucho más en común que la divisa por la unidad e independencia cubano-puertorriqueña, emancipación y acuerdo, proyecto de patria justa instruida y moral, dignidad plena del hombre. Ambos, conscientes de que las Antillas, ubicadas

en el crucero del mundo, ocupan lugar primordial en el equilibrio hemisférico, [...] trabajan para encarar el futuro y asegurar con la independencia nuestra la de la familia de pueblos Hispanoamericanos. Sus puntos de vista sobre ese particular les hacen coincidir, más allá de cualquier diferencia.¹

Explica las discrepancias contextuales, políticas e históricas

¹ José Antonio Bedia, *Hostos y Martí: Antillanismo liberador*. La Habana, Centro de Estudios Martianos, Editorial Boloña, 2013, p. 80.

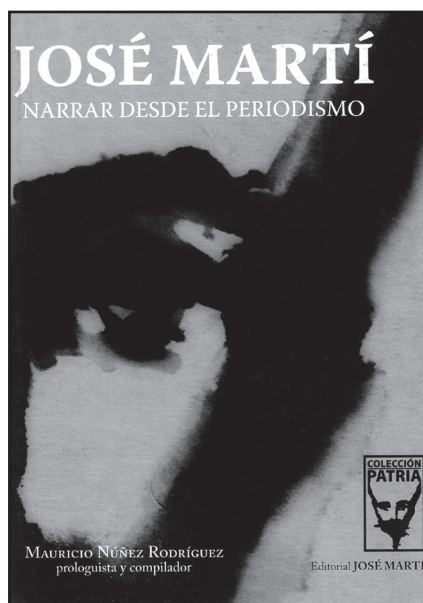
entre la propuesta hostosiana de *Confederación Antillana* y la unidad espiritual martiana, además de legitimar la historia como garantía de un futuro mejor, lo que hace del libro un acercamiento válido a la actualidad continental, cuya historia está más presente que nunca y se hace necesaria ante los desafíos actuales. Cuba y Puerto Rico han sido tierras hermanadas, tanto por factores identitarios como históricos, sirva este libro para estrechar aún más estos lazos. ■

LOURDES OCAMPO ANDINA

Martí, narrar desde el periodismo

El periodismo escrito por José Martí durante su estancia, de aproximadamente tres lustros, en Estados Unidos es aún una fuente insospechada de información y conocimiento. Leer esos textos, definidos por su autor como “Escenas norteamericanas”, posibilita descubrir nuevos caminos en los estudios relacionados con el legado del más universal de los cubanos.

De ello está convencido el investigador Mauricio Núñez Rodríguez, quien ha tenido a su cargo la compilación y el prólogo de un libro que devela, a partir de esos artículos y crónicas del Apóstol fechados en territorio estadounidense, un tema insuficientemente analizado por los estudiosos que hoy, dentro y fuera de la Isla,



se acercan a la vida y la obra del Maestro.

En *José Martí, narrar desde el periodismo* (Editorial José

Martí, Colección Patria, 2014, 232 pp), el propósito esencial de Núñez Rodríguez es reflexionar sobre los rasgos discursivos del periodismo martiano, para de tal forma señalar las constantes estilísticas y conceptuales que demuestran, objetivamente, la naturaleza narrativa de esos textos.

Como eje central del estudio, el investigador ha seleccionado dos grupos de “Escenas norteamericanas”, que aparecen como anexo a sus reflexiones. El primero incluye los textos referidos a las estructuras urbanísticas de Nueva York, símbolo de la modernidad, y el segundo se refiere a un suceso político –conocido como el caso Cutting– que provocaría un delicado conflicto entre Estados Unidos y México.

En el documentado y revelador ensayo que abre esta entrega, luego de analizar a profundidad el tema objeto de estudio, Núñez Rodríguez concluye:

El trabajo de José Martí como reportero en los Estados Unidos es expresión de sus habilidades narrativas, logrando encerrar en sus crónicas –en buena medida– la realidad múltiple y cambiante de aquella sociedad. Sus crónicas sintetizan, reafirman, amplían y complejizan numerosos rasgos de un estilo narrativo, que se mostraba en ciernes en una obra inicial y temprana como *Castillo o El presidio político en Cuba*, de 1871, y que fue madurando, paulatinamente, con la evolución intelectual del autor, su significativa

estancia de aproximadamente quince años en los Estados Unidos y el extraordinario universo político, social, cultural y económico al que asistió como creador.

Ensayista, periodista, crítico e investigador literario, Licenciado en Letras por la Universidad de La Habana en 1992, Mauricio Núñez Rodríguez (La Habana, 1965) es un ferviente estudioso de la acción y el pensamiento del Héroe Nacional José Martí y prepara, en la actualidad, su tesis doctoral sobre la producción narrativa del Maestro.

Sus investigaciones relacionadas con la obra martiana se han centrado, de manera especial, en la única novela publicada por el Apóstol, *Lucía Jerez*.

Estudios que ha dado a conocer a través de prólogos, artículos, ensayos, compilaciones bibliográficas y ediciones críticas, que han visto la luz en Cuba, Guatemala, Costa Rica, Estados Unidos y Suiza.

Con la publicación de *José Martí, narrar desde el periodismo*, Mauricio Núñez Rodríguez propone un acercamiento a un tema de incuestionable interés. Un libro que confirma el alcance de los estudios llevados a cabo por este investigador que, indudablemente, enriquecen la bibliografía hoy dedicada al más trascendente revolucionario e intelectual del siglo XIX cubano. ■

FERNANDO RODRÍGUEZ SOSA

Observaciones al libro *Guatemala en José Martí*, de Marco Vinicio Mejía Dávila

Constituye un placer tener entre nosotros, en el Centro de Estudios Martianos, a Marco Vinicio Mejía Dávila, quien ha dedicado esfuerzos considerables al conocimiento de la vida y la obra del Apóstol cubano de la independencia y la democracia, uno de cuyos resultados es el libro *Guatemala en José Martí*, de la Editorial Guatemala, publicado en enero del presente año.

El autor se caracteriza por sus múltiples preocupaciones intelectuales, que le permitieron

alcanzar no sólo el doctorado en Derecho, sino también en Filosofía, así como diseñar y dirigir el Doctorado en Seguridad Estratégica en la Universidad de San Carlos de Guatemala. Actualmente se desempeña como Subsecretario de la Secretaría Técnica del Consejo Nacional de Seguridad, en la Presidencia de la República de aquel país. Paralelamente a sus ocupaciones cotidianas ha publicado una veintena de obras que incluyen poesía, narrativa y ensayo,

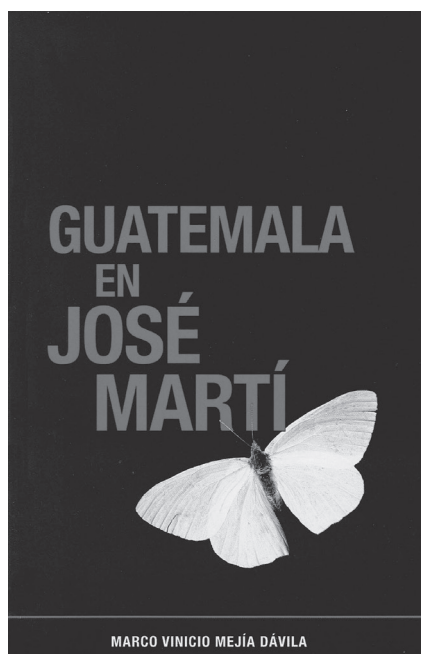
entre las cuales cabe destacar la *Poesía completa*, de Ernesto Che Guevara, compilada y prologada por él, así como su estudio de la estancia en Guatemala del héroe guerrillero, titulado *La importancia de llamarse Che*. Ha sido merecedor, en tres ocasiones, del Premio único del Certamen Permanente Centroamericano 15 de septiembre, en 1993, 1998 y 2003, así como fue finalista del Premio Nacional de Novela Corta Luis de Lión, en 2009.

Mas, por sobre estos resultados de su dedicación a las letras y al pensamiento, debe destacarse uno de sus rasgos más valiosos para nosotros: su amistad hacia Cuba y los cubanos, invariable desde hace muchos años.

La obra que hoy presentamos es uno de los frutos de este sentimiento, y de su esfuerzo por precisar datos y hechos sobre la estancia de Martí en aquel país centroamericano, así como analizar el significado y la trascendencia de este periodo de su vida para el desarrollo de su pensamiento político. El logro de sus estudios nos los da a conocer en las once partes en que está estructurado el libro, donde encontramos, junto a datos precisos, algunos sobre la historia de Cuba que carecen de estos atributos, quizás provenientes de alguna bibliografía ya superada, o de fuentes poco confiables. Pero las valoraciones y consideraciones acertadas permiten omitir la referencia a tales aspectos, ya comunicados al autor, y que pueden ser enmendados en una nueva edición.

En las ciento cuarenta y siete páginas de la obra hallamos una variedad de temas históricos, económicos, sociales y filosóficos de los cuales, en aras de incitar a la lectura del texto —a lo que debería constreñirse toda presentación— sólo mencionaré algunos aspectos que considero deben destacarse.

El autor expone diversas causas que determinaron la decisión de Martí de viajar a Guatemala. Sin dudas, no fue un hecho festinado, sino se sustentó en informaciones recibidas en



México de amigos provenientes de aquel país. También recibió ayuda de un guatemalteco en La Habana. Desde niño conocía a José Mariano Domínguez Salvajaregui, a quien se le atribuye la paternidad de sus amigos Eusebio y Fermín Valdés Domínguez, condición que no podía admitir en público por ser sacerdote católico. Todo indica que facilitó recursos al joven revolucionario, así como lo proveyó de cartas de presentación ante determinados compatriotas suyos, pues en su labor docente llegó a ser maestro, entre otros, del general presidente Justo Rufino Barrios.

Estas credenciales, más sus dotes personales, le abrieron un espacio en la sociedad guatemalteca. Pero meses después de su llegada la situación se revirtió, pues no ocultaba sus ideas, poco compatibles con un régimen donde las libertades individuales y colectivas eran constreñidas y reprimidas, lo que generó celos y enemistades.

Esto puede ser comprensible, dadas las circunstancias de la época; pero no así las acusaciones infundadas, en el último decenio del siglo xx, aparecidas en la *Historia General de Guatemala*, de 1995, y que Mejía califica de *injustas*, pues se pretende presentar a un grupo de cubanos como los responsables de la introducción del positivismo en aquel país, denominándoseles precursores del hecho a José María Izaguirre, Juan García Purón y José Martí. El autor de la obra dedicada al Apóstol demuestra lo contradictorio de colocarle tal marbete a quien elaboró ideas propias que lo situaban, en la década de los setenta, en una corriente de pensamiento que varios estudiosos califican como *liberalismo americano*, pues si bien coincidía con los elementos fundamentales de esta, presentaba características alejadas de la defensa de los intereses de la burguesía industrial y financiera, sino, por el contrario, puso toda su capacidad en fundar una república donde las grandes masas fueran las principales beneficiarias, y elaboró una concepción antimperialista cuya vigencia actual es innegable.

En este sentido no parecen ser muchas las diferencias de criterios entre los estudiosos de la vida y la obra de Martí, como se encuentran al valorar la influencia mayor o menor del krausismo en el pensamiento del Apóstol.

Coincidimos con Mejía en su apreciación de la importancia mayor de la concepción martiana sobre la emancipación mental de cada hombre y mujer de

nuestros pueblos, pues el poder político puede conquistarse por diversas vías, pero sólo puede hacerse sólido, inquebrantable, capaz de superar todas las dificultades, cuando “el decoro, la solidaridad y la honradez”, como expresa el autor, encarnan en cada miembro de la sociedad.

Los lectores de la obra no podrán quedar indiferentes ante las consideraciones y análisis de Mejía, sobre todo en tres temas

que han suscitado diálogos y polémicas fructíferas a lo largo de los últimos años: las características del liberalismo presente en el pensamiento martiano durante la etapa abordada en el libro; la influencia del krausismo en el ideario del joven cubano, y sobre su filiación masónica. Los criterios del autor quedan expresados en estas páginas, y pueden o no ser compartidos, de modo que continuamos el

diálogo inacabable entre los estudiosos de la vida y la obra de José Martí, en la búsqueda de la verdad.

Solo me queda reiterar mi agradecimiento al guatemalteco amigo de nuestra patria, Marco Vinicio Mejía Dávila, por su esfuerzo y su dedicación al estudio de la vida y la obra martianos. ■

IBRAHIM HIDALGO PAZ

Reflexiones para una reseña del libro *José Martí. Cónsul de Argentina. Documentos*

Reseñar el libro *José Martí. Cónsul de Argentina. Documentos*, editado bajo la dirección general de Pedro Pablo Rodríguez, constituye un placer para el autor de estas líneas. Se trata de una colaboración del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de la Argentina y el Ministerio de Relaciones Exteriores de Cuba, que en un gesto fraterno han permitido el acceso de los investigadores de ambos pueblos para examinar, con énfasis marcado en su contexto más realista, la labor de Martí en el Consulado de la República de la Argentina, tal como se refleja en documentos hasta ahora poco conocidos. Son raras las ocasiones en que se dispone de tan crecido número de notas diplomáticas para una investigación sobre un periodo relativamente corto de la vida

en extremo activa de José Martí. Hasta aquí, no obstante, estamos hablando sólo de apariencias. Detrás de estas notas diplomáticas, hay un mundo en extremo complejo para cuya evaluación cabal no alcanzan las notas recibidas.

Me ayuda en este trabajo haber sido designado para cotejar, con la valiosa cooperación del investigador Enrique López Mesa, todos los documentos recibidos en el 2009 con los que ya se hallaban en nuestro archivo bibliotecario desde 1991, cuando se recibió un aporte similar del propio ministerio de relaciones exteriores argentino. Para nuestra sorpresa, todos los recibidos hace seis años ya se hallaban en nuestra biblioteca desde 1991, salvo una excepción notable: la interesante carta del rey español agradeciendo al

ministro plenipotenciario bonaerense haber logrado sacar a Martí y Gonzalo Quesada de sus cargos consulares en Nueva York y Filadelfia respectivamente.

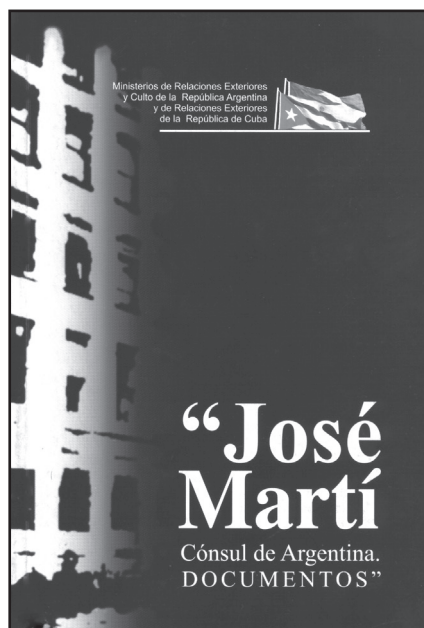
Subrayo que hablamos de un libro que, según las autoridades ministeriales argentinas, contiene todas las notas diplomáticas halladas en sus archivos, más de 120, relativas al trabajo de Martí en el consulado de la hermana nación en Nueva York entre septiembre de 1890 y octubre de 1891. Fue en verdad un periodo relativamente corto tratándose de un cargo consular.

Su amigo recién conocido, Roque Sáenz Peña, joven político argentino, en pleno ascenso por aquellos días, presidía la delegación de su país y mantuvo contactos frecuentes con él durante los seis meses que duró la Conferencia Internacional Americana.

Durante su desempeño, en gesto que supone un alto grado de confianza, Sáenz Peña propuso a Martí, bien conocido en Buenos Aires por sus crónicas brillantes en el diario *La Nación* de Buenos Aires, además de sus actividades revolucionarias, ocupar el importante cargo de cónsul argentino en la ya enorme urbe neoyorquina. Poco antes, Gonzalo de Quesada, buen conocedor de la lengua inglesa, que fungió como secretario de la delegación argentina en la Conferencia Internacional Americana, fue nombrado cónsul en la ciudad de Filadelfia y poco después instado a renunciar a su cargo.

Durante la conferencia se conoció que Sáenz Peña fue designado ministro de relaciones exteriores. Uno de sus gestos solidarios hacia la causa revolucionaria que Martí representaba fue ayudarlo a neutralizar la iniciativa de un grupo de anexionistas cubanos ante los delegados latinoamericanos en la Conferencia, que respaldaba las negociaciones estadounidenses en España para la compra de la Isla de Cuba, gesto que Martí agradeció a Sáenz Peña en una carta que selló la aproximación revolucionaria entre ambos. Eventualmente se desarrolló entre ellos una estrecha amistad al oponerse activamente Sáenz Peña, a la unión aduanera de la América Latina y a la creación de una moneda única para todo el Hemisferio. Ambos proyectos que favorecían los intereses comerciales estadounidenses, fueron rechazados por la América Latina gracias a la bien argumentada negativa argentina a apoyarlos.

A su regreso a Buenos Aires, Roque Sáenz Peña tomó posesión



del cargo de ministro del exterior y una de sus acciones oficiales iniciales durante el mes que dirigió ese organismo fue presentar al Ejecutivo, unida a su recomendación positiva, la proposición de José Martí al cargo de cónsul en Nueva York. Pocos días después, Sáenz Peña se sintió obligado a renunciar a su nueva responsabilidad, conjuntamente con el Presidente Miguel Juárez Celman, presionado por los errores de este último en el campo de las finanzas del país, que provocaron la caída del peso argentino y una aguda crisis económica.

Fue una situación que Bartolomé Mitre, en la oposición, entendió favorable a sus intereses políticos pues le permitía aprovechar el descontento del pueblo argentino con respecto a la gestión del gobierno de Juárez Celman, lo que lo movió a la aventura de intentar un alzamiento armado para lograr el poder, que pasó a la historia como “la revolución del parque”.

La acción resultó fallida. En esa derrota Sáenz Peña, valién-

dose de su experiencia militar, acudió a la defensa del orden constitucional. Esta situación imprevista abarcó todo el escenario nacional, y desvió su atención hacia lo que determinaría a mediano plazo su destino político. Sus seguidores le renovaron, en 1891, el apoyo a su candidatura a la presidencia del país que requirió toda su atención.

Pero en 1892, a poco tiempo de las elecciones, se produjo un hecho imprevisto: los investigadores argentinos dejan hoy bien claro que el expresidente conservador, General Julio Argentino Roca, en contubernio con Bartolomé Mitre, concibió una manera efectiva de neutralizar el peligro de apoyar a un presidente con inclinaciones progresistas, difícil de controlar en ese cargo.

Su idea era diabólica: promover la candidatura del padre, Luis Sáenz Peña, a la presidencia. El anciano político conservador era una personalidad de prestigio. En una carta abierta a su hijo le recordó que con su juventud tendría toda la vida para culminar su carrera política, y de inmediato aceptó la nominación presidencial.

Para Roque Sáenz Peña era impensable oponerse en elecciones a su propio padre. Comprendió el alcance de la turbia estratagema y renunció a sus aspiraciones personales en emotiva carta publicada en casi todos los periódicos nacionales. Su padre ganó las elecciones. Y lo nombró jefe de un cuerpo élite de las fuerzas armadas.

Roque Sáenz Peña ocupó brevemente esa responsabilidad y luego se dimitió para dedicarse a su responsabilidad parlamentaria, a la que también renunció.

Apareció después en la administración de una hacienda, hasta que fundó una firma de abogados en la capital. Al menos hasta 1893 estuvo alejado de la política del país, y en un gran final reapareció en 1898, cuando pronunció un discurso dedicado a la conmemoración del 2 de mayo, en el que apoyó a España en la guerra frente a EE.UU.

Durante todo ese periodo, no aparece documento o carta alguna entre él y José Martí. Esto puede significar que la renuncia de Martí, cuyo nombramiento consular fue concebido y sugerido por él, no pudo ser objeto de su cuidado e influencia, cuando su propia carrera política se desvanecía como las brumas pamperas al amanecer.

Es decir, prácticamente la renuncia de Martí, provocada por España y apoyada por el ministro plenipotenciario argentino en Washington, Vicente Gregorio Quesada, ocurrió en medio de la crisis política de la prestigiosa figura argentina más cercana a sus ideas, capaz de proteger los planes que obviamente ambos habían acordado y de evitarle a Martí una salida degradante de su cargo, como estuvo a punto de ocurrir.

Esto concierne a los hechos que tenían lugar paralelamente a la renuncia de Martí. No son los más graves, pero sí los más visibles. Se debe comprender, más allá de lo observado en las líneas precedentes, que en el plano estratégico la mayor coincidencia entre la estrategia defensiva de la Argentina y los objetivos independentistas de la revolución cubana se hallaba en la opinión de Roque Sáenz Peña y algunos miembros de

los círculos de poder, de que el naciente imperio norteamericano era un enemigo común de todos los estados hispanoamericanos, sobre todo de la Argentina y de la revolución cubana, aunque exceptuando a Brasil, que aspiraba a una alianza estratégica con Estados Unidos.

La mayor diferencia era la posición europeizante de la primera, por la naturaleza de los intereses europeos que regían su economía, según la cual el naciente imperio estadounidense en Sudamérica contaba con el respaldo de Brasil. Pero para lograr la victoria en estas circunstancias, los círculos de poder bonaerenses no estimaban necesario apoyar la guerra de independencia de Cuba o complicarse con su organización y desenvolvimiento. Según esta línea política, el inicio de una guerra daría lugar fatalmente a la intervención de las fuerzas armadas norteamericanas en el conflicto. La "madre patria" perdería su imperio y Cuba, no obstante tener todo el derecho a su independencia, jamás podría alcanzarla. La alternativa que se desprende de esta situación era "posponer" la guerra de independencia de Cuba y fortalecer a España, en alianza con Europa frente a Estados Unidos.

Martí, en cambio, hizo cuanto pudo para convencer a Roque Sáenz Peña y por su conducto al gobierno argentino, de que el nacimiento de dos repúblicas hispanoamericanas en el Caribe, y el fortalecimiento resultante de una República Dominicana independiente bordeando el Paso de los Vientos, era la mejor política para evitar el peligro que suponía para toda la América de habla

castellana el control estadounidense de Centroamérica, las Antillas y el istmo.

Martí comunicó a Roque Sáenz Peña esa realidad, apoyada en el criterio de que Cuba y Puerto Rico hacían lo que la Argentina en 1810.

Por otra parte, el Paso de los Vientos era la ruta ideal para mover la creciente flota estadounidense del Atlántico, hacia el futuro canal del Istmo centroamericano, que aún se desconocía si sería construido en Nicaragua o Panamá.

La victoria revolucionaria en Cuba y Puerto Rico obligaría a Estados Unidos a reconsiderar toda su estrategia y, cuando menos, se ganaría tiempo en negociaciones con países independientes respaldados posiblemente por potencias europeas, por el interés de Inglaterra y Alemania en la posición estratégica y las riquezas de esa región, en particular de Cuba.

La marcada diferencia de la revolución cubana con la visión estratégica argentina explica las aparentes inconsistencias de la política exterior de ese país en su interacción con España y la futura revolución cubana. Cuba estaba muy lejos de la Argentina y demasiado cerca de Estados Unidos, sobre todo en momentos en que el peligro de guerra de la Argentina por el diferendo con Brasil sobre el territorio de Misiones —más de 55,000 kms²— y con Chile por los extensos territorios de la Patagonia, era de la mayor urgencia porque se hallaba casi a las puertas del país, con la agravante del sospechoso arbitraje de Estados Unidos, paradójicamente aceptado por la Argentina. La manera como evolucionó

el pensamiento estratégico de Roque Sáenz Peña desde los días del consulado de Martí hasta 1895 y la esperada intervención estadounidense en la guerra en 1898, se aclaró al iniciarse las hostilidades entre Estados Unidos y España, cuando, ya declarada la neutralidad de la Argentina, habló ante un gran mitin de españoles integristas en Buenos Aires, el 2 de mayo de 1898.

Sus emotivas palabras despertaron gran interés internacional, destacado en la prensa mundial y de Estados Unidos en particular, por su sólida fundamentación en el Derecho Internacional. España entendió que sus palabras fueron de exclusivo apoyo a la monarquía española. Hasta la *Enciclopedia Espasa Calpe* repitió esa opinión, por designio o ignorancia.

Pero desde entonces la crítica académica argentina, continúa afirmando hasta el día de hoy lo que tal vez se aproxima más a la verdad. Fue en realidad una condena a la intervención de Estados Unidos y un respaldo a España y en grado menor a Cuba, por el reconocimiento explícito del derecho de su pueblo a la independencia. Se trae a colación ese discurso porque evidencia lo afirmado en líneas anteriores: la verdadera política argentina hacia Cuba y España, no proclamada públicamente, comenzó a hacerse más definida después de la renuncia de Roque Sáenz Peña al Ministerio de Relaciones Exteriores, en agosto de 1890 y logró su mayor claridad a partir de la Intervención estadounidense en la guerra de liberación cubana. En la tarde otoñal de 1898, la voz de Roque Sáenz Peña se

escuchó por encima de la algabía integrista:

...Cuba ha debido ser libre, lo repito, si esa libertad no se buscara en este momento histórico, por el camino de la humillación y del ultraje a la nación española; ultraje que no le infieren las disensiones internas, entre insurgentes y peninsulares, sino los actos insólitos de una política invasora, que acecha desde la Florida los anchurosos senos del golfo de Méjico, para nutrir en ellos sensuales expansiones territoriales y políticas; sueños de predominio, que aspiran á gravitar pesadamente en la vasta extensión de este hemisferio.

Estas breves glosas de un discurso extenso escrito en una prosa brillante, reflejan claramente la convicción de que Estados Unidos, como lo había previsto Martí, continuaría su expansión hacia el Sur del hemisferio, y ya se reflejaba en la política discutida entonces en los círculos gubernamentales argentinos.

Todo en el discurso es ejemplo de equilibrio. Sólo una nota clave desafina: después de más de tres años de lucha, fue seguramente penoso para los cubanos revolucionarios escuchar a un orador hispanoamericano, por brillante que haya sido, afirmar que la guerra de independencia era inoportuna, sólo porque en su opinión hacía peligrar los intereses mediatos de la Argentina. Con conductas como esa, Colombia, Venezuela, Bolivia y la propia Argentina tal vez habrían continuado siendo colonias de España.

Pero lo menos visible, lo que trasciende después de la lectura de las notas generosamente donadas por el Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de la Argentina, es otro drama, por cierto nada favorable a Martí, que se generó en la lucha incesante por los privilegios y las ventajas políticas del servicio exterior argentino.

Me refiero a la añosa pugna, bien conocida por el pueblo en general y en particular por los historiadores argentinos de nuestros días, entre Vicente Gregorio Quesada y Estanislao Severo Zeballos, dos personalidades del más alto relieve de la cultura y la política de la Argentina de fines del siglo XIX y principios del XX.

Ocurre que antes de viajar a Washington, Quesada había sido ministro plenipotenciario en Brasil y alterno en Chile. Cumplía instrucciones de su presidente y personalmente de Julio Argentino Roca, de negociar amistosamente con el monarca brasileño, Pedro II, el diferendo de ambos países sobre los 55,000 kms² del territorio de Misiones.

Quesada se incorporó rápidamente al círculo de amistades "íntimas" del monarca brasileño.

Durante un periodo de tiempo relativamente prolongado, todo parecía marchar de manera óptima hasta que comenzó a rumorarse que mientras el diplomático argentino se reunía los fines de semana en la residencia campestre del monarca, este negociaba en secreto con el ejecutivo chileno un acuerdo de colaboración militar recíproca ante la perspectiva de una guerra de ambos países contra la Argentina.

Se inició entonces una campaña sin paralelo contra

Quesada en la prensa, el parlamento y, sobre todo, en los círculos políticos tradicionales de Buenos Aires, orquestada nada menos que por Estanislao Severo Zeballos, en ese momento presidente del parlamento, contra la gestión ingenua y en definitiva mediocre, de Quesada.

Rápidamente se tornó imposible la defensa del distinguido personaje, porque los rumores resultaron ser ciertos. Y es posible pensar que Julio A. Roca, antes de aceptar el ridículo de haber apoyado el nombramiento de este en Brasil, aceptó una escapatoria decorosa; su designación en Washington.

Es fácil comprender el ánimo de Quesada cuando fue informado del nombramiento de Zeballos, su enemigo declarado e implacable, como ministro de relaciones exteriores y culto de su país poco antes, o justamente después, concretamente el 17 de octubre de 1891, el día en que Martí renunció a su responsabilidad consular.

El cambio en el tono de la correspondencia entre el ministro de relaciones exteriores en Buenos Aires y su ministro Plenipotenciario en Washington se tornó frío, formal e impersonal señal inequívoca de problemas personales entre jefe y subordinado.

La reacción de Quesada fue redoblar sus acusaciones contra Martí, y al hacerlo quebró la regla de oro diplomática de no mentir jamás a su gobierno para asegurar que su flamante ministro de

relaciones exteriores en Buenos Aires no demorase en obtener del ejecutivo la aceptación de la dimisión martiana, lo que de otra manera habría sido un enorme desastre para su carrera.

A partir de entonces, Quesada acentuó su persecución del prócer cubano, aunque ya sabía que la dimisión de Martí había sido aceptada por el presidente argentino.

Por esa acción, digamos de paso, Quesada recibió como premio su supervivencia en el servicio exterior, al ser enviado esta vez a España, como ministro plenipotenciario.

Él sabía que en 1890, cuando Zeballos ocupó por vez primera el cargo de ministro de relaciones exteriores y culto, organizó una comisión especial para la compra masiva de armas en Alemania, previendo la guerra contra Brasil, coligado con Chile, por los territorios en disputa. Pues bien, en ese año, España solicitó a la Argentina la venta de los fusiles fabricados por la fábrica Máuser para el ejército, y la comisión creada por Zeballos, autorizado por el ejecutivo Argentino, le entregó a España las armas almacenadas en Berlín para las fuerzas armadas de la Argentina, a fin de enfrentar un levantamiento revolucionario en Melillas (hoy República Saharaí Democrática, en la costa Oeste africana). Pero lo cierto es que la empresa Máuser continuó las entregas de armas a España por

lo menos hasta 1896, y muchas de ellas fueron a parar, no a Melillas, sino a las Filipinas y Cuba. En nuestro museo militar hay varios ejemplares de esos fusiles. Se trata de un gesto que reflejó el estado verdadero de las relaciones entre ambos países.

Pero todo lo superó Martí, completamente entregado a su empeño de una Cuba libre independiente. Cuando Estanislao S. Zeballos viajó a EEUU como ministro plenipotenciario a Washington con la misión de negociar el diferendo de Misiones con Brasil con el presidente Grover Cleveland como árbitro, uno de sus pasos iniciales fue llamar a Martí para que se responsabilizara con la traducción al inglés de dos tomos de documentos en lengua española medieval. Todavía no está claro cómo lo logró, pero lo hizo. Y cuando Zeballos le pidió la cuenta, Martí se negó a cobrar un centavo por la ciclópea tarea. Fue felicitado por el gobierno argentino, con lo que se hizo evidente, incluso más allá del plano bilateral, la confianza en él del gobierno argentino. Y siguió Martí con paso firme hacia el sacrificio de su vida inestimable. ■

RODOLFO SARRACINO MAGRIÑAT

XX aniversario Por la idea del bien

RAQUEL MARRERO YANES

La idea martiana que da título a esta reseña, acompañó las actividades por el vigésimo aniversario de la Sociedad Cultural “José Martí” (SCJM). Es que así, como lo enseñó el Apóstol la organización trabaja, además, ese es el compromiso que asiste a las nuevas generaciones de continuar la labor de promoción de su pensamiento y afianzar nuestra identidad como nación.

Por eso cada fecha histórica o aniversario significativo sirve a los martianos y martianas de Cuba y del mundo para evaluar etapas de trabajo, afianzar compromisos, reafirmar ideas y socializar experiencias. Con motivo del onomástico se concibieron actividades en todas las filiales en aras de reconocer el apoyo que, durante estas dos décadas, han propiciado a la entidad fundadores, personalidades, organismos y organizaciones.

Múltiples eventos, talleres, coloquios, concursos, conferencias, exposiciones artísticas, galas, conciertos, peñas y tertulias se sumaron a las festividades con el apoyo de los proyectos comunitarios, los Consejos Municipales, las autoridades locales y las direcciones de cultura.

Entre ellas estuvo el Primer Encuentro Regional de Ética Martiana y Cultura Comuni-

taria que reunió en la capital holguinera a delegaciones de las provincias del oriente cubano, expresión del potencial existente para desarrollar proyectos de trabajo ajustados a las peculiaridades de cada región y localidad. Oportunidad para reflejar el crecimiento experimentado en dos décadas de una organización fiel a la Revolución en el contexto contemporáneo.

La filial de Granma se sumó a la Fiesta de la Cubanía con la exposición 20 años en virtud del bien y la presentación del libro *Pasión por Cuba*, de la doctora Eloisa Carreras.

En La Habana, la filial rindió homenaje al Instituto Técnico Militar José Martí, y entregó el reconocimiento *Cultivo una rosa blanca* por su labor en el fomento de los mejores valores éticos, patrióticos e internacionalistas de nuestro pueblo. Fue un momento especial para ponderar al centro por contribuir a la protección de las tradiciones cubanas de lucha y su identidad.

También se sumaron jóvenes de la capital que realizaron el Recorrido de la cuna al mármol, desde el Museo Casa Natal José Martí y restos de las canteras del presidio hasta la finca El Abra, en la Isla de la Juventud. Mientras, el Consejo temático del Bonsái presentó la tradicional

Exposición de Bonsáis, en la Quinta de los Molinos.

La gala homenaje –con la presencia de varios intelectuales que constituyeron la Sociedad, el 20 de octubre de 1995–, tuvo lugar en el Teatro del Museo Nacional de Bellas Artes donde recibieron reconocimientos por su condición de fundadores y la labor desplegada en estos años, su presidente el doctor Armando Hart Dávalos, Roberto Fernández Retamar y Enrique Ubieta.

Momento emotivo fue la entrega de una obra del artista Enrique Ávila para el “martiano mayor”, Comandante en Jefe Fidel Castro. Allí, Retamar rindió homenaje a Hart. Lo recordó como Ministro de Educación y Ministro de Cultura y de cuando lo eligen presidente de la SCJM y dijo que esa es la responsabilidad más grande que ha tenido en su vida. Además, le definió como el “alma de la Sociedad”.

Precisamente, ambos intelectuales junto a otras personalidades cancelaron la Serie Postal José Martí, hombre sincero, momentos antes de la gala –amenizada con la música de Polito Ibáñez y el maestro Frank Fernández–, en la que se entregaron obras de los artistas Maykel Herrera, Kamy Bullaudy, Eric Rebull, Rosa Alicia Hernández y Gabriel Dávalos a los homenajeados.

La casa de todos los martianos de Cuba y del mundo (sede nacional), fue otra vez el escenario para presentar el número 44 de la Revista *Honda*, convertida en tribuna de debate y reflexión del pensamiento cubano y del magisterio de Martí. En sus palabras iniciales el Director de *Honda* destacó y reconoció el papel desempeñado por Armando Hart como inspirador y colaborador permanente de la revista desde su fundación en el año 2000.

Sin dudas, fue una tarde diferente, un acontecimiento cultural que entre aplausos y canciones de Alwyn Damián y del trovador Miguel Oliver, motivó a que el intelectual Enrique Ubieta (fundador) despertara el interés en los lectores a indagar cuánto ha hecho la Sociedad en 20 años, a conocer de la cultura pinareña y sobre otros trabajos interesantes contenidos en este número de la Revista.

Esa fue ocasión propicia para el merecido reconocimiento de la Radio Cubana a la institución martiana y a Hart como máximo impulsor del trabajo de la Sociedad, así como para presentar el almanaque de bolsillo del 2016 de Radio Habana Cuba que contiene un retrato de Silvio Rodríguez, del pintor de Iberoamérica Oswaldo Guayasamín.

Coincidiendo con el Día de la Cultura Cubana, el 20 de octubre, el Teatro Mella, en la capital, se vistió de cubanía cuando jóvenes valores le cantaron a la SCJM y se sumaron a la Campaña Mundial de Lucha contra el Cáncer de Mama,

enfermedad que aqueja a millones de mujeres en el planeta.

La música llegó de la mano del Coro Diminuto, dirigido por la maestra Rosa López y la Orquesta Charanga Juvenil del Conservatorio Alejandro García Caturlla quienes pusieron una nota agradable a la noche al tocar con gran destreza varias canciones del repertorio nacional. Además, se sumó la solista Ivette Letucé, integrante de la Campaña de Lucha Contra el Cáncer de Mama, mientras que el cantante y compositor Cristian Alejandro y su grupo fueron los encargados de cerrar el espectáculo.

También rindieron homenaje al más universal de todos los cubanos con una exposición en el vestíbulo de la sala, los artistas de la plástica Kamy Bullaudy y Tato Ayress. Asimismo, Rogelio Fundora, conocido como el Guajiro que pinta, obsequió a la Sociedad un cuadro de gran formato con la imagen del Apóstol, en tanto el humor se hizo presente con la Compañía StepbyStep, de Berlín, Alemania, quienes mediante la danza teatro crean coreografía de inspiración costumbrista.

Un encuentro fortuito se tuvo con los atrevidos “mambises” del siglo XXI –jóvenes de los Clubes Martianos Plaza Martiana–, que con mochila al hombro y movidos por el entusiasmo reanudaban la III Ruta Cuba por el Camino de las Cien Ceibas, en el tramo comprendido entre el municipio Mariel y

el poblado de Cabañas, en Artemisa. Al llegar a la jornada 60, otra vez, los sorprende la alegría. El cansancio para ellos no es un problema, entre emociones y anécdotas aseguran haber recorrido más de 1600 kilómetros del trayecto seguido por Máximo Gómez y Antonio Maceo en su epopeya por extender la guerra a todo el país. Y estaban listos para cumplir la meta de llegar, sin contratiempos, al Cabo de San Antonio.

A su paso por Cabañas se encontraron con un pueblo que, además de la hospitalidad y solidaridad, que caracteriza a quienes viven en los campos de Cuba, les brindó su legado de rebeldía y libertad.

Un colorido espectáculo fue la Gala homenaje del Ballet Nacional de Cuba, en la Sala Avellaneda del Teatro Nacional, donde subió a escena lo mejor de la Compañía representando las obras *Cuba dentro de un piano*, con coreografía de Eduardo Blanco y *En las sombras de un vals*, *Don Quijote* y *Lucía Jerez*, con dirección artístico-coreográfica de la primma ballerina absoluta Alicia Alonso.

Pueden venir muchos años, nuevos aniversarios y conmemoraciones que la SCJM seguirá siendo una gran familia y continuará fiel a los objetivos fundacionales enriquecidos con los nuevos retos que enfrenta la sociedad cubana y tendrá como desafío seguir mirando a Martí para trabajar por la idea del bien. ■

Reunión del Comité Nacional de la Sociedad Cultural "José Martí"

El pasado 9 de octubre tuvo lugar la reunión del Comité Nacional de la Sociedad Cultural "José Martí", con carácter extraordinario, presidida por el compañero Armando Hart Dávalos, que contó con la presencia de la casi totalidad de los 16 presidentes de las Filiales Provinciales y los 28 miembros de la Junta Nacional así como de invitados permanentes, especialistas de la sede nacional y de la Oficina del Programa Martiano y miembros de Clubes Martianos. La compañera María Elena Salgado, viceministra primera del Ministerio de Cultura participó también de los trabajos del Comité Nacional.

Al iniciarse la reunión el compañero Hart dio a conocer que el cro. Erasmo Lazcano López, quien venía ocupando el cargo de vicepresidente primero de la organización y miembro de la Junta Nacional, solicitó, por razones de salud, la liberación de sus responsabilidades, reconociéndosele los resultados obtenidos en algunos frentes. Para sustituirle Hart propuso a

Héctor Hernández Pardo, vicepresidente de la organización y subdirector general de la Oficina del Programa Martiano lo cual fue aprobado por unanimidad.

Los aspectos relacionados con las actividades programadas por la sede nacional y sus filiales provinciales para conmemorar el aniversario 20 de la fundación de la Sociedad Cultural; con las dificultades de las Filiales para desarrollar su trabajo incluyendo el tema de las sedes provinciales junto a indicaciones para avanzar en el trabajo sociocultural y valorar algunos asuntos de interés general estuvieron en el centro de las intervenciones. Asimismo, el compañero Hart insistió en la necesidad de identificar y preparar jóvenes con condiciones políticas, intelectuales y humanas que aseguren el relevo.

Al intervenir en el debate la compañera María Elena Salgado, viceministra primera de Cultura, expuso la idea de lograr la más estrecha coordinación de todos los que trabajamos en la esfera de la Cultura especialmente en

los municipios donde hay pocos recursos. Insistió en que hay que propiciar que los intelectuales y profesores se unan a los Clubes Martianos para apoyarlos y trabajar en la reafirmación patriótica de los estudiantes de las escuelas de arte, así como preparar buenos maestros en general, y particularmente de historia, para poder hacer un buen trabajo con niños, adolescentes y jóvenes.

En sus palabras para concluir la reunión, Hernández Pardo informó que hará llegar por escrito las reflexiones sobre el trabajo de la Sociedad Cultural a los presidentes de las filiales y a los miembros de la Junta Nacional. Agradeció el apoyo recibido a la propuesta del presidente y tratará de cumplir la tarea encomendada compartiendo sus responsabilidades con la organización y realización de la II Conferencia Internacional Con todos y para el bien de todos, importante foro de pensamiento plural a celebrarse en enero de 2016 teniendo como referente esencial el pensamiento de José Martí. ■



Nuestros autores

Alpidio Alonso Grau

Ingeniero, poeta y editor. Director de la revista *Amnios*.

Dioelis Delgado Machado

Licenciada en Educación. Directora del Museo Casa Natal de José Martí.

Israel Escalona Chádez

Doctor en Ciencias Históricas. Profesor Titular e investigador del Centro de Estudios Cuba Caribe de la Universidad de Oriente. Miembro correspondiente de la Academia de la Historia de Cuba.

Armando Hart Dávalos

Doctor en Leyes. Director de la Oficina del Programa Martiano. Presidente de la Sociedad Cultural “José Martí”.

Ibrahim Hidalgo Paz

Doctor en Ciencias Históricas. Ensayista e investigador del Centro de Estudios Martianos.

Ricardo Hodelín Tablada

Doctor en Ciencias Médicas. Investigador titular. Autor del libro *Enfermedades de José Martí*, Premio de la Crítica Martiana Medardo Vitier 2008.

Francisca López Civeira

Profesora titular consultante en la Facultad de Filosofía e Historia de la Universidad de La Habana. Premio Nacional de Historia.

Mayra Beatriz Martínez

Investigadora y docente del Centro de Estudios Martianos; periodista, editora. Ha obtenido los premios Nacional de Ensayo Alejo Carpentier, Pinos Nuevos y Nacional de Investigación Científica (colectivo), categoría Mayor Impacto Social.

Raquel Marrero Yanes

Licenciada en Historia. Periodista. Especialista en Relaciones Públicas de la Sociedad Cultural “José Martí”.

Lourdes Ocampo Andina

Licenciada en Letras. Investigadora literaria del Centro de Estudios Martianos. Trabaja en la edición crítica de las *Obras completas* de José Martí.

José Antonio Pérez Martínez

Presidente de la Cátedra Honorífica “Carlos Manuel de Céspedes” de la Universidad de Ciencias Pedagógicas “Héctor Pineda Zaldívar”. Profesor Principal de Historia de la FCM “Calixto García” de la Universidad de Ciencias Médicas de La Habana. Vicepresidente de la UNHIC de La Habana del Este.

Rafael Polanco Brahojos

Licenciado en Historia. Ensayista y profesor de Historia de la Filosofía y de Pensamiento Político. Vicepresidente de la Sociedad Cultural “José Martí”.

Roberto Rodríguez González

Colaborador fecundo de la Revista *Honda*, recientemente fallecido.

Fernando Rodríguez Sosa

Crítico literario. Periodista. Promotor cultural de larga trayectoria en la radio, la televisión y en periódicos del país.

Rodolfo Sarracino Magriñat

Doctor en Ciencias Históricas. Investigador Titular del Centro de Estudios Martianos.

Damaris Torres Elers

Doctora en Ciencias Históricas. Profesora Titular de la Universidad de Oriente. Presidenta de la Filial Provincial de la Unión de Historiadores de Cuba (UNHIC) en Santiago de Cuba. Miembro de la Sociedad Cultural “José Martí” (SCJM).